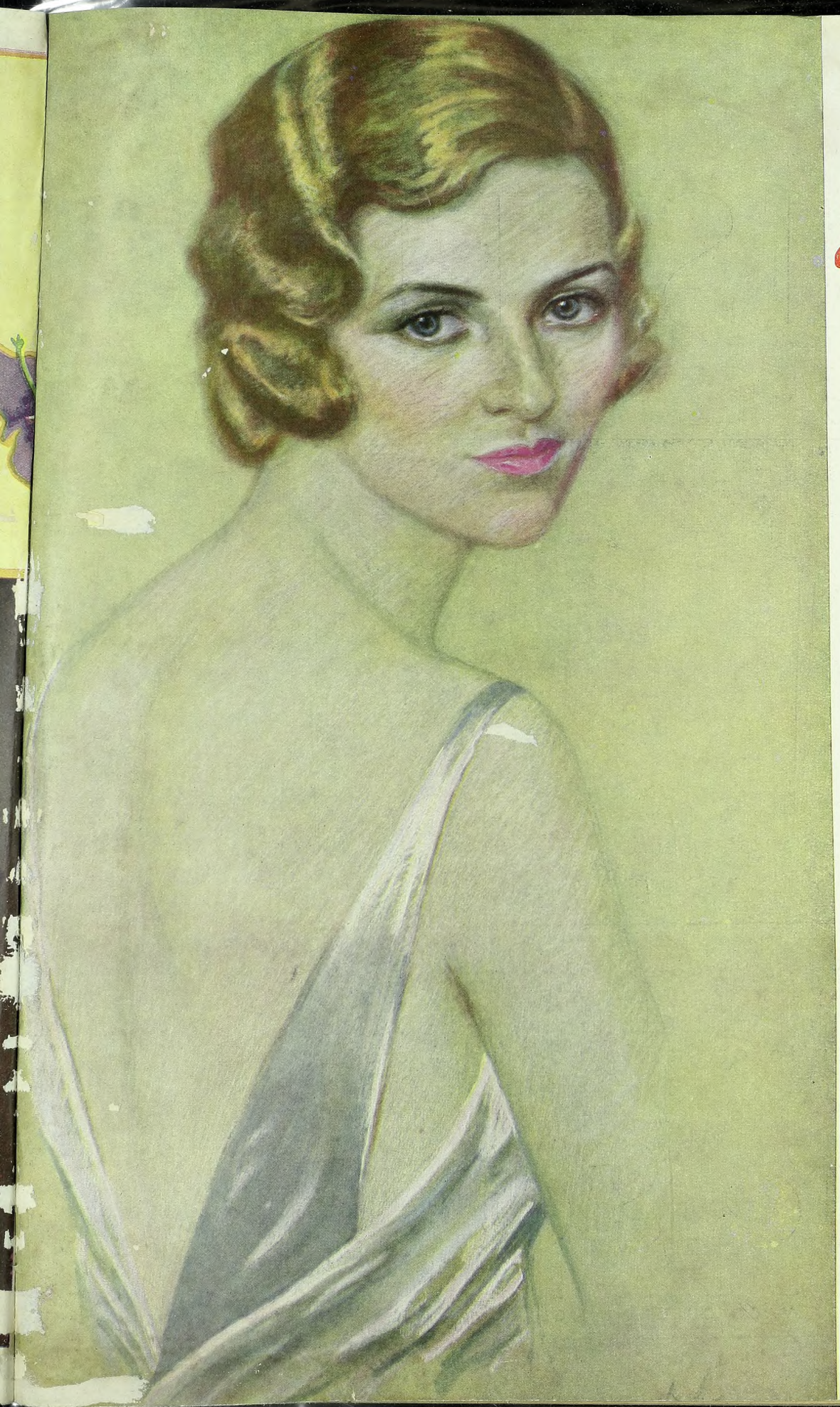


El Hogar

ENERO 13 DE 1933
AÑO XXIX • Nº 1213

CYNTHIA MOORE DE GARCIA VICTORICA

Por

HARRY SOLON

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

AIS·TI

El refresco sano y barato!

El AIS-TI (Iced Tea), es la bebida de moda en verano. Calma la sed y la fatiga y se prepara en un instante. Haga AIS-TI unicamente con te fino; TE SOL. Si lo prepara con te ordinario no tendrá gusto.

Se prepara así: Enjuague la tetera con agua hirviendo, ponga en ella una cucharadita de Te Sol, no muy llena, por cada vaso que necesite servir. Echele encima agua hirviendo (que no haya hervido más de un minuto). Déjelo reposar en la tetera cinco minutos. Cuélelo y póngalo en una jarra en la heladera. Tambien puede servirse caliente en un vaso grande con mucho hielo. Una vez fresco, se toma agregándole una tajadita de limón y azúcar.

Te Sol

HELADO

"CADA VASO CUESTA UN CENTAVO"

LIBRITO DE RECETAS GRATIS

Señores del TE SOL, San Martin 492-Bs. As.
Sírvanse mandarme el nuevo folleto AIS-TI con recetas para postres.

Nombre .....
Calle ..... No. .....
ciudad ..... Pueblo o F. C. .....

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

13 DE ENERO DE 1933
Año XXIX • Núm. 1213

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

Su destino

Cuento

por **Adelina Ethel Kurlat**

GUILLERMINA quedó sola en el mundo a los diez y siete años.

Los parientes que la recogieron eran pobres, con la pobreza presuntuosa y desgraciada de los que, fluctuando entre dos clases sociales, no pertenecen, en definitiva, a ninguna. La niña, recién salida del colegio, comenzó a entrever un mundo que nunca sospechara.

¡Sabía tantas cosas que de nada le servían! Intentó dar lecciones y encontró competencias por todas partes. Además, desconfianza hacia sus pocos años.

Varios meses inútilmente empleados en procurarse alumnos, no la desalentaron. Ni tampoco el recibimiento poco cordial que algunas madres de familia le hicieron a causa de su juventud, de su belleza. Desprovista de coquetería, no reparaba cómo, a su paso ligero, algunos transeúntes se detenían a mirar su fina silueta, su tez purísima y los ojos obscuros, profundos y serios.

Halló en sí misma energías insospechadas. Pero sufría hondamente cuando volvía a su casa sin una buena noticia que pudiera hacer más amables a sus parientes; cuando subía o bajaba la obscura escalera, encerada y limpia, pero llena de ese olor especial de los sitios privados de aire y sol; cuando salía en las heladas mañanas de junio, en que las nubes parecen correr al nivel de los tejados y la nieve borronea todas las cosas; momentos en que la vida, cuando no es dichosa ni fácil, aparece más desesperadamente fea, dolorosa y complicada.

El destino marca a todas las criaturas un rumbo inevitable; en ese rumbo se encuentran las almas con el amor, para algunas de las cuales tiene una influencia decisiva, mientras que para otras no marca más que un accidente que se pierde en la lejanía. Tal acontece al alma de la protagonista de esta delicadísima novela sentimental, que, no obstante encontrarse pasajeramente con el amor, que la turba con su luz de poesía, esta luz se extingue, para apagar su espíritu en las tinieblas del desencanto.

EN sus búsquedas, Guillermina sólo halló dos alumnas, dos hermanas de corto entendimiento, poco interesantes, a quienes daba lecciones de música y dibujo.

¡Qué triste era su pequeña vida!

Trató de concentrarse en los libros, en el estudio.

Su rostro tomó una gravedad que la hacía aparecer mayor. Su palabra, sus maneras, fueron reposadas, serenas.

Quiso curarse de su excesiva sensibilidad, de su orgullo, que al principio la hicieron sufrir mucho. Lo consiguió. Sin embargo, tenía extraños movimientos de alma: un placer demasiado intenso al escuchar música de su preferencia o al olvidar sus penas ante el color del cielo y la maravilla de las nubes. A veces sentía también irrazonados y absurdos celos cuando entreveía el amor familiar que tempranamente perdiera.

Encontraba esos sentimientos en los recuerdos más lejanos de su infancia, pequeños dolores, inmensos en su corazón expuesto más que ningún otro a los rozamientos.

LA familia de sus alumnas se ausentó.

De nuevo comenzaron sus correrías por la ciudad, sus visitas en presentación de recomendaciones.

El vestidito de luto, los zapatos y las medias baratas, los guantes gastados, no quitaban la gracia a su figura.

Bajo los bucles castaños, la frente parecía más blanca y los ojos tenían un raro encanto de flor.

Una flor humana, deliciosa y fresca, fué ella en la "Electric Metalhouse Co." Cocinas a gas, estufas, aparatos para radios, victrolas, lámparas eléctricas de las más modernas y lujosas, según rezaban las amplias vidrieras.

ANIMOSA, Guillermina comenzó la lucha.

Pero, ¡cómo la entristecía la esclavitud del horario, la falta de sol!

Se ahogaba en el tranvía de las doce, siempre lleno. Sus ojos escapaban hacia los pedazos de cielo vistos por la ventanilla en rápido pasar. Pensaba que no había solución alguna a la mezquindad de su existencia. Ni el amor, que sólo presentía su corazón cuando, al anochecer, veía las parejas, o cuando en las sombras de su calle pobre, donde los árboles frondosísimos juntaban casi sus ramas de acera a acera, soñaba interminablemente no sabía qué.

Los domingos y días de fiesta los pasaba leyendo o cosiendo sus humildes ropas, que en ella tenían un algo de gracioso.

El piano, viejo y desafinado, fué su amigo, su consuelo. Nunca quiso asistir a las reuniones que frecuentaban sus primos, ni mezclarse a las visitas que solían venir a su casa. Muchachas del Liceo, muchachos estudiantes, que veían en ella la parienta pobre, recogida por caridad. Uno o dos de estos muchachos admiraban sinceramente el encanto grave y profundo que fluía de Guillermina, pero de lejos, sin exteriorizarlo. Era comprometedor hacer objeto de atenciones a una huérfana pobre.

Su energía, su orgullo, la estima que por sí misma sentía, oponían su fuerza a la tristeza enfermiza y aplastadora que solía dominarla, haciéndola llorar. Pero nadie vió sus desfallecimientos. Ella misma no sabía de dónde su casi infantilidad sacaba alientos para sonreír a todo, a todos.

¡Qué sola se sentía! Ahora, como antes. No había intimado con ninguno de sus compañeros de oficina, seres sencillos, sin complicaciones espirituales. Algunos la quisieron mal por las preferencias que pronto tuvieron para con ella los superiores. Así, cuando don Rogelio Hardoy, el gerente, llamaba desde su despacho a alguna de las tres dactilógrafas y acudía la señorita María, seca y angulosa como un hombre, o la señorita Ana, rolliza y colorada, se impacientaba:

—No, no; la señorita Guillermina.

Don Rogelio era un inglés grandote y recio, eternamente vestido de claro, aun en invierno, que no se quitaba jamás la pipa de la boca, hablaba con grandes voces y ademanes, mandaba a gritos a todo el personal y era, en su rudeza, un hombre de bondad inmensa disfrazada con brusquedades.

Quería a Guillermina como a una hija, por su dulzura, sus suaves modales y su inteligencia rica y flexible.

Este afecto, malignamente interpretado por las otras, las hacían cambiar torpes alusiones y sonrisitas irónicas, cada vez que ella iba con su cuaderno de taquigrafía al despacho del gerente. ¡Qué lejos estaba ella de todo mal pensamiento, de imaginar intenciones torcidas! Pero, ¿cómo iban a saberlo sus compañeras? No les era dado ver el corazón.

Vivía, pues, una vida calma y vacía de toda emoción. Nada turbaba la angustiosa monotonía que la rodeaba, su quimérica e intensa vida interior. Como una autómata seguía su existencia sin advertir que, al romperse un día los hilos de su mecánico e irreal vivir, sería tremendo el choque entre lo absurdo y lo verdadero.

LA vida se detuvo en ella al conocer a Andrés.

Fué como un viento de tormenta que sopla en campo abierto, libremente, sin obstáculos.

No sabía quién era, pues un nombre es poca cosa, ni de dónde venía ni adónde iba. Pero le amó en el mismo instante en que sus ojos se cruzaron con los suyos, pardos, imperiosos.

El presentimiento de ese amor la entristeció. Le parecía que al llenar su alma con

"EL PIANO, VIEJO Y DESAFINADO, FUÉ SU AMIGO, SU CONSUELO..."

él, daba un paso decisivo en la vida, y, resignada, dejó lanzarse a su corazón por esa senda. En la existencia aventurera de Andrés nada significaba un alma más que para él era una mujer más, y dejábase amar, y decía que amaba, sin pensar en el daño que podía ocasionar.

Su sueño de amor le parecía, a veces, irrealizable, y lloraba dulce, mansamente; otras, cuando Andrés la acariciaba en su presencia, con sus palabras, sentíalo cerca, tangible, y lucía más viva su estrella de esperanza.

Largos, inútiles, pasaban los meses. En ocasiones, Guillermina no sabía nada de él durante semanas. Al fin aparecía como si la hubiera visto el día anterior, alegre, indiferente, sin ver los reproches que había en sus ojos, hasta que, vencida, deshecha, rota el alma mísera, quebrantando su orgullo ante su amor, dejaba asomar sus lágrimas.

Tal vez, alguna fibra sensible se estremecía en Andrés, y, besando sus manos, trataba de calmarla.

— No llores, vida mía, chiquilina mía. Yo te quiero, lo sabes, ¿verdad? Pero soy un ser exótico, raro, y te hago sufrir. Vamos, sonríe, mírame y dime que siempre me quieres.

Secaba ella sus lágrimas, y, reclinando la cabeza en el pecho de Andrés, estallaba en palabras incoherentes y apasionadas.

— Te quiero, te quiero. ¿Qué me has hecho para que yo te adore, para que no pueda vivir sin ti? Me siento transformada; tú me has infundido un alma extraña, turbada, pensamientos desordenados, inquietos. Vivo tan sólo cuando estás a mi lado; quiéreme, Andrés; sé bueno; sin ti moriré.

De nuevo los sollozos la agitaban. Él acariciaba, pensativo, sus cabellos, sin hablar, la mirada perdida. Quería a Guillermina, pero ¿iba a sacrificar su libertad por una chiquilla, sólo porque era linda, graciosa, buena y le amaba mucho? En su despreocupación por lo que no fueran sus placeres, sus caprichos, hubo un alto cuando la conoció. Intentaba burlarse de sí mismo; se decía que su sentimentalismo de última hora se debía a los años: tenía treinta y dos. En una ocasión su boca se abrió para decir algo a la joven, pero miró los ojos serios que se fijaban siempre en él con adoración, y calló, mordiéndose los labios.

UN anochecer de octubre iban por Callao hacia el Norte, sin hablar, gozando de la atmósfera tibia que anunciaba el verano.

Los escaparates de la avenida, rica y elegante, arrojaban sus luces a la calle, en lo alto parpadeaban los letreros multicolores; autos silenciosos deslizábanse sobre el asfalto en fuga hacia Palermo, parejas de enamorados en los tranvías, en los ómnibus y en los destartalados coches arrastrados por flacos caballos: todo el reflejo común de la vida de los ricos y de los pobres en la ciudad inmensa y heterogénea.

Guillermina se sorprendió cuando Andrés no se detuvo, como de costumbre, en "El Águila".

— ¿No vamos al "Águila" hoy?

— Es tarde para el té, y no tengo ganas de tomar otra cosa. Si no te parece mal y no estás cansada, seguiremos caminando.

— Contigo a mi lado no puedo sentirme cansada — le contestó, mirándole con grave ternura. Y tomada de su brazo siguieron a pasos lentos, silenciosos, y ¡tan feliz ella!

Al llegar a la avenida Quintana, Andrés se detuvo:

— Querida, quiero llevarte a mi casa para que la conozcas y...

— ¡Andrés! — La mirada ensombrecida y rojas las mejillas, la muchacha soltó su brazo. — ¿Es por ello que hemos venido hasta aquí? ¡Querías llevarme a tu casa con engaños! ¿Quién crees que soy y qué te autoriza para ofenderme de ese modo?

Siguieron palabras amargas y vibrantes, dichas con la rapidez de la indignación, del dolor, que dejaron mudo por un momento a Andrés. Pero se repuso, y habló con un tono seco, desconocido para ella:

— No te permito que hables así. Durante toda mi vida nadie ha osado, hombre o mujer, decirme lo que tú. Si he querido llevarte a mi casa fué porque no se me ocurrió que tú, que tanto y tan ciegamente dices amarme, me insultaras, negándote a mi deseo de verte allí, fuera de miradas extrañas que impiden la más inocente expansión. ¿Así es cómo me amas, así es cómo soy yo el dueño de tus pensamientos y de tu corazón?

Humillada y entristecida, ya sin poder hablar, ella permanecía con la cabeza baja.

Con un gesto que le era habitual, Andrés tomóle el delicado mentón y trató de hacer que levantara la cabeza, que seguía obstinadamente inclinada hacia el suelo. A ese contacto, con una energía extraña, se apartó rápidamente de él.

— ¿Por qué no me has preguntado, al encontrarnos, si deseaba ir a tu casa? Al menos, podías haberme dicho tu propósito. Pero no, has creído, por lo mucho que te quiero, a pesar de que acabas de decirme que no lo crees, que soy una cosa tuya y que dispondrás de mí a tu capricho. ¡Te detesto! No eres aquél a quien yo amo; en este momento me eres tan odioso como cualquier desconocido que en la calle me dijera una insolencia, ¡Adiós!

— ¿Dónde vas? — Andrés la sujetó por un brazo.

— Déjame, me voy a casa.

— Está bien, pero no te irás sola, sino conmigo.

— Y llamando un taxi subió con Guillermina, la que se acurrucó en un extremo, sin mirarle.

— Por última vez, ¿no quieres ir?

— No, no y no, y te pido me dejes sola; no puedo soportar tu presencia.

— Me soportarás por unos momentos, después harás lo que quieras. Acuérdate bien de lo que has hecho, cómo has desconfiado de mí y de qué manera me has tratado. Algún día lo llorarás.

SEPARADOS por el enojo, el silencio se hacía pesado, insoportable.

Lágrimas de desesperación brotaban de los ojos de Guillermina. Arrepentida de su violencia, angustiada, tan pronto deseaba morir allí, junto a él, o arrojarse en sus brazos, y sin reflexionar, dejarse arrastrar por el torrente que inundaba todo su ser, como se irritaba contra Andrés y, llena de rencor, reprochaba con dureza su actitud y su propia conducta.

Volvió su rostro hacia él y vió que había desaparecido su enojo. Mirándola, abandonado su tono agresivo, no fué más que un enamorado que se queja.

"Él sufría, llevaba, lejos de ella, un alma vacía, sin deseos ni alegrías. Sus palabras, su sonrisa, su voz, le perseguían de continuo; él la amaba, necesitaba su ternura, pero una ternura confiada, serena, sin exaltaciones. Había vivido tanto, que el cariño suyo, tan suave, fué una novedad y un regocijo para su corazón.. "

Era sincero. En vertiginosa sucesión de ideas, pensaba que si bien él no era rico, gozaba de todas las comodidades y satisfacciones de una vida holgada. En cambio, Guillermina trabajaba duramente para ganar apenas un escaso sueldo, con el que no podía proporcionarse ni una sola de esas ligeras y frívolas alegrías constituídas por mil naderías, tan caras a las mujeres. Su traje era pobre, mal cortado, a pesar de que ella lo hacía elegante con su gracia y su juventud. Pensaba también que estaba sola, mal defendida en la vida. En ese instante, viendo caer las lágrimas por su rostro, hubiera querido ofrecerle y darle todo. La quería con todo su ser, con toda su alma, tendida ansiosamente hacia ella, que le huía, sin saber qué pasaba dentro de él.

Guillermina callaba. No sentía. No eran esas las palabras que esperó escuchar un día de sus labios. Había esperado con amorosa paciencia a que en uno de sus transportes de cariño, cuando la estrechaba con fuerza sobre su corazón, le dijera la más santa palabra que un hombre puede pronunciar ante una mujer: ¡esposa! Y se perdía en sus sueños de dicha, en sus deseos de un hogar feliz, de hijos que se parecían a Andrés.

Esa tarde había despertado. Algo se había desgarrado en su corazón. En un minuto inverosímil se acordó de todo: de la viva felicidad de los primeros tiempos, de las caricias buenas de Andrés, de sus palabras, como si en vez de tenerlo a su lado se hubiera marchado lejos y para siempre. "Se ha marchitado tu sueño", resonó dentro de ella. "¿Qué será ahora de ti?"

Andrés ya no decía nada. De nuevo su rostro estaba sombrío y duro. Al llegar a la casa de Guillermina, sus palabras de despedida fueron:

— He comprendido. Yo te amo, mientras tú eres una máquina de razonar.

LA herida fué honda. Andrés había sido el fuego y la fuerza que animaron sus horas sin color, sus horas que de nuevo se tornaron iguales y vacías.

En su oficina cumplía de modo inconsciente con su obligación. Tenía frecuentes distracciones que sorprendían a don Rogelio. Quiso una vez reprocharle los continuos errores en que incurría, pero al mirarla bien, cosa que raras veces hizo, vió que estaba palidísima, los ojos hundidos; de sus labios se había borrado aquel pliegue infantil que daba a su rostro despreocupación e ingenuidad; en su frente se reflejaba un pensamiento grave y doloroso y sus ojos hablaban de lo que no hablaban antes. La mirada había perdido su luz y todo el rostro estaba velado por una nube de melancolía. Hubiera querido preguntarle cuál era su pena, o mejor, adivinar lo que le ocurría. Nada le dijo, no obstante, ni tuvo valor para observarla.

Cuando iba por la calle le extrañaba que siguiera su ritmo habitual, con sus ruidos y la gente que transitaba apresurada, bajo un cielo ya azul, ya tormentoso, pero indiferente siempre a su tragedia interior.

Había momentos en que encontraba en ella una Guillermina en un todo distinta a la que había sido antes de conocer a Andrés, distinta también a la que fué después de haber gustado su cariño. La tranquilidad agresiva de todo cuanto la rodeaba producíale enfermizos deseos. Se sentía, a ratos, una criatura extraña y perversa. ¿Cómo y con qué llenar los huecos de su alma que estaban plenos de él?

Andrés no volvía a ella, no volvería jamás. Muchas veces estuvo tentada de ir hacia él, pero algo, no sabía qué, la detenía.

Se debatía entre mil deseos contradictorios. Pensaba que él nunca le había dado motivos para desconfiar, que ella profanó su mismo amor, al detenerse a analizar el suyo. Pero una voz íntima y misteriosa le decía que no fué ella quien obrara mal, sentía en su conciencia que no deseaba ser amada de ese modo, y otra voz, que surgía de sus arterias convulsionadas, estremecidas, reprochaba su frialdad, el dominio que sobre sí misma tenía, el que denotaba poco amor, poco corazón, ya que las pasiones que merecen ese nombre son las que arrastran sin dar tiempo a reflexión o duda, sin considerar la forma y el color de esa pasión, que no es más que una, que no tiene más que un nombre: *¡amor!*

Hubiera deseado encerrarse en su afán morboso de revivir el pasado que poco a poco destruirían el tiempo y la distancia. O bien lanzarse a un viaje in-

finito, extraordinario. Partidas lujosas y apresuradas, actitudes lentas en vagones que ruedan con toda su fuerza, como el trueno, entre paisajes desgreñados y ciudades que se agrandan bruscamente como el viento, ayudando a enterrar el corazón.

Pero estaba encallada en su pobreza, que la obligaba a salir diariamente, moverse, hablar, sonreír, mientras en su interior hallábase desequilibrada y dolorida.

OTRO hombre se acercó a ella.

Felipe Sierra trabajaba en una de las oficinas instaladas en el mismo edificio en que tenía las suyas la compañía. Se habían visto varias veces al entrar o salir, y los ojos claros de Felipe, ni verdes ni azules, se fijaban con insistente mirada de admiración sobre Guillermina. Más bien bajo que alto, de aspecto serio, muy correcto en el vestir, nada desagradable había en su exterior; era un tipo común.

Un mediodía tomó el mismo tranvía que ella: el 55. Iba repleto de colegialas, empleados y obreros. Guillermina pagó su boleto con un billete de cinco pesos, entre los rezongos del guarda que no tenía cambio.

"SU VIDA FUÉ IGUAL A UNA CHARCA QUIETA, OPACA, SIN REFLEJOS DE LUZ NI DE SOMBRA. SE HABÍA CONVERTIDO EN UNA MÁQUINA MÁS DE LA COMPAÑÍA."

Ajena a todo, ella pensaba en Andrés. Era una obsesión de la que no podía librarse. Como esos relojes de música antiguos, que repiten al dar las horas las mismas notas, su alma, su cerebro, le repetían de un modo incansable que no lo volvería a ver nunca. Simultáneamente, sin saber por qué, pensó en la muerte. Pero rechazó la idea. No podía mirarla cara a cara. Tan imposible es mirar así al destino como al sol, y, sin embargo, el destino es gris, opaco.

A marcha regular iba el tranvía ya por los barrios del Sud.

Próxima a llegar a su casa, Guillermina iba a descender, cuando Sierra, que había permanecido en la plataforma, quitándose el sombrero, le dijo cortésmente:

— Perdone, señorita, creo que usted no ha reclamado el cambio al guarda.

— Gracias, señor; lo había olvidado — le contestó.

Recibió el vuelto y bajó, saludando a su ocasional compañero.

Y así, primero fueron saludos, después palabras sin importancia; más tarde, terminadas las tareas, él la acompañaba hasta su casa.

En el tranvía, en el ómnibus, no hablaban mucho. La charla de Felipe resbalaba sobre la indiferencia de Guillermina. No tenía nada que decirle. Aceptaba sus atenciones y su compañía porque deseaba, en un supremo esfuerzo, liberarse del recuerdo de Andrés, que la perseguía acechándola en cada latido de su corazón.

Cuando miraba la cara inexpresiva de Felipe, sus ojos sin color definido, se atropellaban en su memoria los rasgos inteligentes y precisos de la cara del otro, su voz; sentía de un modo inexplicable, a través de la distancia, sus manos acariciándola. Dos manchitas rosadas de fiebre aparecían en sus mejillas. un temblor extraño se apoderaba de ella. Y volvía la cabeza para no mirar a Felipe, para no decirle que no quería verlo más, que la dejara sola, con su tristeza y su vida desnuda. Pero ese hombre había llegado a ella ofreciéndole su cariño, su ternura; soportaba su frialdad, su silencio. Era una criatura como ella, tal vez solitario y triste como ella. No lo sabía. Sumida en su pena, no sabía de sus palabras más que el sonido; no conocía de él más que el exterior.

Una vez, en la penumbra arbolada de su calle, intentó besarla. Guillermina se desprendió bruscamente de sus brazos. Una rara expresión, mezcla de espanto y repugnancia, se retrató en sus ojos.

— No te enojes — le suplicó Felipe. — ¡Si supieras cuánto te quiero, cuánto sufro al verte desamorada y fría! Dime cualquier cosa, pero habla. Ese silencio tuyo me mata. Si no leyera en tus ojos todo el candor de tu corazón, creería que me engañas...

— No te engaño, Felipe; ya te he dicho otras veces que soy así. Sabes también que no soy dichosa en mi casa, que no es la mía, por eso siempre estoy seria — fué su respuesta.

"LA felicidad no está en la atonía, en la indiferencia, en la insensibilidad. La felicidad no consiste en vivir al abrigo de todas las tempestades."

"Ser feliz es consumirse en la tormenta humana; amar, amar mucho, a fin de elevar hacia el cielo una llama más radiante y más alta."

Quien ha probado una vez los tormentos de la inquietud, de la amargura, las alegrías de horas demasiado densas, de cosas donde no hay "tuyo", "mío", sino "nuestro"; quien ha llorado y reído junto a otros ojos y junto a otros labios, no puede vivir ya dentro de la tranquilidad, de la atonía, de la indiferencia.

Todo se había marchitado y pasado...

El tiempo transcurría para Guillermina lleno de angustioso malestar.

¡Qué cobarde había sido! Aun cuando un día Andrés hubiera dejado de amarle, ¿nada valían esas mañanas, y esas tardes, y sus "te quiero"? ¿Ningún sacrificio, ningún sufrimiento?

¿Era ella la niña buena y pura, de sentimientos delicados; ella, que aceptaba el amor de un hombre a quien no sólo no quería, sino cuya presencia se le hacía más insoportable a medida que los días agudizaban su recuerdo?

Quería alejar a Felipe, pero le inspiraba temor. Estaba apasionado por ella; su amor crecía frente a su frialdad. Era para él un enigma que se empeñaba en develar; la sentía distante y lejana, con algo de niebla y nube.

Si la hubiera visto ante Andrés besar su mano, ponerla junto a su rostro, y en esa caricia infantil mirarle los ojos con los suyos, llenos de infinita ternura; si la hubiera visto en sus brazos, tranquila, confiada, arreglarle la corbata, el pañuelo, por el placer inmenso de sentirlo en esos pueriles cuidados más suyo, él hubiera muerto de celos, pues comprendería que jamás le amaría Guillermina, cuyo corazón estaba muerto. La vida se había apagado temporalmente en él. La vuelta a la corriente ordenada y normal de las fuerzas vitales entrelazadas, se realizaba con lentitud. Necesitaba olvidar. La presión había sido violenta y Guillermina no sentía cansancio físico ni deseaba nada. Hubiera sido capaz de permanecer inmóvil días enteros, del mismo modo que andaba y se movía como una autómata.

Estaba llena de una forzada y dolorosa tranquilidad. Al perder su amor se había abrasado por dentro y helado por fuera.

UN sábado por la tarde salió a caminar, como lo hacía desde su ruptura con Andrés. Caminaba cuadras y cuadras, se paraba delante de todas las vidrieras, sin ver nada de lo que había en ellas. Subía, al azar, a cualquier ómnibus, a cualquier tranvía. Si después alguien le hubiera preguntado por dónde anduvo, no podría responder; no lo sabía.

Iba por Entre Ríos, cuando le pareció ver, a pocos pasos delante de ella, a Andrés. Sí, era él. Su elevada estatura y su andar firme eran inconfundibles.

Le temblaron las piernas y casi corriendo, se volvió, tomando una calle lateral. Lo hizo sin pensar, obedeció en ese momento a un obscuro impulso.

Él paseaba, podía vivir sin ella. Ostentaba su elegancia como cuando salía con ella. La había olvidado ya. No la amó nunca. Estaba seguro de sus fuerzas y ni intentó atraerla al hallar resistencia de su parte. Se repetía insistentemente, "no me ha amado nunca". Y esa idea le apretaba el corazón, con un dolor nuevo, insoportable. "Mi cariño hubiera arrancado ternura a una piedra", pero, "¿qué he significado yo en su existencia?" Y, compasiva y cruel a un mismo tiempo para consigo misma: "Es igual ya."

LAS nueve de la noche. Todos los rumores se habían atenuado en el barrio.

En la esquina, soñoliento, se aburría un vigilante, en esa calle quieta donde nunca ocurría nada.

El polvo del día yacía por tierra, muerto. Ni la más ligera brisa movía las ramas de los árboles envueltos en sombra, apenas aclarada por el resplandor de un foco lejano. Por encima de ellos, de las casas sencillas de variada arquitectura, palpitaban las estrellas.

Guillermina estaba en la puerta, y junto a ella, Felipe; él parecía tranquilo e inmóvil como una estatua. Pero su tranquilidad era la nacida del sentimiento herido, que da fuerza para dominarse, aunque sólo sea por un momento; era como si se apretase el corazón sangrante con la mano para decir algo preciso y morir luego.

— No me odies — continuaba Guillermina, en voz tan baja que apenas podía oírse.

— ¿Por qué había de odiarte?

— Me he dejado amar, eso ya es una mala acción. El recuerdo me dolía y quise ahogarlo en otro cariño. Merezco sufrir, en tanto que tú..., ¿por qué has de sufrir tú?

— Es mi castigo. Confié demasiado en la fuerza de mi cariño. Soñé en darte un alma nueva, diferente a la que me mostrabas, fría, apagada. Creí que mi amor la resucitaría; aguardaba, tenía esperanza..., ¡y ahora!... — terminó Felipe con esfuerzo. — Pero, quizá... dentro de un tiempo — agregó todavía. Le faltaba valor para conformarse con su tristísima derrota.

— No, es inútil — dijo con dificultad ella.

Felipe quiso decir adiós, pero la voz se le quebró, sonó falsa, el rostro se le alteró convulsivamente y prorrumpió en sollozos. Y acercando a su rostro la mano de la muchacha, mojábala con sus lágrimas, que se desparramaban con desesperación.

Guillermina callaba, llena de espanto, escuchando los sollozos. No sentía lástima de él ni de sí; ella misma se encontraba miserable.

Felipe quiso besar la mano que retenía contra su rostro, pero no pudo; la apretó fuertemente contra los labios y sobre los dedos de Guillermina cayeron lágrimas ardientes. Luego, sin levantar la cabeza, sin mostrarle la cara, se volvió y se fué.

ERA aquella la hora en que Buenos Aires tiembla menos, vibra menos; en que los rumores y los estrépitos se apagan, en que en las mil venas que forman sus calles, la vida se amortigua y la fiebre se adormece. Hacía mucho calor. Los transeúntes andaban sobre el asfalto como sobre una alfombra de fieltro y advertían que sus tacos se hundían en él. Muchos empleados dormitaban mientras custodiaban la tienda, la oficina o la fábrica. Era aquella la hora en que va a reanudarse el trabajo en los escritorios, en los talleres. Cabezas juveniles había que, al trasponer una puerta, se volvían con pena hacia el cielo intensamente azul.

CINCO mesas adosadas a la pared, cerca de las ventanas, cinco sillas, cinco "Underwood", un armario, una percha colocada en el fondo de la habitación y un reloj de pared, constituían todo el mobiliario del despacho de las taquidactilógrafas de la "Electric Metalhouse Co." Las máquinas repiqueteaban alegremente. Cuatro cabecitas morenas y rubias se inclinaban afanosas sobre las máquinas. La quinta, de pelo lacio y canoso, miraba, a través de sus gruesos lentes con armazón de carey, un catálogo.

Un timbrazo seco la hizo levantarse rápidamente.

Esa figura alta y delgada, de rostro frío, sin expresión, cuyos rasgos parecían haber sido tallados por los años, como uno de madera, recordaba, como una estampa borrosa y deslucida, a Guillermina.

Era ella. Su vida fué igual a una charca quieta, opaca, sin reflejos de luz ni de sombra, sin ondulaciones.

A los treinta años podría dársele fácilmente cuarenta. Se había convertido en una máquina más de la compañía. En mérito a la antigüedad de sus servicios, era jefa de correspondencia, pero ya no era a ella a quien don Rogelio reclamaba para sus dictados: con los años había perdido el sentido

(Continúa en la pág. 18)

El mártir de Caseros

Cuando muere un poeta se apaga una estrella. — HORACIO.

Por ENRIQUE RICHARD LAVALLE

CLAUDIO Mamerto Cuenca, que se había distinguido en la cátedra como un médico sapiente, fué nombrado cirujano mayor del ejército de Rosas a principios de 1851. Cuenca ni era político, ni entendía nada de política, de modo que jamás se había detenido a pensar si Rosas era malo o bueno. Esa despreocupación era bien natural en aquel hombre que apenas llegaba a los cuarenta años, de carácter alegre y franco, distraído e ingenuo, con esa idiosincrasia tan especial de los poetas, que hace necesario considerarlos seres aparte. Porque Cuenca era poeta en todo y por sobre todo. Cuando Rosas fué atacado por Urquiza, a nuestro cirujano se le destinó a "El Palomar" de Caseros, a prestar servicios en una división de infantería y artillería destacada allí.

El cirujano llegó a su destino no muy conforme, porque interrumpía sus ocupaciones favoritas; pero bien instalado en una habitación alta, de la que abarcaba buen panorama, con independencia para hacer sus gustos, y tratado con cariño por jefes y oficiales, pronto se acomodó al nuevo destino.

— ¡Esto está muy bien, y todo está muy bien! — exclamó jovialmente. — Buena la casa y mejor el trato; lo importante ahora es que no me hagan trabajar.

— Pero, amigo doctor, ¿y si peleamos?

— Capitán... Si pelean habrá heridos, y eso es un gran fastidio.

— No tanto para usted, doctor, que siempre anda preparado con ese maletín de herramientas.

— No son herramientas, mi jefe. ¡Son papeles!

— ¡Demonios! ¿Anda con las recetas hechas?

— No, jefe. Son mis papeles..., mis versos... No hace mucho guardaba mis papeles en un cofre, pero un mal día mi buena madre creyó que eran papeles políticos que podían comprometerme y les arrimó fuego... Desde entonces ando con mis papeles a cuestas.

— Pero los puede perder o se los pueden robar.

— ¡No hay cuidado! Mi maletín no se separa nunca de mi lado. Unicamente que me mataran...

— ¡Qué ocurrencia! ¿Quién va a matar a un médico que, por añadidura, es poeta?

Y de aquella tarde todos supieron por qué el cirujano Cuenca no abandonaba ni a sol ni a sombra su maletín. Naturalmente, este celo de Cuenca despertaba más la curiosidad de todos. Cada vez que creían tomarlo descuidado, le decían:

— Déme, doctor. Yo le tengo el maletín... Déjeme ese chisme si le estorba...

Cuenca contestaba sonriendo:

— Gracias, no se moleste; el maletín no me incomoda. — Y se sentaba junto a él o lo ponía a la vista, de modo que era imposible quitárselo.

De pronto el cirujano se perdía de las casas; y allá, a las horas, lo encontraban sentado al pie de un árbol o en un recodo de un camino, con su maletín sobre las rodillas, escribiendo.

Amaneció el 3 de febrero. Cuenca había comenzado un poema la noche anterior y se disponía a reanudar la tarea, cuando atronó los aires el ruido del cañón.

"El Palomar" se puso en movimiento; las tropas ocuparon puestos de avanzada y la artillería se emplazó aguardando el momento de entrar en acción. Mas pronto se descubrió una fuerza contraria que avanzaba decididamente, y fusilería y artillería comenzaron a vomitar plomo.

La fuerza contraria, al mando del coronel Palleja, avanzó temerariamente, contestando el fuego con ventaja, y llegando a los límites de "El Palomar", se dispuso al asalto.

Las fuerzas defensoras se batían bien y con espíritu, pero eran, evidentemente, inferiores a las que atacaban, y cuando llegó el momento del asalto se replegaron al edificio. Cuenca, que estaba junto al jefe de "El Palomar", en la parte alta del edificio, abarcando la escena, le dijo:

— Esto está concluído...

— Sí — aceptó el jefe. — Nos doblan en fuerzas, y con resistirnos no ganaremos nada.

— Creo que conviene parlamentar—dijo Cuenca. — ¿Quiere que vaya yo?

— Hay que rendirse... — dijo el jefe sombríamente. Y llamando a un oficial, al que dió órdenes precisas, le agregó: —Dígale al jefe enemigo que nos entregamos a su honor. Que avance y le entregaremos las armas.

Se dieron órdenes, se alzó la bandera de parlamento, cesó el fuego y el oficial parlamentario llegó ante el jefe enemigo. Palleja lo recibió con vivo agrado:

— ¡Es lo humano no sacrificar inútilmente estas vidas! — exclamó. Y volviéndose a un teniente le ordenó: — Martín, toma una compañía y avanza a "El Palomar" para hacerte cargo de las armas. Que los oficiales queden con las suyas. Después, que venga el jefe con sus ayudantes y arreglaremos todo.

El teniente Martín Llerena, ahijado de Palleja, de quien decía éste sería uno de los militares más distinguidos, saludó al jefe, hizo formar a la compañía y, con el parlamentario a su derecha, avanzó hacia "El Palomar".

La compañía enfiló el callejón que lleva al patio central, y no bien desembocó en éste fué recibida con una descarga cerrada de fusilería. Cuando se disipó el humo no se vieron en pie más que dos soldados... ¡Todos los demás habían sido fulminados!

Uno salió corriendo y dió la noticia a Palleja.

— ¡Estás borracho! ¡No puede ser! — gritó éste horrorizado.

— ¡Coronel! ¡Coronel!... — gritó el otro soldado sobreviviente, llegando a todo

Ilustración de Alejandro Sirio

correr. — ¡Acaban de asesinar a todos los nuestros!

Palleja no dudó más; mandó calar bayonetas y tocar: ¡A la carga!...

Las fuerzas avanzaron como un pampero, arrollando y despedazando, y cuando llegaron al patio fatal, el clarín gritó: ¡A degüello!...

Y las fuerzas de Palleja, enfurecidas, locas de rabia, mataron sin cuartel.

Cuenca, que de acuerdo a su cargo vestía de oficial, atónito ante la villanía de los de la casa, recién cuando vió entrar a las fuerzas de Palleja y oyó el toque de clarín pensó en ponerse en salvo, mas ya los asaltantes habían invadido todo. Con repugnancia tomó el sable de un caído y avanzó buscando salida. Pronto le atajaron el paso, atacándolo ferozmente. Cuenca, el sable en la derecha y su maletín, que le servía de escudo, en la izquierda, se defendió, pero vinieron más y a tiros y bayonetazos cayó, al fin, en un montón...

Al día siguiente...

Cuando, calmado el furor, se hizo la revisión, dióse con el cadáver de Cuenca caído sobre su maletín. El coronel Palleja, enterado de quién era Cuenca, dispuso que fuera transportado a la ciudad. Y al partir le rindió honores de jefe, exclamando:

—¡Qué lástima!... ¡Que tan admirable poeta muera tan obscuramente!...

CUENCA, de quien las nuevas generaciones no han de haber leído nada, es un cantor tierno y melancólico, y en el poema "Delirios del corazón" es donde brilla a mayor altura, alcanzando momentos felices, de bellísima y honda emoción, dignos de los grandes maestros.

Lástima que se perdiera aquel cofre, pues las poesías que se han coleccionado son las que había hecho conocer y las que se sacaron de su maletín famoso. ¡Cuánta belleza se habrá perdido!

En Cuenca, como en tanto peregrino de la belleza, hay una adversidad que lo inquieta y martiriza de continuo y hace que ni la gloria, que tan cara pagaron, no sea como la merecieron.

¡Qué bien se aplica a él la estrofa!:

"Y ese astro extinto al rutilar su aurora,
Y ese hombre, ¡oh Dios!, que para más nació,
Y ese que el tiempo que ha perdido llora,
¡Ese, de veras, infeliz, soy yo!"

Pero más exacta, más justa, no sólo para él, sino para todos los peregrinos de la belleza, es la última estrofa de su poema:

"No hay hoy, ni mañana, después, ya, ni
[luego...
ni frío, ni fuego, ni poco, ni más,
ni siempre, ni entonces, ni luces brillantes,
ni nunca, ayer, ni antes...
lo que hay es ¡Jamás!..."

LOS "TRES MOSQUETEROS DE HOLLYWOOD",

Entre ellos, Ronald Colman las mujeres... ni

Por NESTOR

Fotografía de Ronald Colman, en la que aparece con la actriz Vilma Banky.

Yo sabía que Ronald Colman había sido engañado por su esposa, Thelma Ray. Cosa que le pasa a muchos hombres, en Hollywood lo mismo que aquí y en cualquier parte... Y que, desde entonces, Ronald había jurado no volver a casarse en su vida. Cosa que también juran muchos hombres, quienes generalmente resultan ser perjuros ..

Yo sabía, además, que algunos años más tarde, Ronald quiso romper su juramento para unirse a una mujer admirable..., pero ella no le llevó el apunte. "Ella" es Vilma Banky, esa cándida y suave hungarita que se permitió el lujo de despreciarlo al mismísimo Rodolfo Valentino y de rechazarlo a Carlitos Chaplin, nada menos. Vilma Banky, la misma que luego no vaciló en sacrificar su carrera artística en plena culminación, para casarse con Rod La Rocque, rompiendo la "pareja ideal" que formaba en la pantalla con Ronald Colman, lo cual le costó su contrato y le valió el boicot de todos los productores de Hollywood contra ella y su marido, que nunca más han vuelto a aparecer en películas.

Yo sabía que entre las últimas escaramuzas sentimentales de Ronald, las que llegaron a alcanzar mayor notoriedad fueron las que había librado con Kay Francis, de la cual se enamoró locamente para quedar más tarde como excelentes amigos; y con Lily Damita, la inquieta e inquietante francesita que lo llevó a pasear por toda Europa, desde París y Londres a Viena, para "extirparle el spleen" y ponerlo de buen humor..., según decía ella. Aunque la verdad es que Ronald volvió de allá más triste que nunca. Y solito...

No me habría hecho falta saber nada más para tener una idea exacta de la desventura de Ronald en materia sentimental. Pero he aquí que, para rematar esa idea, sin querer me enteré también de que Ronald es un jugador extraordinariamente afortunado, con una suerte fantástica, capaz de ganarle a los negros en los dados (en Estados Unidos los negros son tradicionalmente imbatibles en los juegos de azar, por suertudos y tramposos. .), y que en dos ocasiones había hecho saltar la banca del Casino de Tiajuana.

Y a todo esto, el mismo Ronald Colman es desde hace diez años uno de los primeros galanes de la pantalla y el novio de todas las muchachas del mundo...

De las raras manías de un gran actor

PERO no paraban ahí mis conocimientos acerca de la interesante personalidad de Ronald Colman. Sabía todavía muchas otras cosas más. Conocía su enemistad con Carlitos Chaplin, originada, precisamente, por aquella rivalidad amorosa en que ambos competían por el corazón de Vilma Banky. Y sabía también de sus clásicos incidentes con Douglas Fairbanks, con el cual andan siempre como perro y gato, discutiendo y hasta peleando cada vez que se encuentran en los studios, por la disparidad de sus caracteres, pues mientras Douglas lo acusa a Ronald de ser un "chiflado-fúnebre" .. Ronald lo califica a Douglas de "clown" y de "viejo deschavetado"...

Por lo demás, es demasiado sabida y comentada en Hollywood la manifiesta aversión de Ronald Colman por todo lo "yanki". No puede pasar un año sin hacerle una visita a su querida Inglaterra, a la que luego añora durante toda su ausencia, y aprovecha esos viajes para proveerse de todo lo que necesita, desde la ropa y el calzado hasta los perfumes, el tabaco, los pickles y el whisky... Dentro de lo posible prefiere que sea inglés todo lo que consume. ¡Hasta el pan lo desearía inglés si no fuera porque llegaría un poco duro desde Londres!...

Con todo, Ronald, que es un gentleman de clase, deja siempre un margen razonable para todo el mundo. Así, él mismo justifica su preferencia por lo británico diciendo:

— Yo no sé si las cosas de Inglaterra son las mejores..., pero son las que más me gustan. Todo lo que hay en mi país es lo que más quiero .., menos las mujeres, que son iguales a las del resto del mundo.

"¡Pídame cualquier cosa... menos una entrevista con Ronald Colman!"

AHORA bien, con todos esos datos en mi poder, es de imaginarse el interés que yo tenía por conocerlo a Ronald Colman, Un tipo tan raro y tan peculiar como él me resultaba un hallazgo. Pero la verdad es que se hacía dificilísimo de abordar. Ya me lo había dicho Mr. Kerrigan el jefe de publicidad de Artistas Unidos.

— Pídame la luna... y se la traeré aunque sea envuelta en papel de diario, pero, ¡por favor!, no me pida una entrevista con Ronald Colman. Eso es imposible de obtener. Y, además, es un hombre imposible de tratar... Mejor es que se fabrique un reportaje usted mismo, con los datos que tiene. Y agréguele todas las cosas raras que se le ocurran... que todo va a quedar muy bien tratándose de Ronald Colman.

El consejo de Mr. Kerrigan podía, en verdad, resultar muy práctico y muy cómodo, pero confieso que no me seducía. Pues no es preciso pensar mucho para advertir que no tiene ninguna gracia eso de hacerse un viajecito de más de diez mil kilómetros, desde Buenos Aires a Hollywood, para luego salir "fabricándose" los reportajes a mentira corrida... Por lo demás, había tanta gente a quien entrevistar en la Meca del cine, que un reportaje más o menos no hacía gran cosa en la cuenta.

Lo cierto es que ya casi me había resignado a pasarme sin verlo a Ronald Colman, cuando he aquí que, un día, el angelito de la guarda que cada uno de los periodistas tiene en el cielo, vino a darme una mano para sacarme del apuro.

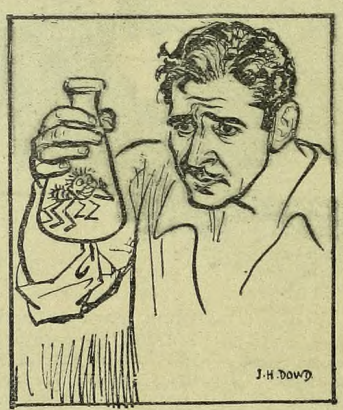
Ronald Colman, que parece creer en la lealtad de los canes antes que en la de los humanos.

COMO EN LA NOVELA, SON CUATRO

es el hombre que no cree en en los hombres

En Hollywood se festejan también los fracasos...

SE trataba de una fiesta. Una de las tantas fiestas que se dan todos los días en Hollywood por cualquier motivo. En este caso era Howard Hughes, el famoso productor de films y multimillonario, el que ofrecía la fiesta celebrando el segundo aniversario de la realización de su primera superproducción, "Angeles del Infierno", de la cual, a los dos años, todavía no había sacado ni la mitad de lo que le costó. Pero esto no tenía ninguna importancia. La película había sido un éxito. Y, en último caso, hasta un fracaso también habría podido ser un motivo de fiesta para estas gentes de Hollywood. ¿Acaso John Gilbert y su última ex esposa, Ina Clair, no habían celebrado su ruidoso fracaso matrimonial con un opíparo banquete al que asistieron sus anteriores dos ex esposas, Olivia Burwell y Leatrice Joy, y hasta su futura en vista, Virginia Bruce? ¿Acaso cuando se fundió — a los cuatro meses de creado — el "Banco de Hollywood", del cual eran accionistas todos los actores, directores y miembros de la farándula cinematográfica, no se celebró también el fracaso del negocio con un monstruoso banquete que duró tres días y cuatro noches consecutivos? Banquete durante el cual — dicho sea de paso — se echaron las bases de más de una docena de matrimonios y se originaron otros tantos divorcios, se formalizaron casi unos cincuenta contratos, y más de un centenar de invitados e invitadas fué a parar al hospital por intoxicación alcohólica: de los cuales falleció uno, el actor Robert Ames.



Bueno, pues, en este caso era Howard Hughes quien se proponía realizar una fiestecita. Y al decir de las malas lenguas, el verdadero motivo del banquete no lo constituía la zarandeada película de los cuatro millones de dólares, sino el deseo de Hughes de poner en el candelero a la más reciente de sus encalladuras sentimentales: Jean Harlow, la famosa "rubia de platino", quien sería la reina de la fiesta.

"¡No se siente junto a Ronald Colman que se va a aburrir!..."

EL banquete era en el Biltmore, el famoso hotel que cuenta con criados de todas las nacionalidades del mundo — conocí allí camareras argentinas, — y que, entre otras cosas raras, tiene una pileta de natación en el sótano y un jardín zoológico en la azotea, aparte de que las calzadas de las calles que lo rodean están pavimentadas con una mezcla de asfalto y caucho que suprime todos los ruidos del tráfico para mayor comodidad de sus huéspedes.

Como es costumbre allá, se consultó a cada invitado cuáles serían los compañeros que preferiría tener a su lado. Y con gran asombro del "clerk" del hotel, que me imaginaría pidiendo sentarme junto a Jean Harlow y a Billie Dove, por lo menos, yo le sugerí que me acercase a Ronald Colman.

— ¿Ronald Colman?... ¡Vaya una idea la suya!... Recuerde que míster Colman es un compañero rarísimo..., un poquito aburrido..., y que casi siempre rehuye la proximidad de las damas. No se va a divertir mucho, señor. Además, es casi seguro que se va a sentar acompañado de Clive Brook, William Powell y Richard Barthelmess. Y ya sabe usted que cuando están los cuatro reunidos el mundo no existe para ellos...

Insistí en mi propósito.

El "clerk" había dicho, precisamente, todo lo necesario para hacerme aferrar a mi idea.

Supe luego que cuando le dijeron a Ronald de mi vecindad en la mesa, se opuso terminantemente:

— No quiero periodistas cerca mío.

Pero la oportuna intervención de Clive Brook me salvó:

— Es un joven sudamericano. No molesta. No hace más que mirar y escuchar...

Junto a la esfinge...

¿DEBO contar ahora lo que fué el banquete? Prefiero escurrirme sin hacerlo. Baste saber que asistieron más de trescientas personas. Los únicos que fallaron fueron Howard Hughes y Jean Harlow, precisamente, que dos noches antes habían salido a una excursión con rumbo desconocido, acompañados por cinco amigos, entre los cuales iban Billie Dove, Dorothy Jordan, Leslie Fenton y William Collier, jr., y todavía no habían vuelto ni se sabía nada de ellos. Cosas de Hollywood...

William Powell y Dick Barthelmess comentaron risueñamente la ausencia del anfitrión. También Clive Brook tuvo alguna alusión al respecto, aunque muy sobria. El único que no dijo nada fué Ronald Colman.

Cuando, al sentarnos, Clive me presentó a Ronald, éste estiró apenas su ajustado bigotito en un esbozo de sonrisa.

— ¿Argentino, eh?...

Y no dijo más.

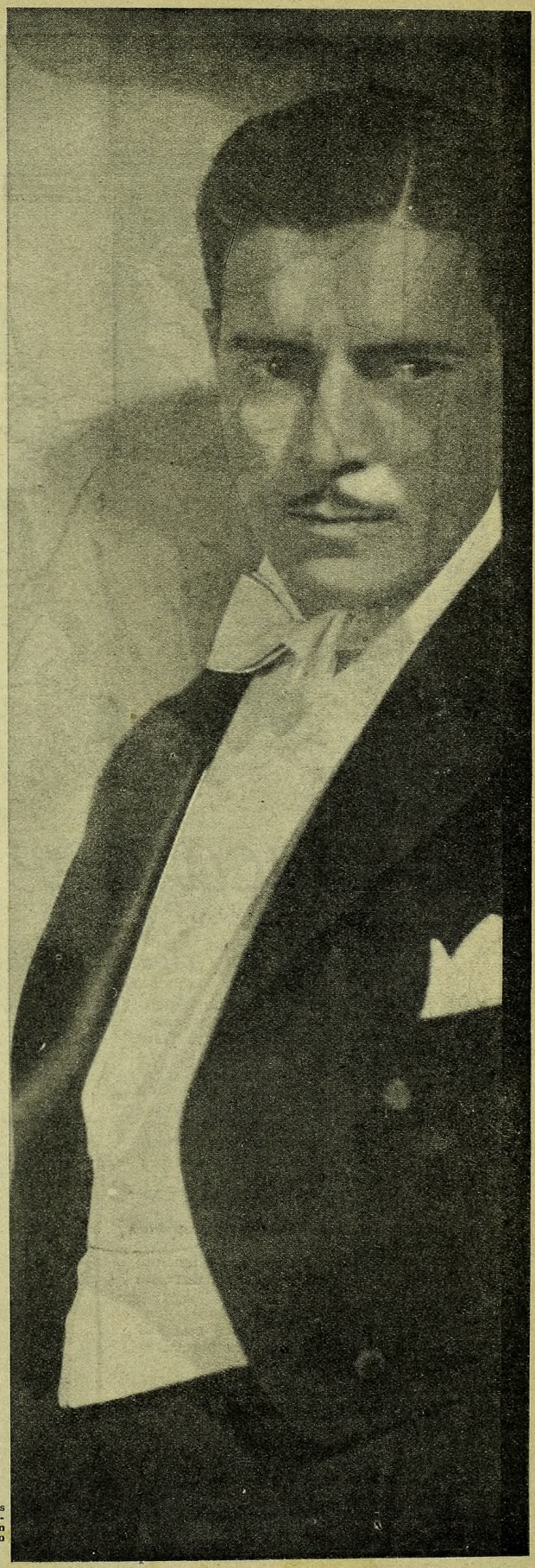
William Powell y Richard Barthelmess tenían entre ellos a Víctor Mac Laglen, parlanchín y reidor como de costumbre, que alborotaba con estruendosas carcajadas. En contraste con ellos, Clive Brook, Ronald Colman y yo, que seguíamos en la fila, estábamos silenciosos. Junto a mí estaba Lupita Tovar, que quiso acompañarme para hacerme una deferencia especial, ya que ambos hablábamos castellano. Pero resultó que Lupita quedaba próxima a Paul Kohner, director de la Universal y amigo suyo, con el cual se puso a conversar todo el rato.

Por mi parte, lo que más lamentaba era el silencio de Ronald. En vano tenía el oído alerta para atrapar cualquier cosa que dijesen él y Clive. Ninguno de los dos abría la boca más que para comer. Y aun así muy poco. En vano le pasé el hielo, le pedí fuego para el cigarrillo y hasta volqué una de sus copas sobre el mantel, a propósito, para tirarle de la lengua... Apenas si estiraba el bigotito una y otra vez como insinuando atentas sonrisitas. Pero nada más.

Hasta que por ahí, después de cuatro platos de silencio, con sus correspondientes entreactos, Ronald me advirtió cordialmente mientras miraba a la Lupita conversando con Kohner:

— No vaya a sentirse molesto... Aquí todo es así. A usted le acompaña una dama que lo desatiende porque se encontró con el director, a quien le está pidiendo la prolongación de su contrato en la compañía. Es muy humano. Cuestión de trabajo. Usted mismo, por su parte, ha venido porque como periodista le interesa esto. Pero maldito lo que le importa de cada uno de nosotros personalmente. Muy humano, también. Cuestión de trabajo. Del mismo modo que Mr. Hughes,

(Continúa en la pág. 18)



Uno de los últimos retratos del gran desilusionador de mujeres.

La chica que reía

Cuento

Por Jorge R. Pilgrim

CON el auricular del teléfono fuertemente arrimado a su oído y en su rostro una expresión de ansioso pesar, Tony Reynolds se sentía verdaderamente humillado.

— Es claro, Rita querida; reconozco que soy el más distraído de todos los tontos que andan en pie; pero, después de todo, hay que admitir que alguna vez puede uno olvidarse una cita — aunque ella sea importante — y bien puede perdonárseme.

Esperando, hizo una pausa, pero no oyó comentario alguno. Él siguió:

— Y cuando comenzarás a hablar de hacerme a un lado del todo...

Repentinamente, un chirrido metálico que aturde el oído y los hilos zumbaron durante un rato.

Entonces:

— Envíe por sus camisas — dice una voz masculina y de mal modo. — Tres blancas y una con rayas verde pálido...

— ¿Qué? — dice Tony con voz fuerte. — ¿Quién...?

Otro chirrido metálico y después:

— Aló — dijo una voz.

— Aló — dijo Tony. — ¿Eres tú, Rita? Temo que nos han...

— Aló — dice nuevamente la voz. — ¿Hablo con el asilo de dementes?

Los ojos de Tony se abren asombrados.

— Vea — gritó, — ¿quiere...?

— ¿Hablo con el asilo de dementes? — Y otro golpe metálico, y Tony, perdiendo su sangre fría: — Sí — rugió, — este es el asilo. Y yo soy el loco. ¡Idiota! ¿Quiere ahora retirarse del aparato?

Una suave risa de mujer. Risa argentina.

No es nuevo el caso siempre ameno de los idilios que, iniciados en el anónimo del teléfono, tienen luego pintorescas desviaciones. El que mantiene la trama insinuante de este romance, ofrece, sin embargo, la particularidad de un insospechado desenlace, que se produce al conocerse los protagonistas en circunstancias que reservamos para mantener la natural curiosidad del lector.

Como una cascada de agua efervescente.

— Oh, por favor, no se disculpe — dice una voz del mismo timbre de la risa. — Me he divertido mucho. Es claro que antes he oído la primera voz, pero la segunda me era desconocida. ¿Sabe usted algo más?

Tony se sonrojó y decidióse a explicar.

— Bueno, usted comprende, estaba justamente hablando con mi prometida. Debía haberme encontrado con ella en la sala Wagneriana, para un recitado musical, esta tarde, y me olvidé completamente. Me lo estaba reprochando, amenazaba con devolverme el anillo, y yo estaba arreglando todo lo más bien, cuando algún entrometido se pone a hablar de camisas con rayas verde pálido o algo así... Y después de todo deseaba saber si yo estaba en el asilo de dementes...

Por el hilo corrió una deliciosa carcajada.

— Y fué en ese instante que yo aparecí, ¿verdad?

Tony sonrió.

— Bien — dijo él, — en realidad, no puede usted acusarme por eso.

— Seguro que no — dijo la voz. — Pero ¿qué piensa hacer usted respecto de su prometida?

Tony se encogió de hombros.

— Yo no sé; escribirle, supongo. ¿Qué aconseja usted?

— ¿Le ama usted? — preguntó la voz.

— Estoy loco por ella — contestó Tony.

— Entonces escríbale esta misma noche, y mañana le envía unas flores. Escoja las más caras, y envíele muchas.

— ¿Y cree que eso lo arreglará?

— Debería. De todos modos, puede probarlo.

— Es claro que sí, seguro que lo probaré. Y muchas gracias. Pero...

— ¿Sí?

— ¿Por qué no me llama mañana para saber el resultado? Quiero decir..., probablemente para entonces requeriré más consejos.

— ¡Oh, optimista! — Otra carcajada. — Muy bien... Lo llamaré. ¿Cuál es su número?

— Juncal 10700 — replicó Tony rápidamente. — Entonces ¿me llamará?

— Juncal 10700 — repitió despacio la voz, evidentemente tomando nota del número.

— ¿Y cuándo lo llamo yo? Mañana al anochecer. No puedo exactamente fijar la hora.

— No se olvidará, ¿verdad?

— No, no me olvidaré.

Y cinco minutos más tarde volvía Tony nuevamente a humillarse ante Rita escribiéndole una carta.

DURANTE casi tres horas estuvo Tony impacientemente sentado, al día siguiente, cerca del teléfono, antes de que sonara la campanilla, más o menos a las 21 horas.

— Sabe que casi había perdido la esperanza — dijo él; — pensé que se había olvidado completamente de mí.

— ¿De veras? Siento mucho — dijo la voz, — pero, en realidad, no pude telefonerle antes. Gente que entra y sale. No podía estar sola.

— Es claro, comprendo. Le ruego no se moleste en dar explicaciones. Ahora que me ha llamado, ya no me importa la espera.

Hubo un corto silencio.

— Y bien — preguntó la voz, — ¿cómo va el romance?

— ¿Romance? — contestó Tony con asombrosa amargura en su voz. — Todo al diablo. ¡Arruinado! ¡Absolutamente!

— ¡Oh! — dice la voz. — ¿Quiere usted decir?...

— Recibí una carta en la que me adjuntaba el anillo. Y resulta que ha descubierto que nunca me ha querido. En realidad, se casa con otro, un poeta, pelo largo y saco de terciopelo; ya sabe la clase de tipo a que me refiero.

— ¡Qué maldad! — dice la voz en tono de dolor... — Pero... usted parece no sentirse muy apesadumbrado por ello.

Tony largó la carcajada.

—En realidad — dijo, — no lo siento. Es extraordinario. Aquí estoy, con el corazón desangrando, y, sin embargo, muy feliz. He estado esperando todo el día que llegara el momento de oír su voz.

— Ha estado usted, en realidad. ¿Por qué?

— No lo sé — y esto lo dijo con toda sinceridad. — Pero hay algo..., algo tan fascinador; creo que usted me entiende.

— No, ¡yo no! Pero me suena todo muy interesante. No tenía idea de tener una voz así.

— Y yo no tenía idea que pudiese haber una voz como esa. Usted me llamará de nuevo, ¿verdad, señorita?...

Una risa suave se oyó por el teléfono.

—Siento mucho — dijo la voz, — pero no hay nada que hacer, señor...

— Reynolds—dijo Tony prontamente.— Tony Reynolds. Y ahora dígame el suyo..., por favor.

— Mi nombre — dijo nuevamente la voz — es Daphne...

Tony aguzó sus oídos.

— ¿Sí? — dijo él, esperanzado.

— Eso es todo — dijo la voz, — justamente Daphne.

Durante los tres o cuatro meses siguientes continuó esta absurda y fantástica "amistad telefónica", y se mantuvo con el mismo interés como si se tratase de una amistad corriente. Dos y tres veces por semana Daphne llamaba para encontrarse con que Tony esperaba ansiosamente su llamado. Más aún, parecía que cada vez tenían algo nuevo e interesante de qué hablar.

Tony la imploraba una oportunidad de verla... aunque fuese en fotografía... pero solicitaba en vano.

— Es inútil, Tony — le decía ella. — No descubriré nada. Si pudiésemos vernos a nuestro antojo, echaríamos todo a perder. Y, no deseo que eso suceda. Así como estamos me siento muy feliz.

Pero Tony no admitió estar satisfecho. Por varias semanas había estado escuchando una hermosísima voz — una voz que lo atraía enormemente; — nada sabía él respecto de la dueña de esa voz, pero en su imaginación se había forjado una perfecta imagen de la dueña. Y, desde que siempre estuvo enamorado de la voz, naturalmente que debería enamorarse en seguida de su retrato.

Un día, después de cuatro meses, desde su primera conversación, explicaba a Daphne todo esto.

— Será locura, pero es perfectamente cierto — terminó. — Y debo verla, Daphne..., tengo que verla. Deseo..., necesito pedirle que nos casemos.

Transcurrió un momento de silencio antes de que Daphne respondiera como con cierto desaliento.

— Pero eso es ridículo, Tony... ¡Imposible! Usted no sabe nada de mí. Supóngase que soy casada.

Tony parpadeó. He aquí algo en que él no había pensado antes.

— ¿Casada?—repitió él desconcertadamente. — Pero..., ¿lo es usted?

El desencanto en su voz parecía divertirla un poco. Él oyó que muy quietamente se reía, y de pronto se sintió aliviado.

— No..., no soy casada. — Y volviendo a hablar en serio. — Pero, francamente, usted, Tony, no está enamorado de mí. Usted lo sabe. Usted no puede. Usted está solo entreteniéndose, pensando...

— ¡Oh, no! Yo no estoy. Sé lo que es real, cuando llega.

— Pero, ¿está seguro que ha llegado?

— Positivamente seguro.

Siguió una pausa.

— Muy bien — dijo ella en seguida, y como si su voz estuviese cansada. — Arreglaré alguna cosa, pero temo que todo se eche a perder, Tony.

ASI fué que a las diez y siete horas del siguiente día, Tony entraba a la sala del departamento de Daphne en la calle Juncal.

La sala en sí era pequeña, muy confortable, y tenía una estufa con dos cómodos sillones, uno a cada lado. Las cortinas corridas sobre las dos altas ventanas, ocultando, así, un crepúsculo nebuloso, y el cuarto alumbrado por varias luces con pantallas de suaves colores.

Tony había estado allí un minuto cuando una chica de más o menos veinticinco años, delgada, cabello castaño obscuro, entra con paso decidido a la sala.

— Aló, Tony — dice ella alegremente, — acérquese y tome asiento.

Él se adelanta a uno de los sillones junto a la estufa, y por el momento se evitó la necesidad de todo comentario debido a la inmediata llegada del té. Pero, se sentó observándola cuidadosamente mientras ella disponía la colocación de una mesita entre los dos sillones, sobre la que colocó la bandeja del té.

— Bien — preguntó ella con sus manos ocupadas en servir el azúcar, — ¿qué piensa usted de mí?

Tony inclina su cabeza a un lado.

— Justamente, algo distinto — comenzó calurosamente — de lo que me había imaginado. — Después sonrió. — Pero, infinitamente más hermoso, es claro.

Ella sonrió dulcemente y le alcanzó la taza.

— Zalamero — murmura ella.

— No — dijo Tony, francamente. — Zalamería sería imposible. Y déjeme ahora oír lo peor. ¿Qué piensa usted de mí?

Daphne se rió de nuevo y movió su cabeza decididamente.

— Nada, nada — dijo ella, — no contestaré esa pregunta. Siempre he visto que si alguna vez se pondera a un hombre él no lo olvida y lo mantiene en evidencia en contra de una, en cualquier momento... Pero puedo decirle que estoy... satisfecha. Le basta con esto.

Tony no le sacaba los ojos. Pero algo extraordinario había ocurrido. Tan pronto como ella comenzó a hablar, justo cuando llegó a la palabra "pregunta"... las luces titilaron y la sala quedó completamente a obscuras..., y como cinco segundos después volvióse a iluminar de nuevo. Seguramente una extraordinaria coincidencia; pero lo que más le asombró fué que Daphne no hubiese parecido notarlo... Y siguió hablando como si nada hubiera ocurrido.

— ¿Le basta con eso? — repitió.

Tony movió su cabeza algo desconcertado.

— Porque..., ¿eh?..., sí, es claro. Pienso que es una actitud generosa. — Y, entonces, al instante, le aparece la solución del problema. — ¡Oh, querida!.... — dijo él todo sofocado.

Rápidamente levanta ella su cabeza.

— ¿Qué ha sucedido? — pregunta ella. — ¿Cómo ha adivinado usted?

— Las luces se apagaron en este instante — explicó él con toda calma, — mientras usted hablaba. — Y continuó. — Usted... ni siquiera lo observó.

— Oh, ya veo. — Movió despacio su cabeza.— ¿Y se encendieron de nuevo?

Tony asintió.

— Siento que eso haya ocurrido — dijo ella suavemente, — y sin embargo, me alegro. He estado pensando cómo hacer para decírselo. Y ahora no tendré que hacerlo ya. Es claro, ahora comprenderá usted por qué me oponía yo tanto a que nos viésemos, pues estaba segura de que echaría a perder todo.

Tony se sentó en la parte delantera del sillón.

— Pero, querida — protestaba él calmosamente, — le dije ayer que amaba a usted. La amo aún. Y si usted consiente en casarse conmigo, Daphne, yo... me sentiré muy orgulloso.

— ¿Espero que la he divertido mucho? — dijo él cortésmente.

— No — dijo ella, y se dirigió a la estufa, hincándose sobre la mullida alfombra.

— No, no era justamente entretenimiento, Tony. Ve usted... Yo deseaba darle un susto. Cuando me pidió por teléfono que nos casáramos, todo parecía un absurdo, una locura. Me asustó un poco. Parecía como que caminábamos en una playa donde no hacíamos pie... Y pensé que lo mejor era detenernos. Dispuse con la sirvienta lo de las luces, pues hay un interruptor en el vestíbulo..., pensé que cuando usted descubriera que yo era ciega, seguramente recordaría tener un compromiso en alguna otra parte..., y se apuraría a despedirse lo más pronto posible.

— Y yo no procedí así — dijo él con solicitud. Ella sonrió.

— No — asintió suavemente.

Hubo un corto silencio.

— Rita — dijo ella en voz muy baja — debe haber sido una verdadera tonta.

— Chist, querida — repuso él, dándole un fervoroso beso. — No debes hablar así de los seres que han desaparecido.

la página para la casa

CHARLAS

Algunas frases sobre la mujer

La mujer es la esfinge del hombre.

La vida del hombre gira en torno de la mujer. Ésta es el sol de su sistema social. Es la reina de la vida doméstica.

La mujer es el ser del mundo más indefinible.

El hombre reina y la mujer gobierna.

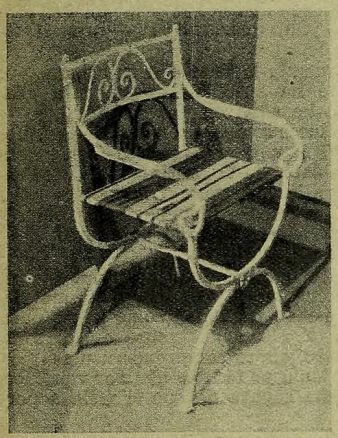
La virtud del sacrificio y del amor no tiene límites en el corazón de la mujer.

Acuérdate que la mujer está destinada a ocuparse siempre de la felicidad de los que la rodean.

Una mujer infeliz es una flor expuesta al cierzo: permanece cerrada mucho tiempo y, apenas abierta, se marchita.

LA CASA NUEVA

LAS personas que tengan oportunidad de mandar construir su casa propia es conveniente que hagan un estudio detenido de los planos, para que todo resulte dispuesto de modo que responda a las mayores exigencias de la comodidad y de la higiene.



Silla para jardín, hecha en hierro pintado de blanco. La tela que forma el asiento es tapizada y de diversos colores.

Todo lo referente a la cocina y al cuarto de baño será un motivo de especial atención.

La cocina debe ser amplia, cómoda, higiénica y tener cuanto sea necesario para realizar las tareas culinarias con desenvoltura y limpieza.

El cuarto de baño no debe faltar ni en la vivienda más modesta. La higiene del cuerpo, como garantía de salud y bienestar, es ya una conquista definitiva de la cultura moderna, que debe afianzarse y facilitarse haciendo las comodidades indispensables.

Por otra parte, cuarto de baño y tocador se van refundiendo en uno solo, sobre todo cuando la amplitud del local del primero y la suficiencia de las instalaciones lo permiten.

Hay sobrados motivos para que al cuarto de baño se le acuerde la importancia que merece y se lo disponga de modo que pueda prestar a la vez ambos servicios.

RECOMENDACIONES PARA LOS QUE QUIERAN VIVIR MUCHOS AÑOS

Para cualquier mujer medianamente culta, una biblioteca debe ser sitio de recogimiento, lugar de amigos, recreo de las tristezas del alma, taller de labor fecunda, arsenal para las luchas del espíritu, cátedra de provechosas enseñanzas y perenne fuente de ideas, de cuyo seno brota, henchida y fecundante, la onda maravillosa de la humana sabiduría.

Encontrará siempre amparo augusto en medio de sus libros y en grata compañía de sus autores favoritos, sabios, poetas, artistas con quienes afectuosamente esté ligada y que en amistosa compañía le hablan siempre de altos deberes, de acendradas virtudes y de bellos ideales.

1º Dormir de ocho a nueve horas y con la ventana del dormitorio abierta.
2º Bañarse diariamente con agua que esté a la temperatura del cuerpo.
3º Hacer ejercicio antes de almorzar, al aire libre.
4º Comer poca carne y siempre bien cocida.
5º Comer mucha grasa a fin de alimentar las células que destruyen los gérmenes orgánicos.
6º Evitar los alcoholes.
7º Tener buenos pensamientos y evitar en todo lo posible las preocupaciones.

EMPLEO DE LA SAL

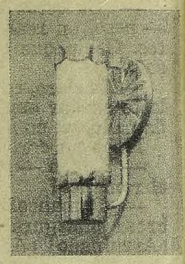
EL cloruro de sodio o sal común se encuentra en todos los tejidos animales o vegetales, resultando, por lo tanto, un elemento indispensable para nuestra economía.

Su acción digestiva está plenamente probada. En la boca, activa la secreción de la saliva, y en el estómago, la del jugo gástrico.

La costumbre de empezar las comidas con fiambres parecería responder, entre otras cosas, a la conveniencia de provocar la secreción del jugo gástrico merced a la sal de que están recargados.

Los alimentos preparados con sal son, por esto mismo, de más fácil digestión que los cocidos sin ella.

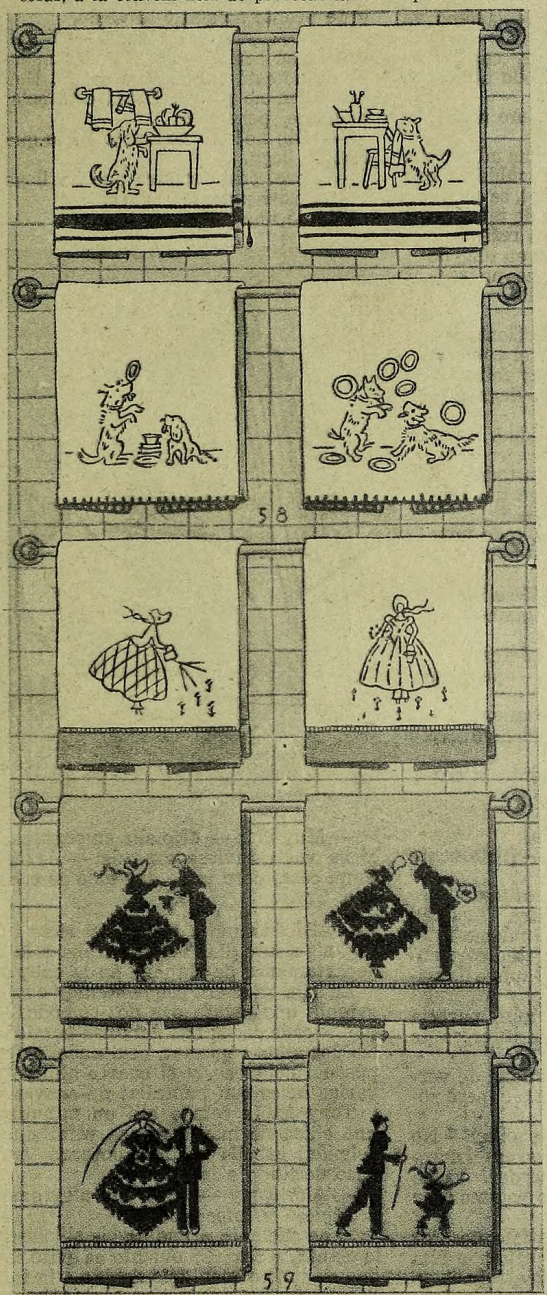
El uso inmoderado de la sal fatiga a los riñones, que es a quienes toca eliminarla en su mayor parte, y provoca la sed, que conduce a la excesiva ingestión de agua. Perjudica a los nefríticos, urémicos y cardíacos, al punto, en ciertos casos, de tener que privarse por completo de su empleo.



Modelo de brazo para la luz eléctrica adaptable al cuarto de baño o a alguna habitación íntima y pequeña.

El consumo de sal es mayor en los vegetarianos que en los carnívoros, quienes la apetecen instintivamente.

Debe recordarse que, por efecto del lavado y sobre todo de la cocción, pierden los vegetales sus sales propias, cuyas pérdidas demandan una reposición artificial, que se verifica sencillamente a expensas del cloruro de sodio.



DIBUJOS EN LOS REPASADORES

Es evidente que la mujer actual, la dueña de casa, gusta mantener en su hogar todo aquello que contribuye de una manera u otra a realzarlo en lo que a estética se refiere. Hasta ayer ha hecho sentir el peso de ese deseo en las habitaciones de mayor importancia. Hoy lleva su esfuerzo hasta la cocina. Por ello presentamos estos modelos de repasadores, que hablan bien a las claras de una estética encantadora. Son, como se ve, modelos de repasadores comunes, pero que presentan la originalidad de tener dibujos estampados en negro y blanco sobre un fondo distinto.

PARA CAMBIAR EL COLOR DE LAS FLORES

SE sumergen las flores en ácido nítrico, sujetándolas por el pedúnculo, y se retiran inmediatamente, dejándolas escurrir; verificado el cambio de color, se sumergen en agua abundante hasta hacer desaparecer el exceso de ácido nítrico.

La flor blanca se convertirá en amarilla, las de color violeta en rojas, las azules en carmesí, las rojas en anaranjadas y las amarillas adquirirán un hermoso color verde.

LA GRATITUD

LA gratitud es el reconocimiento del beneficio recibido, unido al deseo de retribuirlo o de dar prueba de que no se le ha echado en olvido.

Alguien ha dicho que la gratitud es la memoria del corazón, y en verdad que esta virtud hermosísima tiene su fuente en el corazón y en la moral.

Ella demuestra que no somos indignos del bien con que se nos ha favorecido.

PENSAMIENTOS

Tres cosas echan al hombre de su casa: el humo, el frío y la mala esposa.

La mujer es la tradición como el hombre es el progreso, y sin ellos no hay vida.

Tenaza, tirabuzón y destapabotellas; he aquí los tres usos diferentes de este aparatito.

El modo de sonreír constituye un arte. Es necesario evitar la sonrisa forzada, necia, pretenciosa. No obstante, puede ponerse en ella un poco de malicia. ¿Acaso la sonrisa traviesa no es hechicera? La inocencia, la melancolía y la bondad tienen también su sonrisa. No sonriáis a propósito de todo. Acordaos de que, sonriendo, descubrís mucho de vuestra intimidad.

Ema de la Barra de Llanos, la escritora argentina que es casi un símbolo en la literatura nacional, escribe, especialmente para "El Hogar", nuestro nuevo folletín.

"ELEONORA"

Con su seudónimo "César Duayen" creó la novela "Stella", el éxito editorial más grande que se haya logrado entre nosotros

CUANDO el cronista llega a la casa de la señora Ema de la Barra de Llanos, y expone sin preámbulos el propósito que lo lleva, recibe, junto con una sonrisa nerviosa y contenida, un "no" rotundo, al que se añaden algunos: "¡Qué esperanza!"...

Hay una profunda buena fe en la actitud de la dama, en cuya presencia está el visitante. Ni aun en las épocas en que su nombre era agitado por los vientos de la popularidad, cuando sus novelas eran arrebatadas por el público, quiso someterse a las torturas de la entrevista.

—Yo no quiero hablar de mí..., no significo nada..., no me ha gustado nunca.

—Queremos hablar de sus novelas...

La señora marca una tregua en su intransigencia. Ya admite la posibilidad de un cronista frente a ella, y se sienta, dispuesta a entablar el diálogo. Es entonces cuando en sus ojos inquietos, bajo su cabeza de nieve, se refleja una enorme vida interior. Habla sonriendo, sin empaques, con celeridad casi. Y es tan ágil, tan nerviosa, que subraya sus recuerdos con movimientos repentinos. Se levanta, va y viene, trayendo cada vez un cuaderno, un recorte, un libro...

—¿Quiere que hablemos de "Stella"?...

—Quiero a "Stella" como a una hija, no puedo sino hablar de ella con cariño.

—¿Y "Mecha Iturbe", entonces?

—Otra hija mía... Son parte de mi vida, casi le diría que toda ella, si no hubiera otros afectos que la integran.

Sin haberlo nombrado, el nombre del doctor Julio Llanos, escritor que ha dado a las letras argentinas algunas páginas vigorosas, ha sido y continúa siendo su guía.

—¿Por qué firmó usted con seudónimo sus novelas?

—Hace un cuarto de siglo las mujeres ocupábamos una situación especialísima dentro del ambiente social. No se concebía la posibilidad de que transpusiera los límites del hogar sin que violara los más elementales preceptos de su organización. ¿Cómo iba a atreverme a firmar una novela? ¡Qué esperanza! Era exponerse al ridículo y al comentario...

—Cuando la escribió ¿pensó alguna vez en ello?

—Escribí "Stella" por puro pasatiempo..., por no tener otra cosa que hacer... Debo confesar que creo haber empleado pocas semanas... Cuando yo escribo no me fatigo y tampoco me esfuerzo; la pluma corre sin tropiezos y no experimento fatigas...

—¿Ahora también?

—Ahora también. Mi novela "Eleonora" es digna hermana de las otras. Yo pienso, sin jactancia, que el verdadero escritor ha de escribir fácilmente, sin preocuparse de retorcer el idioma y dejando que la subconsciencia vaya guiando su pensamiento... Las obras perduran cuando son el reflejo del medio en que se vive y pueden ser leídas por todos. Lo demás son estados enfermizos y transitorios, fruto de desequilibrios mentales. Todo eso pasa sin dejar rastros.

—¿Quiere decir que está orgullosa de sus obras?

—¡Es natural que así sea!... "Stella", "Mecha Iturbe" y "Eleonora", son las hijas espirituales que Dios no quiso darme en la realidad. Yo misma las he creado, se imaginará cómo las quiero...

—Y cuando nació "Stella", ¿quién se encargó de iniciarla en sus primeros pasos?...

—Julio, mi marido, se convirtió en el padre de la niña... Él fué al editor, con la misma convicción de quien se presenta al Registro Civil a inscribir su propio hijo. ¡Y es claro! Cuando se logró la insospechada notoriedad, todo el mundo atribuyó esa hija a Julio, mi marido. Y tuvo que defenderse, y para hacerlo se vió en el trance de pronunciar mi nombre. Ya la crítica del país había saludado la aparición de "Stella" como un gran acontecimiento. José Luis Muratore publicó en "La Nación" un artículo que me emocionó hasta las lágrimas. Emilio Mitre, que era entonces director de ese diario, me escribió una carta pidiéndome autorización para publicar mi libro en las ediciones de "La Nación". Hablaron los diarios de toda América, y de golpe y porrazo, yo, que era una esposa dedicada a mi casa, me hallé en la cumbre de la popularidad. No la había buscado y ella me había elevado a una altura que jamás imaginé. Y el aplauso de todos me estimuló y seguí escribiendo. Salió entonces de mi pluma "Mecha Iturbe", y si no tuvo la fortuna de "Stella" fué porque se esperó algo muy superior a mis fuerzas. Pero yo escribí "Mecha Iturbe" con la misma tranquilidad de espíritu con que tracé las páginas de "Stella". No me mareó la altura, y aún hoy, después de tantos años, sigo siendo la misma, acorazada en mi propia modestia, sin alardes ni jactancias de intelectual. Escribo cuando siento la necesidad de hacerlo, con verdadero deleite, como quien se proporciona a sí mismo un magnífico regalo.

.....

Hermosa confesión que agranda la figura de la ilustre escritora, para la cual la vida tuvo su pro y su contra, y que, al amparo de su gran espíritu, supo vencer todas las alternativas, fresca el alma, clara la inteligencia y rítmico el latido de su corazón de mujer.

Confesión que, por otra parte, nos presenta a la inspirada autora de "Stella" en toda la lozanía de aquella alma privilegiada que supo forjar en su primera novela uno de los más bellos romances de la literatura americana.

Y al oír de sus labios la expresión confidencial que tan llanamente nos puso en contacto con su espíritu franco y sutil, evocando las conmovedoras circunstancias en que su personalidad literaria surgió al mundo de la emoción, nos congratulamos vivamente de haber logrado, para bien de las letras argentinas, la oportunidad de que la ilustre escritora vuelva de nuevo a conmover e interesar al mundo amante de la buena literatura novelesca, con una obra que va a ser leída con enorme y justificada avidez.

EL HOGAR inicia el viernes próximo una novela larga, titulada "Eleonora", que ha escrito especialmente para esta revista la señora Ema de la Barra de Llanos, cuyo seudónimo literario de "César Duayen" señala una época en el escenario de las letras nacionales.

"Stella", que así se llamó su primera obra, reveló en ella a una de las mujeres mejor dotadas para el género novelesco. El éxito alcanzado por esta novela fué de aquellos memorables y es aún, con "Amalia" de José Mármol, el libro que mayor tiraje haya podido alcanzar. Estimulada por el éxito, escribió más tarde "Mecha Iturbe", otro romance de positivos méritos, y su nombre alcanzó entonces los prestigios de la fama.

Desde entonces hasta hoy, la señora Ema de la Barra de Llanos no ha cultivado, sino con largas intermitencias, el género literario, y fué en una reciente visita que hiciera a EL HOGAR cuando decidió acceder al requerimiento de su dirección para escribir una novela larga, a estilo de aquellas que tanto renombre le dieron.

Esta primicia, de indudable valor en el ambiente de las letras, ha de constituir un acontecimiento extraordinario. "Eleonora", que así se llama su nueva novela, ha sido escrita por la señora de Llanos en esa edad en que el amplio conocimiento de la vida le permite desarrollar con elevación y serenidad sus aptitudes de gran escritora. Soltura, espontaneidad y un alto sentido humanitario campean por las páginas de "Eleonora", novela que integrará dignamente la trilogía de su interesante obra literaria.

La rosa de mi sueño

Por Esther E. Sortini

ERA yo una rosa nacida al tibio soplo de la primera brisa primaveral, en un pequeño y modesto jardincito. En él reinaba y vivía feliz y admirada por todas las demás flores que me rodeaban y me rendían su homenaje.

Las mariposas bajaban afanosas a besar mis pétalos, rosados quizá más por el rubor, para remontarse luego al espacio luciendo las delicadas joyas de sus frágiles alas.

Cierta mañana, ya en la plenitud de mi vida, sentíame más feliz que nunca, y meditaba sobre las glorias de la naturaleza, cuando una actitud extraña, un hecho singular vino a conmoverme, previniéndome de que algo grave ocurría en nuestro florido recinto. Veía, con sorpresa y terror, caer a muchas de mis compañeras bajo la mano implacable del hombre, del mismo, precisamente, que con tanto cuidado y mimo acostumbraba a aproximarse a nosotras para defendernos de los elementos que amenazaban nuestra debilidad.

Resultábame difícil, imposible, comprender la razón de aquella violencia súbita e injustificada. ¿Por qué haría sufrir tan cruelmente a mis compañeras quien con tanto celo y ternura saciaba nuestra sed al caer de la tarde y nos cuidaba a toda hora con amor paternal?

Vi a aquel hombre aproximarse a mí. En ese instante hubiera deseado desaparecer, hacerme invisible, reducirme por un momento a proporciones insignificantes para ocultarme tras las hojas que en vano pretendían protegerme. Aterrorizada, sentí el calor de su mano fuerte que se posaba en mí, y sin conmoverse a mis ruegos, me hizo gemir. Me arrancó sin piedad, sin consultar mi voluntad siquiera, y una gota de savia, una gota de mi sangre quedó suspendida del tallo mutilado.

Éramos ya un montón las víctimas reunidas en aquella mano áspera y callosa que nos oprimía; y ni una palabra de protesta, ni un gesto de dolor... El temor nos había enmudecido, mientras con un consuelo egoísta veíamos engrosar nuestro grupo.

El jardincito estaba triste, y en él decían su protesta muda los tallos truncos, inclinados, vencidos por el dolor.

Después de algunos minutos de incertidumbre, sin oír una palabra de ternura y consuelo que mitigase nuestra pena, sin insinuación alguna que disipase nuestro pánico y nuestra justificada curiosidad, aquella mano inclemente nos alejó del querido jardín, que quedó triste y despojado.

El sol, como queriendo compartir nuestro dolor, se ocultaba lentamente, y a nuestro paso, con rumbos y por sendas ignoradas, dejábamos una sombra fría.

La mano que con tanta violencia nos oprimía, depositó al fin su perfumada carga sobre una mesa rústica. Y allí, ignorantes de nuestro destino, una nueva ansiedad vino a dominarnos. El dolor y la confusión, cada vez más intensos, iban destruyendo nuestras candorosas existencias. Nos sentíamos desfallecer, y un triste presentimiento anulaba nuestras ya débiles esperanzas. Ya no volveríamos, parecía decretado, al jardincito de nuestra cuna.

De pronto, aquella misma odiosa mano nos reunió a todas de nuevo; pero ya entonces el hombre parecía especialmente preocupado por la ordenación de aquel variado conjunto de formas y colores. Y tuve entonces para mi humilde vanidad el singular halago de ver que me colocaba a mí en el centro del ramo, rodeada de las demás flores, que me contemplaban con envidia.

Un hilo muy largo ciñó nuestros débiles tallos, oprimiéndonos con tal intensidad que hizo estremecer mi altiva corola. Con una finísima lluvia trató de refrescar nuestros perfumados pétalos, pretendiendo sin duda con ello aliviar nuestro dolor, infundiéndonos alientos de una vida que ya para nosotras no era más que una ilusión, una reacción fugaz y aparente.

De inmediato, una niña de voz suave y candorosa, de ojos bellos y negros, en cuya mirada se reflejaba un hondo pesar, vino a tomarnos en sus delicadas manitas. Inclinó su cabeza sobre nosotras, y sentimos en un cálido beso el calor de sus labios rojos, mientras suspiraba profundamente.

Comprendí entonces que aquel hombre que tan celosa y prolijamente nos cuidaba lo hacía para explotar, para aprovecharse de nuestra exquisita fragancia y de nuestra purísima belleza, entregándonos con cínica indiferencia, comerciando con nuestros atractivos sin compasión.

Forzosamente resignadas, confiadas desde entonces en aquellas suaves manitas, nos sentimos alejadas cada vez más y más de nuestro desdichado jardincito. Hasta que nuestra candorosa portadora y dueña, después de recorrer innúmeras calles, largas, estrechas, solitarias y silenciosas, a cuyos márgenes se extendían, rígidas, muchas cruces que inspiraban solemne respeto, se detuvo apretándonos contra su corazón, que latía ansiosamente. Y allí, frente a una modesta tumba, latió también nuestra última esperanza.

El contacto de un mármol frío nos hizo estremecer, iluminándonos con la conciencia y comprensión de nuestro destino, mientras la infeliz niña se postraba de hinojos, para orar sobre la tumba, sin duda, de un ser querido. Y al quedar allí contristadas y desfallecidas sobre el mármol, vimos que aquélla se alejaba lentamente, enjugando sus ojos...

Comprendo ahora que aquí terminará el breve período de mi vida. Comprendo asimismo que nuestro humilde destino era rendir el homenaje del recuerdo, que somos inocentes intérpretes de cariño y respeto... Pero nuestra existencia es corta... Pronto, muy pronto quedaremos reducidas a despojos, como los que hemos visto al pie de algunas cruces, en la silenciosa senda que hemos seguido hasta aquí...

Se aproxima la noche y siento que me falta el aire... Languidezco lentamente... Un extraño letargo se apodera de mí... Las ideas se confunden... El recuerdo se borra...

.....

Desperté de pronto, y un suspiro profundo me volvió a la realidad. Me encontré en mi lecho, lo que trajo a mi ánimo la tranquilidad y el consuelo que necesitaba. Estoy ahora convencida de que no soy yo la rosa de mi sueño, pero que son muchas las emociones análogas que nos reserva la ingratitud de la vida.

Suave, agradable y fresco

Evocador de los bellos lugares donde florecen los naranjos, es el perfume que caracteriza nuestra

Agua Colonia La Franco

(VERDADERA AGUA DE COLONIA)

Y no puede ser de otro modo, ya que contiene Neroli y Petit grain, esencias de las flores y de las hojas de los naranjos respectivamente.

Nuestra Colonia La Franco es un tipo perfecto, no tiene olor a extracto y es añeja, con un prolongado estacionamiento. En su tipo y calidad es la más barata.

En botellas de 900 y 480 gramos y, para prueba, botellas de 80 cc. a $ 0.70

Pídala en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida 31 Retiro 5251 Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

INVITACION OFICIAL

El gobierno tiene el alto honor de invitar a usted y familia a presenciar en la Rural las maniobras de los brillantes "Coraceros del Deber". Todos los números serán dirigidos por su eminente profesor Otto Karl, pioneer de la seguridad pública, contratado especialmente en Europa por el Estado.

NOTAS Y COMENTARIOS

Una ruta gloriosa

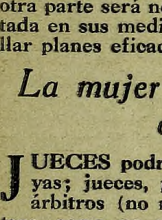
El gobierno de Mendoza ha mandado efectuar los estudios para el señalamiento de la ruta que siguió el Ejército de los Andes hasta la frontera de Chile, encargando de los mismos al capitán de estado mayor Sr. Lorenzo Omstein y al Dr. Juan N. Peralta, el primero de los cuales es autor del libro titulado "La campaña de los Andes". He aquí una iniciativa de interés histórico y patriótico a la que no será escatimado el aplauso, y que sobresale por el acierto. "Por aquí pasó el Ejército de los Andes". Cuando esa ruta gloriosa esté señalada y tenga cada lugar la inscripción que no podrá faltarle, algo habrá surgido del suelo que haga descubrir con respeto al viajero y que embargue de emoción al patriotismo. Algo habrá sido creado, y será digno de que ningún turista vuelva de Mendoza sin traer la impresión en los ojos, sin haber sido peregrino del camino de la gloria.

La racha pistolera

La racha pistolera que desde hace años azota a varios países, principalmente a los Estados Unidos, y de la que también somos víctima, ha recrudecido entre nosotros en las últimas semanas, en el período de las fiestas de fin y principio de año. El público y la prensa, justamente indignados por la osadía de los pistoleros y por la barbarie de sus hazañas, piden enérgica acción policial y sanciones más severas, si bien es verdad que por otra parte se reconocen las buenas disposiciones y la iniciativa del gobierno y de la policía en este sentido, pues el uno ya ha pedido al Congreso las reformas penales que se estiman necesarias, y los nuevos pertrechos de la otra la presentan mejor apercibida para la lucha. Por lo que toca a la policía, no es de dudarse que esté bien compenetrada de que el pistolerismo no es enemigo fácil de reducir, pues en los Estados Unidos, donde la ley y la justicia son severas y la policía está magníficamente pertrechada, da a cada momento pruebas de su temibilidad. La policía tendrá que hacer esfuerzos de superación, y por otra parte será necesario que no se vea coartada en sus medios y recursos para desarrollar planes eficaces contra el pistolerismo.

La mujer uruguaya y sus derechos

Jueces podrán ser las mujeres uruguayas; jueces, procuradoras o apoderadas, árbitros (no nos atrevemos a decir árbitras, como no nos atrevemos a decir juezas), corredoras, rematadoras o martilleras, y ejercer todas las profesiones liberales. El Senado uruguayo lo dejó aprobado así, y no se dudaba que lo hiciera lo mismo la Cámara de Representantes. Aunque siguiendo un orden que no es el más lógico, el congreso uruguayo, después de aprobar los derechos políticos de la mujer, procedió a ocuparse de los derechos civiles. El proyecto aprobado por el Senado se inspira en un criterio igualitario para el hombre y la mujer. No obstante, se hace notar una excepción. Las hijas que no hayan cumplido los 30 años, no pueden, según el Código Civil, dejar la casa paterna sin licencia del padre o madre, según el caso, como no sea para casarse, o cuando el padre o madre hayan contraído nuevas nupcias. El Senado respetó este artículo, si bien reduciendo la edad a los 25 años.



Entre nosotros, donde la reforma del estatuto civil de la mujer data ya de varios años, también podemos anotar una novedad, pues en Rosario fué nombrada secretaria de un juzgado de instrucción la Dra. Zulema Serrano, la primera mujer que recibe ese nombramiento en nuestro país. La señorita Serrano es una joven de 24 años. Se recibió en 1930, y fué redactora de "La Nación" y "Noticias Gráficas".

Dísticos a Nuestra Señora de la Buena Alegría

Hoy vengo con las manos mojadas de caricias,
y el corazón de cantos, y los labios de albricias.

En este claro día ha de ser mi canción
un poco carcajada y otro poco oración.

La calle se prolonga con ansia de aventura,
y en cada puerta abierta saluda mi ternura.

Hoy tienen un cordial perfil jesucristiano
los árboles amigos del pueblo provinciano.

Y sin querer recuerdo cosas del viejo amor:
el hermanito pájaro y la hermanita flor.

Ría nuestra canción. En este claro día
ríe Nuestra Señora de la Buena Alegría.

• VICENTE BARBIERI •

Situación del teatro... en 1840

Tenemos a la vista un número del "Semanario Pintoresco Español" del 3 de enero... de 1841, en el que se publica una revista teatral del año precedente. ¿De qué nos habla? ¡De la crisis del teatro!...

Por aquella época, Bretón de los Herreros, Gil y Zárate, Hartzenbusch, proveían de dramas y comedias a la escena madrileña y española, y se traducía y adaptaba a Scribe y otros autores franceses. Pero el público no iba al teatro. Había crisis, puesto que el autor de la revista se pregunta, refiriéndose al retraimiento del público: "¿Procederá acaso de las circunstancias?, ¿de la escasez de dinero?, ¿de la penuria en que se hallan todas las clases de la sociedad?". Mas él no cree que la culpa sea de la crisis. Volvamos la vista, dice, a la plaza de toros, al circo olímpico, a las escenas gimnásticas de los mismos teatros; a estos espectáculos acude multitud de gente, no de una sola clase, sino de todas las de la sociedad. ¿Qué pasa, pues, con el teatro? Por último el articulista no lo sabe. Lo positivo es que hay crisis en el teatro... y fuera de él. Y termina con un pensamiento pesimista por el estilo de los que suelen ocurrírsenos en nuestra época: "Tal vez al descubrir la verdadera causa del retraimiento del público deslustraríamos algún tanto el pomposo panegírico que diariamente hacemos del siglo de las luces: y ¿quién sabe si en fuerza de nuestras invencibles cavilosidades deduciríamos que los placeres materiales de los sentidos tienen ahora mayor influencia en el ánimo que los placeres del entendimiento y del corazón?"

La sociedad norteamericana

En los Estados Unidos ha decaído la importancia social de la iglesia y de la familia, y tanto la una como la otra han perdido gran parte de la influencia que antes ejercían sobre la conducta de los individuos, — dice con alarma el reciente informe de la comisión norteamericana de investigaciones sociales, nombrada en 1929 por el presidente Hoover. El cometido de la comisión era observar y estudiar la situación originada por la crisis en los Estados Unidos, pero ella ha auscultado todo el organismo social norteamericano, y en cuanto al problema religioso y moral, el informe corrobora las versiones corrientes al respecto.

Referente al principal objetivo de sus estudios, la comisión se muestra reservada acerca del porvenir norteamericano, y cree que a menos que no se estrechen los lazos de solidaridad entre las distintas clases sociales, la crisis podrá acabar por poner en peligro la tradicional normalidad norteamericana. Añade el informe que "muchos han llegado a pesar suyo a la conclusión de que, en caso de emergencia, no está lejana la implantación de una especie de dictadura plutocrática".

Psicología argentina

En Buenos Aires, dice Manuel Gálvez en "La Nación", hay mil cositas que desprestigian. Un médico no puede escribir versos, un político no puede bailar, un personaje no puede sentarse a la mesa de un "bar" con unos amigos, y muchísimo menos con unas amigas. Hace pocos días, continúa, el Dr. Rodrigo Octavio, una de las mayores personalidades del Brasil, me ha enviado su último libro. El Dr. Rodrigo Octavio es miembro de la Suprema Corte, presidente de la Sociedad de Derecho Internacional, y fué delegado a la Conferencia de Versalles. El libro a que me refiero, publicado en este año (el que acaba de terminar), es un tomo de cuentos. Un argentino de igual categoría se deja cortar la mano antes de publicar un tomo de cuentos. Una cosa semejante sólo un Mitre o un Sarmiento hubieran sido capaces de hacerla.

¿Y por qué nos imponemos tantas privaciones? Dice Gálvez: "El hombre de Buenos Aires vive pensando en el qué dirán. No da un paso en la vida sin preguntarse cómo será considerado por los otros. En este país el que quiera "llegar" ha de "cuidarse" desde la adolescencia".

La Maratón del baile

DIVERTIDA idea, la de la Maratón del baile, o "campeonato mundial de baile de resistencia", según la denominación oficial. ¡A ver quién resiste más a bailar! Convertir el baile en una prueba de resistencia, es verdaderamente un hallazgo. Con razón la idea ha hecho camino, y se han realizado ya en el mundo tantos campeonatos de baile de resistencia. Ante una lógica cicatera y dispéptica, estas pruebas podrían ofrecer la objeción de que en materia de baile ellas no prueban mucho, y que el mejor bailarín no es forzosamente el de más aliento. Pero para justificar las Maratones del baile basta y sobra el favor universal de que gozan. Numeroso público siguió el desarrollo de la prueba del Casino, y no sin el conveniente buen humor. Al cumplirse las 120 horas de baile y festejarse esta etapa, se hizo el descubrimiento de que Zabalita se encontraba presente en la sala. ¡En la pista la Maratón del baile, y entre los espectadores el campeón olímpico de la Maratón! ¿Podía combinar mejor? Era como cuando en una presentación resulta que los dos presentados son tocayos. Había que celebrarlo. Varios campeones de baile interpretaron danzas en honor de Zabalita, y éste fué introducido en la pista para recibir el homenaje de la concurrencia.

De la escena a la Cartuja

ES inquietante el número de cómicas y el de cómicos franceses que desde hace algún tiempo cambian la escena por la clausura, dice el corresponsal de "La Razón" en París, comentando el caso del actor Henri Vermeil, que ingresó en la Cartuja, y aludiendo a que poco tiempo antes había tomado el velo una distinguida actriz de la Comedia Francesa, suceso que tuvo gran resonancia en París y que ya tenía precedentes en la actual generación de cómicos. Estas conversiones despiertan la curiosidad, y bien quisiera el público verla satisfecha; pero los cómicos que se convierten han perdido el gusto de la notoriedad, no quieren alimentar el comentario, e ingresan silenciosamente en la celda. Han muerto para el mundo, han muerto para el público. Refiriéndose a este franco y total renunciamiento, decía un cómico que los escritores les deben una satisfacción a los de su gremio. Los escritores también se convierten, pero demuestran poca vocación por el claustro, mientras que los cómicos renuncian a las vanidades del mundo. ¿Cómo pretenden, pues, que los cómicos sean los más vanidosos? Debe haber error de apreciación.

Trampas contra los ladrones

LOS avicultores y quinteros se sienten acosados por los ladrones, y algunos instalan trampas para castigarlos. En Monte Caseros (Corrientes) funcionó una de esas trampas en la chacra del conocido agricultor de esa localidad, Sr. Antonio Batalla, y resultaron un ladrón muerto y otro herido. Las trampas del Sr. Batalla hacían descargar cartuchos de munición.

En septiembre ppdo. el magistrado rosarino Dr. Oliveros condenó a 8 años de prisión a un avicultor japonés del pueblo de Funes, por la muerte de un ladrón que resultó destrozado a consecuencia de la descarga de una escopeta colocada como trampa. Según el dictamen del fiscal, la forma en que estaba armada la trampa revelaba una refinada crueldad.

Los avicultores y quinteros se felicitarían, seguramente, de que hubiese trampas legales contra los ladrones. Legales y eficaces. Trampas de gases lacrimógenos, por ejemplo. Pero creemos que este punto no ha ocupado todavía la atención del legislador, ni del Ministerio de Agricultura, ni de la Sociedad Argentina de Inventores.

La operación del apéndice

LEON Gambetta es una figura de otra época, mientras que Clémenceau alcanzó a ser figura descollante en la nuestra. León Gambetta, un hombre del 70 y de la creación de la tercera república francesa. Clémenceau, un hombre de la guerra europea, y aun de la post-guerra. Sin embargo, al nacer Clémenceau, Gambetta sólo tenía unos tres años. Habiendo vivido Clémenceau hasta 1929 ¿no hubiera podido ser Gambetta el Clémenceau de la guerra europea? ¿Por qué no le cupo esa suerte? Mentira parece que haya podido ser porque los médicos no se atrevieron a operarlo de apendicitis. Dice Georges Maurevert en "La Nación": "La operación, tan corriente hoy, era considerada en aquella época como sumamente peligrosa. Los médicos no se atrevieron a operar a Gambetta, y éste falleció el 31 de diciembre de 1882, momentos antes de la media noche, casi en el año nuevo."

¡Era enteramente otra época la de Gambetta!... Nada caracteriza tanto a la nuestra como la operación del apéndice.

Jurisprudencia peligrosa

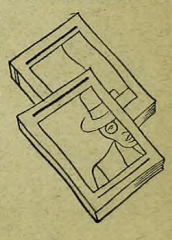
JURISPRUDENCIA peligrosa es la que ha sentado el tribunal francés de Saint-Etienne acerca del silbido en el teatro, y que ha sido dada a conocer por "El Mundo" en su sección "Vida teatral". Un espectador que se obstinaba en silbar la obra en escena, y a quien por eso la empresa se negó a volver a venderle localidades, acudió a la justicia en reivindicación de sus derechos, y el fallo resultó favorable al silbido. El silbido es un juicio crítico respetable, y la empresa no puede negar a nadie la entrada por el mero hecho de ejercer la crítica.

Siempre se ha dicho que si hay el derecho de aplaudir debe haber también el de silbar, y que para contrabalancear el aplauso venal de la claque debe haber libertad de silbido.

La propiedad literaria y las traducciones

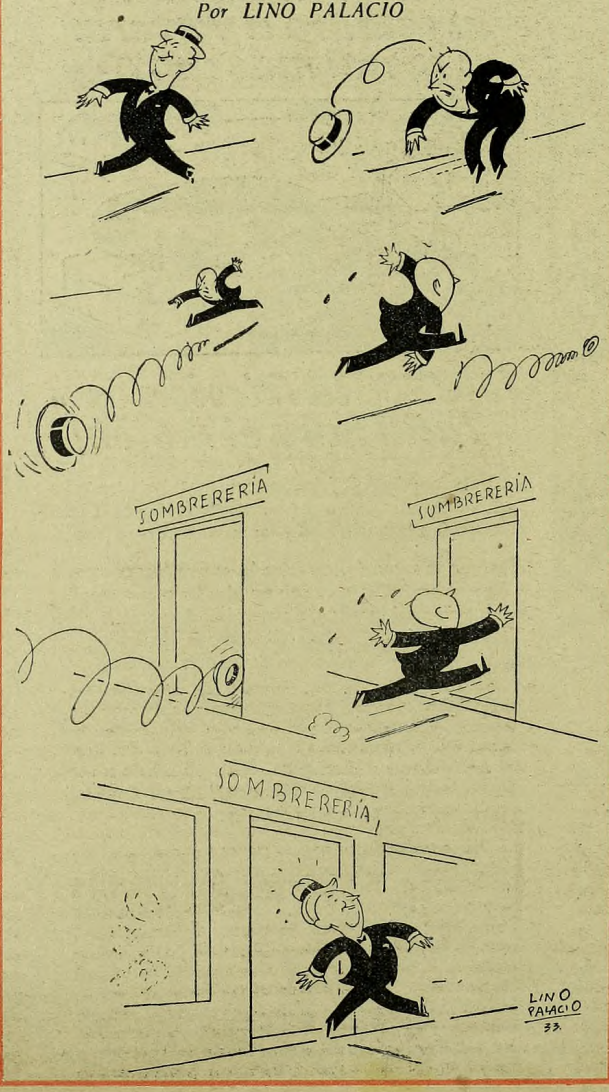
EN un reciente fallo sobre la propiedad de las traducciones, dice el juez en lo civil Dr. Quesada, que la protección acordada por la ley al autor, es extensiva, también, a sus derechohabientes, y que, en el caso que le estaba sometido, la peticionante—una editorial que solicitaba el secuestro de ediciones clandestinas—había comprobado haber adquirido y ser dueña, actualmente, de las obras a que se refería y de los derechos de traducción al español; lo que importa la facultad de publicarlas en dicho idioma, con exclusión de toda otra publicación.

Este fallo presenta mayor interés en vista de las polémicas entre editores argentinos y españoles sobre propiedad de las traducciones, o mejor dicho, sobre exclusividad de los derechos de traducción al español. Antes de la reforma de la ley de propiedad literaria ese punto deberá ser ampliamente debatido, y es de esperarse que nuestros juristas no dejen de prestarle al debate la contribución de sus luces.



RAFAGA

Por LINO PALACIO



Los tres mosqueteros de Hollywood...

(Continuación de la pág. 9)

nuestro anfitrión, dió esta fiesta para hacer su publicidad. Igualmente humano. Razones de trabajo. Aunque ahora nos deja plantados aquí por razones que seguramente no son de trabajo. Pero más humanas, todavía... Todo es más o menos igual, como usted ve.

Y Ronald volvió a quedarse callado, mirando hacia otra parte, a la jazz-band de negros enloquecidos que tocaban furiosamente. Francamente, me dió la idea de que le importaba muy poco lo que yo podía pensar de sus palabras. Y que ni siquiera esperaba respuesta...

Pero apenas había terminado de hablarme Ronald, cuando Lupita Tovar, toda presurosa, interrumpió su conversación con Kohner para preguntarme con visible interés:

—Oye, oye, ¿qué es lo que te dijo ese tío?...

Confieso que en un primer momento ni supe qué decirle. Es que yo mismo no había entendido muy bien lo que había querido decirme Ronald. Pero le conté no sé qué mentira y salí del paso. Ella volvió a su charla con el otro.

Seguimos comiendo. En el transcurso de los platos restantes, el silencio de Ronald fué absoluto. En dos o tres oportunidades Clive se inclinó para comentar algunas cosas sin importancia, al pasar, pero Ronald apenas si asintió con la cabeza sin mover los labios. Eso fué todo.

Al despedirnos, Ronald me ofreció llevarme en su coche. Preferí el de Lupita, que para entonces ya había terminado sus gestiones con Kohner. Y charlando con ella me olvidé por completo del enigmático y sombrío Ronald.

Pero he aquí que al otro día, por la tarde, me sorprendió un llamado telefónico urgente de Mr. Kerrigan, el manager de publicidad de Artistas Unidos, que me había desahuciado al pedirle una entrevista con Ronald:

—¡Usted es el diablo!... —me dijo. —¿Qué le ha hecho a Mr. Colman para conquistarlo de ese modo? Está encantado con usted y me ha pedido que le invite a cenar con él. Yo no comprendo cómo puede ser esto. Y espero que usted me lo explicará.

Desgraciadamente—¡la fatalidad! —ya tenía mi pasaje reservado en el avión del día siguiente por la mañana. Y no podía postergar mi partida. Mister Kerrigan quiso que yo mismo se lo dijese a Ronald, que estaba allí en el studio. Me comunicó con él.

—¡Oh, cuánto lo siento!...—dijo Ronald. —Verdaderamente deseaba haberlo conocido más a usted. Pero no importa: quizá sea mejor así. De este modo, usted me conoce mejor a mí...

Y así nos despedimos.

(Después de esto se me ha metido entre ceja y ceja la idea de ir a ver la Esfinge. Tengo unas ganas bárbaras de hacerle un reportaje... Debe ser más locuaz, mucho más locuaz que Ronald Colman...)

Su destino

(Continuación de la pág. 5)

de la exactitud, la perspicacia, la agudeza del oído atento para cazar al vuelo las palabras que pronunciaba entre dientes o farfullaba al dictar. Don Rogelio solía decir: "Cajero viejo, bien está; taquígrafa vieja, de ningún modo." Pero conservaba un respetuoso afecto hacia Guillermina; no en vano había ella pasado toda su juventud a su lado.

"Mektub" (estaba escrito), dice el árabe en su ancestral fatalismo.

El destino señaló la vida de Guillermina como la de todas las criaturas.

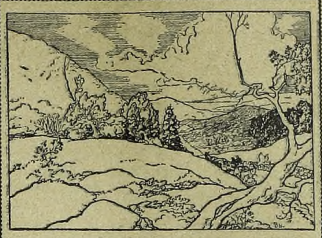
El amor del hombre, con su luz de poesía, pasó con rapidez y muy apenas por su lejano pasado; el drama de la pasión, clamoroso o sordo, no hizo pedazos ni consumió los mejores años de su existencia. Estos se desgranaron sobre sueños inútiles, mientras tecleaba en su máquina, mientras atravesaba, siempre sola, las calles de la ciudad, para ella hostil y fría.

La mezquindad del medio apagó su espíritu, hoy silencioso y quieto como una fuente muerta, donde sus dos únicos recuerdos sentimentales se confundían en uno solo, sin rostro ni voz, ni más nombre que: *Ilusión.*

Guillermina no fué ni será ya la heroína de ningún romance de pasión ni influyó en la existencia de ningún hombre, como aquellas criaturas a quienes los poetas dotan de una vida inmortal.

Una piedrecilla que rueda en el fango de la calle y una estrella que muere en una noche de verano, ¿qué pueden tener de semejante en sí?

Una sola cosa, viva, clara, y es el *dolor*, igual en todos los corazones.



POESIA DE LA SIERRA

Por

PEDRO HERREROS

GRILLO

Cri, cri; cri, cri — un grillo canta.
Todavía tenue y tímido.
Pero ya se oye esta noche
el canto del primer grillo.

MAESTROS DE COMER Y ANDAR

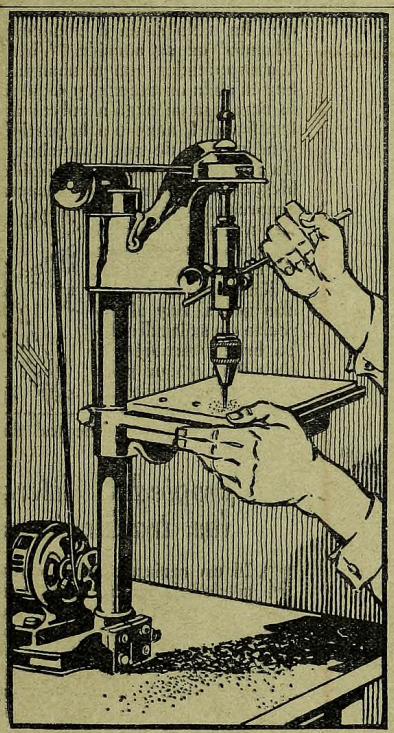
En mi vida serrana
imito estos modelos:
para comer, las vacas.
Y para andar, Toledo.

ENVIDIA

Envidio a los animales
que viven a su albedrío.
Para comer y beber
tienen la tierra y el río.

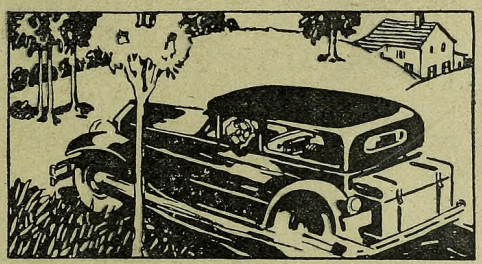
RANCHO

Un rancho sobre un cerro.
Unas cabras que dan algo de le-
[che.
Un viejo y una vieja que matean.
Y un perro que le ladra al que va
[y al que viene.
El que observa pregunta: ¿de qué
[viven?
¡Y se admira de cómo no se mue-
[ren!



4382

La fricción ayuda al taladro a perforar el metal más duro --



¡Pero la fricción es fatal para el motor!

Para algunos fines la fricción es una ayuda útil y hasta valiosa. En un taladro corriente, por ejemplo, la fricción ayuda a la mecha a horadar metal, madera o piedra.

¡Pero en su automóvil la fricción es una fuerza costosa y destructora! Desgasta con rapidez las piezas móviles del interior del motor. El automóvil desperdicia combustible y pierde fuerza; comienza a detenerse; las reparaciones se suceden con frecuencia alarmante.

Antes de que esto suceda, escuche Ud. este consejo. Cambie a "Standard" Motor Oil. El "Standard" Motor Oil protege todas las piezas móviles del motor con una película resistente de aceite. Aun bajo terrible calor y fuertes golpes, el "Standard" Motor Oil ofrece protección segura y no se debilita.

Pruebe el "Standard" Motor Oil Ud. mismo y observe la respuesta suave y alerta en el funcionamiento del motor. Use "Standard" Motor Oil con regularidad y gozará de los beneficios de un automóvil más duradero, de mejor funcionamiento y más económico.

"Digno de responsabilidad"

Use Wico "Standard" — es nafta Argentina

West India Oil Company

"STANDARD" MOTOR OIL

El veraneo de la mujer elegante

Cuando llega el momento de salir a disfrutar de los encantos del veraneo, ya sea a orillas del mar o en la montaña, lógico es pensar que han de adoptarse antes las precauciones que se vinculan a la elegancia en el vestir. Una dama que se estime ha de saber, por anticipado, todo el conjunto de vestidos que ha de necesitar para que su veraneo resulte agradable y, sobre todo, a tono con el ambiente en que ha de tocarle actuar. Como puede verse, la elegancia femenina reclama una igual atención en los meses de verano como en los de invierno.

Lo que se ve y se oye en Mar del Plata

Bajo la lluvia.

Por JOSUE QUESADA

ESTA lloviendo. Una de esas tormentas de verano que se presentan con el anuncio de truenos y relámpagos ha desbaratado todos los programas al aire libre. En pocos momentos la ciudad ha quedado desierta a merced del impetuoso aluvión. Hay que buscar refugio bajo techo, y aquí en Mar del Plata, donde todo está previsto, la solución es fácil. Para muchos, los cines

constituyen el mayor atractivo, y cuando llueve sus propietarios sonríen con optimismo.

—¡Buen tiempo!... —dicen, restregándose las manos.

Las "salas de esparcimiento" —eufemismo que se ha adoptado para designar el recinto que en los clubs está destinado a la ruleta —son también, en un día como el de hoy, el punto de cita de los que sienten la emoción del juego.

—¡Buen tiempo!... —repiten los empresarios, que parecieran recitar en su alegría la fábula de Tomás de Iriarte:

A un panal de rica miel
Dos mil moscas acudieron.
Y por golosas murieron,
Presas de patas en él...

Yo he querido ser una de estas moscas en la tarde de hoy. Pero, como conozco la fábula de Iriarte, me he dedicado a zumbar en torno del panal. Así, he podido ver a mi gusto el espectáculo de emoción que provoca aquel movimiento de colmena que es una sala de juego en plena actividad.

Mucha gente rodea las mesas. Se "trabaja" entre el rumor de las frases dichas en voz baja, el tintineo de las bolitas que saltan entre el casillero del círculo giratorio y las voces de los "speakers" que anuncian los números de la suerte. Los ruidos de las fichas que el "croupier" barre con disimulado regocijo, dominan el ambiente. La "tarea" es intensa; el martillero de marfil es agudo, y por momentos se tiene la impresión de una inmensa pajarera a la hora del amanecer... Pero estos pajaritos (los "canarios" están en minoría) que el rastrillo se lleva, regresan pocas veces a la trampera. Chingolos, mixtos, cabecitas negras, cachirlas y pechirrojos, abundan en torno al "comedero" de las mesas de juego. Y lejos del bullicio de la repartija están los gorriones, que en la jerga de los casinos se llaman patos...

HASTA este momento, el ritmo de la tarde no ha sufrido alteración. No se ha conmovido el ambiente por ninguno de esos golpes que producen revuelo en la bandada de los palmípedos, y todo el mundo "trabaja" como si en verdad estuviera empeñado en una construcción.

Una dama, delante de la cual me planto, ha reunido un respetable caudal de fichas. Abstraída de cuanto la rodea, distribuye "a boleo" los pequeños círculos rojos que son su semilla fructificante. Sin duda, ha llegado a la conclusión de que la ruleta es un juego de azar y que de nada valen combinaciones y cálculos.

—¡Juega a lo loco!... —me dice un entendido que cada año pierde en la ruleta hasta el apetito.

Yo la sigo mirando un buen rato y compruebo los aciertos de su "locura"...

—¡Suerte!... —me dice el "sabio" que tengo a mi lado. —¡En el juego, el factor suerte es el todo!...

EN cambio, más allá, en otra mesa, un señor de edad avanzada, anota con mano temblorosa cada jugada. Examina luego unas tablas repletas de números, las confronta con el cuadrante, multiplica y divide, y cuando ha terminado esta labor, arriesga la ficha de un peso sobre una "calle"...

—Hace veinte años que este profesor de matemáticas frecuenta las salas de juego en Mar del Plata...

—¿Y siempre juega así?...

—Siempre.

—Me explico que se haya quedado en la "calle"...

UN estanciero que en los años de las "vacas gordas" se presentaba a jugar con un manojo de treinta mil pesos cada tarde, llega también al club; pero aquel manojo es ahora como un paquetito de chocolatines. Para despuntar el vicio, en una tarde de lluvia como la de hoy, treinta pesos reemplazan a aquellos miles. El hombre no parece inquietarse por la reducción, y juega con el mismo empeño. Si al cabo de varias horas de labor ha conseguido reintegrar su capital, es hombre feliz, y por la noche va al cine en compañía de su esposa.

UN rumor, subrayado con risas y comentarios en voz alta, alteró un momento aquel ambiente de colmena. La bandada formó rueda en torno de una mesa, donde una dama había coronado con audacia el 32.

—¡Se ha repetido el número, y confía en el triplete!...

El 32 aparecía "cargado" hasta el tope, como en los buenos tiempos. Los vecinos defendían la posibilidad de un fracaso, y del mismo modo las docenas, columnas y calles. Nadie quiso jugar en tal momento, como si todos desearan centralizar en la jugadora la mayor suerte posible.

—¿Quién es ella? —preguntó alguien.

Y como ese "alguien" era para mí un desconocido, curioso por añadidura, hice de esa señora de alta alcurnia (que acaba de regresar de Europa) una modista de vestidos. De todas maneras, para el preguntón, el dato exacto no tenía valor alguno.

Claro está que, al tirarse la bola, no salió el 32, y un "¡Qué lástima!" acompañó a la dama en su infortunio.

—Infortunado en el juego...

El sonrió agradecido.

Yo juego siempre al número de mi edad—afirmó una niña respondiendo al interrogante de un caballero que estaba a su lado en trance de "Don Juan".

—¡Feliz de usted que puede hacerlo! —respondió éste. —Los números de la ruleta son 36, y yo he pasado esa cifra.

—Juegue a cualquiera de las "columnas", sumando los números, y es posible que logre aproximarse a su edad.

El caballero eligió la primera y sumó. Un momento después había contado hasta sesenta, y en tal instante desapareció como por encanto.

SOBRE la mesa, frente al asiento que ocupo, una señora entrada en kilos y en años —más kilos que años —ha tendido una cadena llena de amuletos. Cuando expone cada peso, acaricia a uno de ellos, y aguarda. Como acierta pocas veces, a pesar de los chirimbolos, sonríe y se retira. Pero no se va del recinto; se limita a cambiar de mesa, y si, por fortuna, acierta, entonces arrecia en sus jugadas, y, en lugar de un peso, son dos los que expone. En la tarde que ha logrado reunir diez pesos de ganancia, da por terminado su cometido, y, como si acabara de lograr una victoria, sale del club, envuelta en el centenar de sus kilos y de su optimismo...

(Continúa en la pág. 69)

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

No por mucho madrugar...

E imaginas, nieta querida, que ese tu loco afán de andar en todas partes, de ser en cada fiesta la infaltable, ha de darte la posibilidad de apresurar la realización de tus ensueños. Te equivocas de medio a medio, y si por acaso dudas de la experiencia de mi palabra, no tienes más que mirar en torno tuyo para darte la razón. Esas chicas "salidoras" como tú, que desde el amanecer se las ve por Florida, luego por Palermo, en el Tigre, en Mar del Plata y... hasta en la sopa, no cuentan al final con las preferencias de los "electores", que son, en este caso, los probables novios. Hace pocos días he leído en los diarios la noticia del compromiso de una amiga tuya, que no se caracterizaba, precisamente, por ese espíritu de exhibición que a ti te domina. Sin duda, por ello mismo, se había valorizado en forma extraordinaria y en las raras oportunidades en que aparecía en una fiesta constituía el atractivo entre el núcleo de jóvenes. Ustedes, en cambio, se parecen a esas revistas de las peluquerías, que van de mano en mano y que al cabo de una semana están impresentables. Es decir, nieta querida, que, movidas por la inquietud y hasta diría por la inconsciencia de los pocos años, se prodigan con una facilidad extraordinaria. Se las conoce demasiado, y has de saber que cuando una mujer pierde el encanto que provoca lo ma habrás oído en el círculo de tus amigas el razonamiento de que Fulano y Mengana no pueden ser novios, porque son muy amigos... Es una verdad grande como un templo. Podrá existir —siempre que se trate de espíritus superiores— lo que ha dado en llamarse "amistad amorosa" y que no es otra cosa que el "flirt" cultivado con más o menos intensidad. Pero la total transparencia que ustedes presentan —me refiero, claro es, a la del alma— va en vuestro daño. No me canso de recomendarte recato y feminidad. De otra manera, tú y las amigas que te acompañan, son para los aspirantes unas "flappers" sin ninguna importancia sentimental. Y el sentimiento, nieta querida, es —digan lo que digan los nuevos poetas— la única fuerza que ha de regir los actos de una mujer.

Saber contenerse, moderarse, aplacar los ímpetus y las rebeldías es una virtud que conduce al mejor camino. Las "atropelladas" como tú suelen estrellarse en el primer farol de la esquina...

Mamá Justa

ARRELLANADOS en un sillón, dos novios están lejos del tumulto. Sin embargo, juegan teóricamente a los números predilectos. Sobre las rodillas han extendido un pequeño cartón de propaganda, donde está diseñado el paño de la ruleta, y allí marcan con la punta de un lápiz los plenos elegidos. Con la emoción contenida siguen la nerviosa trayectoria de la bolita blanca y escuchan el cascabeleo de sus saltos. Cuando el "croupier" ha cantado el número, los novios encuentran un pretexto para estrecharse más y comprobar de este modo si han acertado. En el corto espacio de un cuarto de hora, la suerte no se mostró propicia. Fué entonces cuando ella, apoyada en el hombro del amado, murmuró a su oído:

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿QUÉ ES EDUCAR? *Educar es dar al niño todas las posibilidades para ser un hombre útil y apoyo seguro de una familia.*

La calma y el silencio deben rodear a los niños.

Un organismo tan delicado y sensible como el humano, debe desarrollarse en un ambiente tranquilo.

Un buen número de adultos anormales deben su desdicha a alteraciones nerviosas sufridas en la infancia. En cuanto sea posible es preciso evitar el llanto a los pequeños.

Cuando la cuna del niño está rodeada de serenidad y de amor, el niño crecerá necesariamente fuerte, bello y alegre. De la calma y de la tranquilidad del hogar exclusivamente depende la inteligencia, la energía y el buen carácter de un hombre.

Los ruidos, los gritos, las casas pobladas de gente que va y viene, producen alteraciones en los niños en formación. La prueba es que la primera manifestación de oído en los recién nacidos se demuestra por estremecimientos y susto. Por lo general, se cree que el pequeño no siente mayor cosa, y es un error; casi puede afirmarse, que en los seis primeros meses la sensibilidad es exagerada, y que las criaturas están perseguidas por el dolor mientras están despiertas; de ahí la necesidad imperiosa de rodear su sueño del mayor silencio.

Afortunadamente, a la entrada de la vida el sueño es un estado habitual; pero el niño no debe recordarse porque una puerta se golpee, o por gritos violentos.

Es seguro que el niño que ha crecido en un ambiente tranquilo sabrá de grande molestar poco cuando en la casa haya un enfermo, andará suavemente, hablará en voz baja; todo esto es retribuir la generosidad y la consideración que él recibió de los mayores.

De ahí se desprende el espíritu de sacrificio, tan elemental para la vida de todos.

Sin espíritu de sacrificio no es posible cumplir debidamente ninguno de los deberes a favor del prójimo.

Nadie deja de amar la comodidad, nadie podrá decir que se encuentra bien en las privaciones, lo sabemos; por eso es que el espíritu de sacrificio debe ser cultivado, porque todos podemos ser arrancados de la comodidad y estar forzados a sufrir privaciones. ¿Por qué, pues, no enseñar a los niños a servirse por ellos mismos, en vez de ser siempre servidos por los hermanos o las personas del servicio?

Del espíritu de sacrificio nacen también muchas virtudes: privarse por dar, engendra la generosidad, tan necesaria en la vida del hombre. La generosidad es tal vez la mejor manera de amar al prójimo. Dar, aun a costas de pequeñas privaciones; consolar a los que sufren a costas de grandes molestias, he ahí definida la verdadera generosidad.

Deben los hombres y las mujeres estar siempre atentos con su compasión y su ayuda por las desgracias ajenas.

Debe enseñársele al niño a dar al pobre, para contrarrestar lo que la vida, más tarde, le enseñará de egoísmos, paralizando en su corazón, por la razón, todos los movimientos espontáneos y buenos.

De la paz del ambiente nace también el buen humor; en una madre inteligente no debe existir este vicio, que atrofia y daña el vínculo que le une al hijo confiado.

El niño malhumorado será todo, y aceptará toda observación con un desagrado que ofusca su comprensión, y que seriamente comprometerá su educación futura, su cultura y hasta su situación social, porque el hombre descontento es en extremo desagradable, e inconscientemente comete actos de incultura y en contra de la urbanidad.

En la vejez de vuestros padres recordad vuestra infancia.
SAINT LAMBERT.

Considerad que la desigualdad entre el hombre y la mujer es la salvaguardia de la cortesía.

Lo que él no supo pagar, lo pagará con creces la vida.

Cántale al peligro y ríele a la pena.
P. MEURICE.

Castigo y recompensa, todo lo recogemos por los caminos del mundo.

Nunca se sabe bastante; nunca se lee suficiente.

No hablar es más cómodo, hablar mal es lo peor.

Guarda tu confidencia, porque el amigo de hoy es el enemigo de mañana.

Todo el que sabe observa, aprende.

Nunca se es bastante bueno y tierno con los niños; nunca se es bastante generoso y considerado con los ancianos.

Perfume
MADERAS DE ORIENTE DE MYRURGIA

Extracto -
Loción -
Polvos -
Jabón -
Brillantina -

PERFUMERIA MYRURGIA
ESPAÑA

LA TIERRA

EL sol se alzaba pausadamente por el este. La línea del horizonte era una cinta de fuego cuyos reflejos se diluían en abanico sobre la copa invertida del cielo. La luz corría a las sombras, persiguiéndolas, acorralándolas debajo de las matas, de los árboles, de las piedras, a los costados de las viviendas, a lo largo de los aleros, bajo cuyo amparo se recogían, humildes.

De la tierra en barbecho o en almácigo ascendía hasta las pituitarias un olor acre y a la vez dulzón, de humedad y pasto joven. El fresco suave y penetrante flotaba en los ámbitos, posándose en gotas de rocío sobre las hojas tiernas.

Los dedos mágicos del sol desmadejaban las nieblas nocheriegas.

Y tras el gran silencio de la noche la vida asomaba, cantando en los corrales, en las acequias, en los caseríos y en los caminos, alegres de esquilones.

Los hilos de los alambrados rebrillaban en finísimas hebras de plata.

Y encaramados en las copas de los árboles o sobre los postes linderos, toda la pajarería se aunaba para cantar en coro.

Don Julio, que había abandonado las sábanas antes que el sol, mate en mano, avizoraba la senda que bordeaba su campo. Vaciadas dos pavas grandes, doña Romilda estaba quejosa de las piernas con el correteo de la cebadura interminable.

Las muchachas cantaban para aplacar los nervios. Romildita en el ordeñe en el corral, Julia amasando en la cocina y la Carlota dale que dale en el arreglo de la pieza en donde se hospedaría Ladislao, el hermano mayor, ausente desde muchos años en la ciudad.

En el trajín del quehacer doméstico las muchachas esbozaban diálogos esquemáticos. Pero la voz agria del padre imponía silencio.

—¡A ver ese cotorreo!

El viejo ofrecía la sugestión del patriarcado latino. Dueño y señor de la casa, la mujer y los hijos, trasudaba autoridad. Los ojos relampagueaban bajo el monte de las cejas. Pero las vértebras se habían arqueado, traicionando la energía de la voz áspera y el mirar hondo y punzante. Cuatro meses atrás el pecho se abombaba aún. En ciento veinte días se vino abajo. La rebeldía criolla se doblegó ante el choque imprevisto con la vida en un recodo cruel.

Iba para cuatro meses que le habían enviado una carta con muchos sellos y firmas, en donde le comunicaban que debía abandonar "su" campo. Ahora vencía el término y le iban a echar.

Le habían amenazado con ponerle los muebles en el camino que bordeaba la tierra en la que él naciera, en donde dejara parte de su sangre arando y arando, año tras año, pedazo por pedazo; abriendo surcos, despanzurrando terrones y sembrando semilla.

¡Pobre tierra amiga, siempre fiel y generosa, que cada año, como su Romilda, le entregaba el fruto de su vientre sin pedirle nada! Tierra santa que conocía palmo a palmo, que le dió pan para sus hijos, para sus muchos hijos, hoy desparramados por los caminos en procura de otros horizontes. Tierra buena y acogedora del rancho, bajo cuyo techo él pasara "las buenas y las malas". Ahora se la venían a quitar. Era como si le quitasen a su Romilda.

Paso a paso llegó hasta la tranquera añosa, destartalada, siempre abierta para los amigos. Le puso una cadena enorme y por contraste un candado diminuto. Como el zorro acorralado, sacaba las uñas y mostraba los dientes. Al cinto se puso el cuchillo de faena.

Romilda, ignorante de todo, observó con extrañeza los movimientos desacostumbrados del viejo.

El sol, ya alto, resecaba los terrones, borrando todas las manchas que la niebla ponía en los confines. El camino se perfilaba nítido y solitario, hasta perderse en un monte lejano de eucaliptos.

Apoyado en un poste lindero, Don Julio escudriñó la lejanía con el alma en vilo, suspendida de una tristeza inmensa, asomada a los ojos como la neblina mañanera de los campos.

En un giro de la mirada contempló el pedazo de tierra, bien trabajado, cuidado con amoroso desvelo y con la prolija atención con que se atienden y adornan las cosas queridas. ¡Y eso que ahora estaba un poco abandonado, porque con las amenazas la tranquilidad y el sosiego necesarios para guiar la mancera, habían desaparecido!

En un ángulo, las vacas se juntaron para gozar de la frescura que ofrecían los eucaliptos.

Las vacas y los carneros y el rancho y la Romilda, todo lo tenía y lo sostenía con "su" campo, diseñado como un lienzo de cuadros verdes y negros, que le iban a sacar de un momento a otro. ¡Sacarle! Esas eran palabras mayores. Sacarle si podían; que para eso, para defenderlo estaba él, su virilidad jamás puesta en duda por nadie, su brazo viejo, pero diestro para manejar el cuchillo defensor o el revólver, si llegaba el caso.

En el fondo de las pupilas de don Julio cabrilleaba una lucecilla de coraje. Miraba el camino con rabia silenciosa y apretada; antes que con rabia lo observaba con rencor. ¡El camino! Por donde vienen todos los males, por donde llegan todas las desgracias, todos los hombres que abrigan un mal deseo, una ambición bastarda, una intención torcida.

Porque a él, los males le habían llegado siem-

CUENTO POR
Amílcar García Torres

El problema de la propiedad de la tierra al que se halla ligado el problema sentimental del que, sin ser su dueño, la ha cultivado amorosamente, cosechando en ella el primer pan para sus hijos, está hábilmente insinuado en este cuento en que desbordan la emoción y la ternura de una página intensa y conmovedora por las inevitables sugestiones a que induce.

pre de fuera. Por algo los campos tienen alambrados. Para aislarse, para defenderse del camino. Las alegrías nacen en los límites hogareños. Por algo los campos tienen alambrados.

A Roberto, el hijo menor, se lo acuchillaron en un camino; en el camino lo encontraron y del camino lo trajeron al cobarde y bandolero que una noche se les alzó con Brígida, la rubia de la casa, la hija más dulce, la que el padre, secretamente, quería más.

Don Julio cerró los ojos para alejar los malos recuerdos y, apoyado en la tranquera, clavó su mirada en el camino, dejándola perder en la lejanía.

PASARON dos horas; don Julio continuaba vigilante y el camino permanecía solitario. De largo en largo un sobresalto que desaparecía rápidamente. Los que asomaban, no eran sino vecinos o transeúntes desconocidos.

Por fin doblaron en un recodo los enemigos declarados. Los adivinó a la distancia. Viajaban en una volanta, escoltados por dos policías cuyos cascos de punta metálica brillaban al sol.

Automáticamente echó la mano y palpó las cadenas de la tranquera. El pecho se le hinchaba brioso; con la mirada al sesgo espió los movimientos de la casa, y bajo las barbas el aliento salió fatigoso, ronco. En la boca había un ardor, una sequedad, una amargura inusitados.

Él solo, frente a la tragedia que no quiso comunicar a nadie por nobleza y por carácter. Y los hijos varones, distantes, ignorantes de lo que le pasaba, del peligro que amenazaba al pedazo de tierra en que nacieron.

El padre cree que los hijos son los de antaño, los mismos que se fueron con lágrimas contenidas, los mismos que al irse se perdían en el camino agitando el pañuelo, en un adiós interminable. El buen viejo no dudaba de que si ellos hubieran estado presentes, habrían defendido a tajos, si era necesario, la sagrada tierra familiar.

Entretanto la volanta avanzaba por el camino, blanco de sol.

Don Julio aguardaba a los enemigos con el gesto hosco, la mirada desafiante. Toda su actitud denotaba una resolución inquebrantable. Pero allá, en el fondo de su alma cargada de amarguras, chispeó el agotamiento precursor de la renuncia. Sólo le ayudaba a sostenerse la visión amarga del éxodo a través de campos ajenos, de caminos ignorados, ofreciendo el cuadro trashumante del carro con los bártulos y la carga de las hijas y su Romilda.

Los ojos cansados del viejo siguieron la parábola que trazaba una golondrina sobre la pizarra del cielo inmenso y azul. A él también se le cernía el destino del ave viajera en todos los climas.

"¿LA LEY ES LA QUE ME ECHA? ¿Y CON QUÉ DERECHO?
—"PERO LA TIERRA NO ES SUYA, DON JULIO."

Ya se oían las voces de los policías que conversaban animadamente, de extremo a extremo del camino, custodiando el carruaje en donde dos hombres, uno de los cuales... uno de los cuales...

—¡Virgen Santa! Él, él. Ladislao. ¡No puede ser!

Don Julio creyó engañarse, pero tuvo que convencerse de la presencia de su hijo.

—¿Es preciso que mi propio hijo sea el que me viene a sacar de aquí?

Era preciso guardar las palabras porque ya estaban sobre la tranquera. Afortunadamente, las mujeres mangoneaban en el interior de las habitaciones y los perros estaban atados.

—Buenos días, don Julio.

—Buenos días...

—Linda la mañana ¿no?

—Linda, sí...

Las palabras del auxiliar del juzgado resbalaban en sus oídos, sin penetrar en su entendimiento. El viejo sólo tenía ojos para ver al hijo, del que desconfiaba. En un destello pensó que Ladislao podía venir a salvarlo, a interponer su influencia, conquistada quién sabe en dónde. Mas no. Tenía la seguridad de la traición.

Al concluir con la complicación del descenso, el hijo se adelantó hacia la tranquera con soltura, sin la emoción del encuentro largamente anhelado. El padre lo miró con dureza desde el otro lado de los hilos de alambre; un instante se desligó de las ataduras de la sangre. Ahora eran dos extraños. El pañuelo verdinegro de la tierra familiar se interponía entre ambos.

—Buenos días, padre.

Ya no era tatita. Hasta en eso había cambiado; ahora lo llamaba padre.

—Buenos días, hijo. ¿Cómo es que te presentás con esta gente?

—Un amigo... el señor Cifuentes.

—¡Ah, ah! Amigo. Está bueno...

Sobrevino una pausa. Los caballos de los policías golpearon la tierra dura con los cascos, los jinetes estaban distraídos; el auxiliar hojeó unos papeles.

Ladislao observaba al viejo que estaba mucho más viejo; observaba la cadena pesada, el candado diminuto. Y sonrió, con una escondida ironía que don Julio no quiso ver.

El señor Cifuentes separó una hojilla rubricada con una firma que el sello de goma borroneó un tanto.

—Bueno, don Julio. Su hijo le explicará el motivo de nuestra visita, aunque creo que usted no lo ignora.

—¡Ah, ah! Mi hijo me lo va a explicar. Está bien. Empiece, entonces.

A Ladislao lo obsesionaba la cadena robusta, el pequeño candado, el mismo que servía para guardar su ropa en el baúl, cuando tenía diez años menos. El mozo estaba seguro de que esa cadena la había colocado el padre, y para que no pasara él. Esta idea lo molestaba.

—Mire viejo...

El padre lo aguardó con malicia.

—Se te hace difícil, Ladislao. Yo te voy a ayudar... Lo que pasa es que vienen a echarme. Eso es todo, ¿no? Ya ves, con pocas palabras todo está listo.

—No viejo, no lo venimos a echar. Pero la Compañía ha dispuesto el remate.

—¡Ah!

—Hay que amojonar las manzanas, trazar las calles, medir la tierra, poner los carteles.

Don Julio oía hablar a su hijo y le daban ímpetus de pegarle una cachetada.

—¿Y para eso me ha anunciado su visita? ¿Para decirme todas estas cosas?

El auxiliar intercedió.

—Don Ladislao no tiene la culpa. Es el dueño el que ha dispuesto las cosas.

(Continúa en la pág. 83)

Ilustración de Pedro Roca

SAVORA

Despierta el apetito

¡Pruébela gratis!... antes de comprarla Llene el cupón ahora.

ATLANTIS LIMITED - CALLE MORENO 756

Quiero probar SAVORA, ruégole me envíe una muestra gratis y el folleto de recetas. Incluyo 10 cts. en estampillas.

NOMBRE.....

CALLE..... No.....

CIUDAD..... F.C.....

E.H. 110

¿Qué opinión tiene usted de las mujeres pelirrojas?

Un pequeño debate de actualidad

Por Hermann Tasta

Clara Bow

LOS diarios norteamericanos anuncian la creación de una liga contra las mujeres pelirrojas, que juzgan insoportables.

.....

(La escena transcurre en París.)

El compadre. — *(A la comadre.)* Acabo de leer una noticia sorprendente: los norteamericanos han decicido fundar una liga contra las mujeres pelirrojas.

La comadre. — Eso es poco galante.

El compadre. — Tanto más, puesto que les achacan todos los pecados... de Eva. Dicen que son ásperas, malas secretarias, deplorables esposas.

La comadre. — No se puede con ellos; es necesario que esos señores prohiban algo. Como el alcohol se les escapa, decretan indescables a las pelirrojas.

El compadre. — *(Al público.)* Les prevenimos, señoras y señores, que nosotros no tomamos parte en el debate. Si hay en la sala pelirrojas o maridos de pelirrojas, no se ofendan.

La comadre. — Espero, además, que nuestras hermanas norteamericanas así vilipendiadas no los dejarán hacer sin protestar.

El compadre. — Por lo que a mí concierne, sólo deseo defenderlas. Tengo, por otra parte, en mi vida algunos recuerdos de mechones rojos que no son por cierto desagradables. Al contrario. Daré, por consiguiente, con gusto la palabra a los que quieran manifestar su opinión en el debate, ayudándolos de este modo a asir la ocasión... por los cabellos.

Sr. Vignaud. — Quiero ser el primero en rehabilitarlas... Yo soy Juan Vignaud, decano de los críticos literarios.

La comadre. — Querido maestro...

Sr. Vignaud. — Estense tranquilos. No criticaré nada, pues, a mi parecer, se calumnia a las pelirrojas, que están por encima de las morenas. Esto define bien su carácter y temperamento...

El compadre. — Exorbitante... ¿No es cierto? Ellas tienen muchos atractivos...

Sr. Vignaud. — Veo que usted las conoce. Tienen, por lo general, una marcada personalidad.

La comadre. — ¿Es cierto que en ellas todo es fuerte, hasta su... perfume?

Sr. Vignaud. — No lo he notado. Son, en todo caso, criaturas soberbias, a quienes en una novela jamás haría encarnar personajes trágicos.

Mary Astor Wears

Las vería más bien en grandes amores.

El compadre. — Venus coronada de llamas...

Sr. Vignaud. — Veo que usted tiene cartas en el asunto. Pues a pesar de los enredos que desde la escuela los pelirrojos y las pelirrojas sufren por culpa de sus jóvenes camaradas...

La comadre. — Las desdichas de los de pelo color de zanahoria...

Sr. Vignaud. — Justamente. Y bien, no obstante eso, no puedo creer que las pelirrojas hechas mujeres, en la admirable encarnación, se conviertan en furiosas intratables.

El compadre. — Gracias por ellas.

La comadre. — He aquí un precioso testimonio.

Leoncio Perret. — Y aquí está el mío... Leoncio Perret, cineasta.

El compadre. — Encantados.

Sr. Perret. — Han de saber ustedes, que si en nuestro país, desde todo punto de vista, las pelirrojas son seres de excepción, pululan en los Estados Unidos. Proscribiéndolas, se elimina la mayor parte de las norteamericanas, lo que no es muy lisonjero.

La comadre. — Y en la pantalla, ¿cómo se portan?

Sr. Perret. — Así, así. No peor que las rubias o morenas. Verdaderamente, en mi vida de director de escena no las he encontrado tan detestables...

El compadre. — Esta declaración nos causa gran placer.

Sr. Perret. — Clara Bow ¿no es pelirroja? ¿Y qué papeles representa? Los de ingenua. Vean ustedes.

La comadre. — Ya van dos. ¿A quién le toca?

Serafín. — *(Escalando el terreno.)* ¡A mí! Señor, señora: ¿tengo necesidad de presentarme? Ustedes me reconocen, sin duda.

El compadre. — A fe mía...

Serafín. — *(A la comadre.)* ¿Usted tampoco? Veamos; un pequeño esfuerzo.

La comadre. — Me parece, en efecto...

Serafín. — ¡Serafín! El grande, el célebre. ¡Qué digo! El único peluquero para damas, creador de la permanente eterna.

Jean Harlow

El compadre. — No es posible.

Serafín. — Sí, señor.

La comadre. — ¿Verdaderamente?

Serafín. — Efectivamente... dura por lo menos un año.

El compadre. — ¡Ah! Bueno.

(Continúa en la pág. 78)

"INSTANT ODO-RO-NO"
con el cómodo y nuevo
APLICADOR HIGIÉNICO

Resuelve todos los problemas de la transpiración

SUPRIME el sudor por un período de 1 a 3 días. Se aplica en un instante—con el nuevo aplicador esponja:—¡Basta con extenderlo!

Usese a cualquier hora: de día o de noche. Se seca rápidamente —evita que los vestidos se manchen con el sudor—realza la frescura y el encanto personal.

ODO-RO-NO
Regular

El más famoso de todos los deodorantes y correctivos del sudor. Aplíquese antes de acostarse. Protege contra el sudor por un periodo de 3 a 7 días.

Distribuidor:
PALMER & CO., 574 Calle Moreno, Buenos Aires 6

ODO-RO-NO

THE ODO-RO-NO CO., Inc., Nueva York, E.U.A.

Quite las

Pecas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Quita las Pecas — Blanquea el cutis

CREMA BELLA AURORA

De venta en toda buena farmacia

Depositarios

FARMACIA FRANCO INGLESA

SARMIENTO y FLORIDA Bs. Aires

En la falta

escasez o atraso del periodo, tómese

"Amenorrol"

Frasco: $ 4.—

comprobado inofensivo.

EN EL PERIODO doloroso y desarreglado, metritis, hemorragias, flujos, etc., deben tomar el

"Específico Scheid's"

Frasco: $ 4.—

Son estos dos productos de resultados positivos y recetados por los médicos. Venta en farmacias y droguerías.

GRATIS Pida folletos, en sobre cerrado, con copias de certificados médicos, a: J. Valle — Carlos Pellegrini 603, Bs. As. En Montev.: Droguería, Paraguay 1398

La que ya no espera

(Viñeta íntima de un atardecer)

Por M. González Cueto

A través de los visillos de una ventana se diseña el marco de cielo de un atardecer. Desde el interior, una mujer, que frisa ya los cuarenta y cinco años, mira la calle como absorta en un recuerdo muy lejano.

Hay algo en su expresión que nos está diciendo que todavía espera... Que su anhelo de vida no se resigna a entregárselo al tiempo. Y se le humedecen los ojos pensando que, también, esta primavera pasará para ella como pasaron las otras... hasta que se marchite del todo su ensueño. El ensueño aquél que se forjó cuando le parecía imposible imaginar que habría de contar sus arrugas y teñirse las canas sin que nadie la hubiese querido.

Sigue la vieja señorita con la mirada perdida en la calle. A su lado, sobre el diván (donde solía sentarse su hermana con el novio), hay un ovillo de lana y unos escarpines para el sobrinito. Más allá, en un anaquel, cerca del piano, algunos libros: "María", de Jorge Isaacs; Musset, Lamartine... y varios otros, tan releídos por ella que los títulos ya ni se perciben.

Un rayito de sol, que es apenas un reflejo, acaba de posarse en sus manos; parece que viniera a retoñar una esperanza que no podrá florecer nunca. Ella lo contempla con un dejo de melancolía, y desliza cariñosamente una mano sobre la otra, como si percibiese una caricia de luz.

¿Morirá este año su esperanza? ¿Envejecerá sin lograr el cariño de alguien que presienta toda la ternura que ella puede ofrendar?

YA es la hora en que los hombres regresan a sus hogares, en busca de ese halago que, cotidianamente, los reconforta para seguir bregando por la vida. Pero hay muchos que no lo tienen, y van por ahí sin rumbo... y sin consuelo. Pasan de largo.

¡Ah! si pudiera decirle a uno de ellos: "Señor: he aquí un interior amable, en el que todo es promisor de paz, y una buena mujer que lo espera; una mujer que no quiso dejar de ser buena para no malograr su ensueño."

Acaban de encenderse las luces de la calle. Por la acera pasan algunos hombres que se pierden tras el dintel de *otras* puertas...

Ella deja la ventana, y contiene un suspiro que hasta le parece ridículo. Vuelve a tomar los escarpines que estaba tejiendo y da vuelta la llave de la luz que, al caerle de lleno sobre el rostro, delata implacablemente sus años.

Esta es la primera vez que al sentirse sola no añora su esperanza con una lágrima; ya la ha perdido...

LOS CABELLOS BLANCOS

Cambian la expresión del rostro

La Loción Brillante hace recobrar a los cabellos su color natural primitivo. No tiñe y no quema.

Los elementos nutritivos de la Loción Brillante penetran hasta la raiz misma de los cabellos, dándoles nuevo vigor, brillo y encanto.

Su poder antiséptico destruye la caspa, la seborrea y las demás afecciones capilares.

Fórmula científica del gran botánico Dr. Ground cuyo secreto costó $ 200.000 m/n.

SU USO ES EL MÁS FÁCIL DEL MUNDO

Loção Brilhante

Muebles Santoro Hnos. ASERRADERO Y FABRICA: BRASIL 833 TODO EN NOGAL y CEDRO

Compre directamente en nuestra fábrica y SE ECONOMIZARA UN 50 %. Giros a la orden S. Santoro

Dormitorio de líneas futuristas construído en cedro y enchap. en nogal, desarm. ropero de 3 cuerpos y 2 mts. ancho, cama matrim., elástico imperial 3 hilos, toilet, 2 mesas luz y una banqueta. $ 420

Embalaje y Acarreo Gratis. Solicite Catálogo.

SALONES DE VENTA BRASIL 635 - SARMIENTO 1138

Agua Colonia BRANCATO

Destilada sobre flores frescas

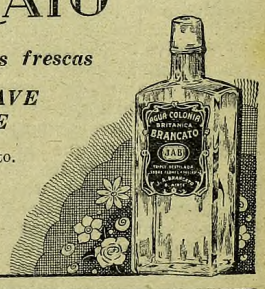
DE PERFUME SUAVE Y PERSISTENTE

Es la preferida de las personas de buen gusto.

VENTA EN TODAS PARTES

Depósito: FARMACIA BRANCATO. Florida 629

Telef. 31 Retiro 2200



LAZARI - PARTERA

MODERNA y COMPETENTE, diplomada Universidad de Buenos Aires. Atiende EMBARAZOS, PARTOS y CASOS URGENTES. Gran comodidad para pensionistas. Casa bien acreditada, esmerada higiene. MEDICO ESPECIALISTA PERMANENTE. PRECIOS ECONOMICOS. Consultas gratis, de 9 a 18 horas. PARANA, 930, piso 2º (sin chapa). U. T. 1720, Juncal.

TRAICION

Cuento por

Pedro Julián Paz

MARÍA de Domodossola y Antonio di Lucco, pertenecientes ambos a nobles familias venecianas, hicieron un matrimonio de amor.

Tuvieron tres hijos, a los cuales María se dedicó casi por entero, diciendo, cuando su marido le hizo algún reproche porque lo abandonaba, que ella era más madre que esposa.

Pero era evidente que su gran amor por di Lucco había disminuído. Él, ante su indiferencia, moría de amargura. ¿Por qué el cambio? ¿Acaso no había hecho cuanto era posible hacer por su felicidad? ¿No había pospuesto todo a ella? ¿No estaban rendidos a su pies, corazón, lealtad y fortuna?... ¿Por qué, pues, era cada día más esquiva? No dudaba de ella, no; su alma enamorada no permitía a su imaginación que en ese terreno tomara vuelo. Su fe y su confianza destruían todo asomo de duda. Se avergonzaba a veces de la impaciencia con que la esperaba cuando por horas enteras los deberes sociales la alejaban del hogar, uno de esos palacios venecianos, aristocráticos, colocados sobre el gran canal, verdosas las paredes exteriores, tapizadas en viejos damascos en el interior, solemne tal vez en demasía, debido a los amplios salones que hacían la excepción en el piso bajo, pero alegre en el piso superior, donde se encontraban los dormitorios, donde jugaban y estudiaban los niños. Casa histórica de antepasados nobles, donde no se contaron más que grandes damas e hidalgos caballeros.

Héctor, el hijo mayor, tenía ya quince años; era la imagen del padre, era también su aliado. Con la ingenuidad propia de sus años, reprochaba en silencio a María la indiferencia con que recibía todo el homenaje de pasión que el padre le rendía, lo mismo en los hechos insignificantes de la vida, como en los más importantes y trascendentales.

Una mañana en que María salió precipitadamente, Héctor, creyendo encontrarla aún en su "boudoir", fué a darle los buenos días; una carta que ella dejó caer llamó la atención del niño, y el espíritu infantil, siempre curioso, empujó a la mano, y los ojos leyeron la traición. Odió en aquel momento a la madre, luego, prudente, rompió la carta en mil pedazos y la arrojó al canal. Acodado a la reja del balcón, vió desparramarse los papeles blancos...; le pareció que a pesar de su blancura el agua se había enturbiado al escribir la culpa de la madre. Heroico, el niño guardó el secreto. La vida siguió siendo venturosa, al parecer, para todos. Sólo Héctor había cambiado. Su carácter se hizo adusto, evitaba mirar a la madre de frente, evitaba besarla. Pretextaba con frecuencia malestar físico para no concurrir a la mesa.

María, inquieta, habló a di Lucco. El padre interrogó al niño sin resultado alguno.

La mano del mal llamó un día a la vieja enmohecida puerta de hierro del palacio. El anónimo, infame y conciso, daba la noticia: "El árabe elegante que llegó a Venecia, el año mismo de su matrimonio con María, le robó el corazón de ésta."

Y, como siempre, firmaba "un amigo". ¡El amigo de siempre, el amigo cobarde que por la espalda parte el corazón!

Dió orden di Lucco que cuando María estuviera dispuesta, se presentara en su despacho con los tres hijos.

Sonaba la regia campana en San Pablo, cuando apareció, serena como siempre, elegante y hermosa. Afirmó sus finas manos sobre la mesa, entornó los ojos como si realizara un acto repulsivo, inclinó su cuerpo perfumado y ofreció sus labios desleales a di Lucco. Éste se incorporó, rechazándola y, tembloroso y lívido, le extendió el anónimo.

Es una tragedia de amor, tierna y emocionante, que tiene por escenario la cautivadora y sugestiva ciudad de Venecia, cuyo alucinante y misterioso ambiente es propicio a los bellos romances en que se tejen los dramas sombríos de las almas apasionadas.

— Si es cierto — dijo, — ¿cuáles son mis hijos? ¡Sepáralos!

No precisó más la culpable. En un instante abarcó la magnitud de la tragedia, el derrumbe del hogar bajo sus pies.

Extendió sus brazos y atrajo a sí sus dos hijos pequeños, los hijos de su amor culpable. Y sin articular palabra salió del despacho, rígida, serena, llevándose las cabecitas morenas y finas.

Héctor, el hijo desposeído de toda ternura materna, quedó desde un rincón mirando aterrado al padre, que lloró como lloran los niños, y como lloran los hombres sobre las cosas inevitables, ruidosamente, mordiéndose los puños. En el palacio donde sólo se había albergado por siglos de siglos el honor de toda una casta, donde sólo habían sonado las risas y la ventura de tres niños que se creyeran hermanos, sonaron, amargos y ruidosos, los sollozos del traicionado...

Cuando pudo serenarse, se acercó a la ventana y la vió partir. La negra góndola se la llevó lentamente; no le pareció ya una góndola, le pareció un ataúd negro que se deslizaba sobre las aguas obscuras, llevándose dentro, encerrado y roto, sangrante, a su corazón.

El grito del gondolero parecióle el aullido de una loba, de la loba humana, que en la mañana de sol se alejaba, infidente, en busca de un rincón, ¡Dios sabe a qué distancias, por el mundo que le sería chico, sin duda, para esconder tanta deshonra!... ¡A él también, el palacio le iba a quedar chico; su vergüenza y su dolor correrían ahora de boca en boca por los riachos sin fin de Venecia!

Sonaron otra vez las campanas en San Pablo; di Lucco cerró el balcón.

— ¡A vivir — se dijo — por el que es hijo mío!

La moda femenina

Elegante conjunto para golf. La pollera es de crêpe grueso, azul brillante. Se lleva con una blusa de linón blanco y un chaleco de jersey rayado, blanco y rojo.

Este modelo sencillo y práctico es de piqué de seda blanco, lavable. La chaqueta corta, de mangas pequeñas abullonadas, se cierra con dos botones de madera o fantasía.

Esta pollera de lana liviana diagonal color verde se lleva con una blusa de crêpe de Chine rayado, blanco, amarillo, beige y marrón. El cinturón es de cuero marrón, cerrado con hebilla de madera.

GOLF EN LAS SIERRAS

Los géneros rayados continúan en todo su apogeo. Este bonito modelo está terminado con un cinturón de género liso, cerrado con una hebilla fantasía.

El adorno de este elegante modelo de seda ribouldingue color mostaza lo constituye el cuello angosto de piqué de seda blanco y los cuatro botones de madera.

Muy chic este modelo de seda peau d'ange. Las mangas son ranglan y tienen pinzas que le confieren amplitud. Está adornado con un canesú de encaje blanco o crema.

DESPUES DE LAS CINCO

Muy sentador y práctico este modelo de crêpe blanco, que se lleva con un cinturón y un moño de crêpe de Chine rayado, en colores vivos.

De shantung color mostaza este encantador modelo, cuyo único adorno son los pespuntes en tono más obscuro. Cinturón del mismo género.

Bolero de piqué de seda blanco, sin mangas. El vestido es de shantung estampado, adornado con el mismo piqué, y un cinturón de charol negro.

Muy juvenil este modelo de crêpe de fondo blanco, estampado a rayas verdes. En los hombros y en la cintura, a un costado, cerrado con moños.

LA ELEGANCIA Y LA COMODIDAD EN LOS PIC-NICS

La moda acentúa su interés sobre las mangas

Chanel ha creado este distinguido modelo de crêpe de Chine crepey. El corte figurando bolero caracteriza a la blusa, y las mangas tienen un drapeado que les confiere el ancho de moda.

Elegante creación de Lanvin, ejecutado en jersey velours rosa pálido. Las mangas cortas, ranglan, tienen alforcitas que las hacen abullonadas. La falda es muy sencilla, cortada levemente al sesgo.

Uno de esos encantadores modelos de Maggy Rouff, que sirven para la hora del té y de la cena. Es de crêpe de seda, adornado con clips de strass en los hombros y en el escote. Puede llevarse con o sin cinturón.

Un ensemble muy elegante creado por Lucile Paray. La blusa es de un nuevo género esponja de seda. Tanto el escote como las mangas están ingeniosamente drapeadas. La falda tiene costuras diagonales a un costado y un cinturón ancho, pespunteado.

"70 ctvs. DE ECONOMIA

CADA VEZ QUE COMPRO DENTIFRICO SIGNIFICA MUCHO EN ESTOS TIEMPOS

... y además tengo dientes más blancos, más hermosos y el aliento perfumado."

ECONOMICE con la considerable rebaja de precio del Colgate. El mismo tubo grande que antes costaba $ 1.20, ahora a solo 70 ctvs. y 70 ctvs. menos que otros dentífricos que se venden a $ 1.40 o más.

El precio es importante; pero la calidad no el precio - constituye la supremacía del Colgate durante los últimos 30 años.

Colgate evita una de las principales causas del mal aliento. Desaloja de entre los dientes las partículas de alimentos que, además, pueden producir caries. Contiene un ingrediente pulidor especial que limpia, blanquea y hermosea los dientes. Su delicioso sabor a menta refresca la boca y perfuma el aliento. Por eso, Colgate es el dentífrico de mayor preferencia universal.

Compre hoy un tubo GRANDE por solo 70 ctvs. y úselo Vd. también todas las mañanas y todas las noches.

~~ANTES~~
~~$ 1.20~~

IGUAL CALIDAD
y el mismo contenido que antes.

Tubo GRANDE

UN CLUB POR SEMANA

El San Isidro Golf Club, que hasta ayer fué una promesa, es ya una realidad para los aficionados al noble deporte

Por LITA IGUAL

Apuntes de LINO PALACIO

SE hace sentir el calor. Brilla el sol con demasiada fuerza en esta media tarde radiosa.

A todo lo largo del río, los excursionistas han improvisado sus carpas. ¿Comedores?... ¿Dormitorios?... ¿Saloncitos?... El caso es que el río es la puerta de escape de la gente que no puede veranear. Mientras los chicos duermen dentro de los autos o los camiones, los grandes preparan el almuerzo, se agitan, trabajan a más y mejor, y al regresar, por la tarde, rendidos y llenos de sueño, no piensan en el día de "descanso" que ha sido bravo; han escapado al ambiente diario y han logrado salirse de la pesada atmósfera doméstica, donde los chicos chillan demasiado fuerte.

Cuando el auto, desde el cual se descubre esta alegre democracia, encuentra el camino que sube al Club de Golf de San Isidro, el paisaje cambia en absoluto. La cinta gris de la calle lisa y suave se pierde a lo lejos. A los costados, los cercos se ostentan florecidos de retamas y de rosas.

Aparecen a la vista las canchas del Jockey Club. Luego, la del San Isidro Golf Club. Una hilera de autos en la puerta; autos de grandes marcas contrastan con la rústica sencillez de la casa. Baja, revocada de cal, con corredores sombreados de jazmines. Impresiona bien como lugar de paz, suave refugio olvidado para los días de tormentas... en el alma.

Aspecto de estancia, cariñoso rincón cuya arquitectura han respetado y respetan la comisión y los socios, pues todos gustan el encanto de su simplicidad campesina.

Los jazmines de leche, sueño blanco de nuestras abuelas, se aprietan a los fierros que sostienen el corredor de tejas.

La casa es pequeña, sin ostentación, cariñosa y soleada. La rodea la maravillosa perspectiva de la cancha. Maravillosa de cuidado y de horizonte. El manso y tierno terciopelo del musgo atrae con sugestión. Se siente el deseo pueril de deslizarse por él, rápidos los pies, ligero el cuerpo, un poco aladamente. A un costado corta el horizonte una hilera de obscuras casuarinas que rumorean su canción extraña y nostálgica. A los otros, el amplio sueño verde que se une al cielo azul.

Es ésta una institución deportiva que ha cumplido veinte años. Al principio, su cancha era rústica y carecía en parte de la perfección que hoy tiene. No era tampoco la misma. No por eso los "amateurs" sentían menos alegría de practicar un deporte que en la Argentina era escasamente conocido.

Señor Teodoro Becú, actual presidente de la institución.

Quién dió los primeros golpes en este club fué el señor Heabert K. James. "Nos enseñó con toda inteligencia — me dice uno de los miembros de la comisión. —Por él aprendimos a ganar y a perder con toda cordialidad." No es eso tan fácil como se presume generalmente, pero James nos lo hizo sentir, y así fué que con la alegre disciplina del jugador que comprende al caballero y al sportman, fuimos a Montevideo, Rosario y Campana. Jugamos en la época en que el golf no era, como hoy, casi una necesidad en la vida. Y jugábamos entonces en terrenos que no eran propiedad del club. Aumentaron las comodidades y mejoró la cancha hasta que fué considerada como una de las más importantes del país. A pesar de todo lo que significaba considerarse así, la idea de la propiedad preocupaba a los socios. Coincidió que la venta de los terrenos que ocupábamos se producía vendiéndolos al Jockey Club.

Fué entonces que al tener que ceder los terrenos para la venta, un grupo entusiasta de socios prestó su decidido apoyo a la comisión, y, obtenida una opción de compra de un campo apropiado en las lomas de San Isidro, se reformó la sociedad, y con la cooperación financiera de sus adherentes se inició la construcción de una nueva cancha.

El Jockey permitió a los socios continuar jugando por un tiempo donde hasta entonces era su casa.

La nueva cancha fué construída en un plazo menor de un año y habilitada el 10 de noviembre de 1928 con una ceremonia a la que concurrió todo lo más representativo del deporte de golf.

Los que conocían esa zona antes de la instalación de la cancha pueden apreciar ahora los grandes adelantos llevados por el San Isidro Golf Club con obras importantes como la construcción del camino de cemento que de la calle B. Márquez llega hasta el stud de Alvear.

Una vista del campo de deportes del San Isidro Golf Club, en la localidad de que toma el nombre.

La casilla que fué la primera sede del club, allá por el año 1912.

En esta institución encuentran ocupación instructiva más de cien muchachos de la zona que los sábados y domingos concurren a prestar servicios de "caddies".

Sus asociados están repartidos entre damas y caballeros, considerándose como campeona actual a la señorita Elvira Seijó y destacándose como buenas jugadoras Alicia Fernández Villegas y la señora de Caplán, que ha conquistado varios premios.

Conserva el club un viejo libro de handicap en el que se registran los records de vueltas de jugadores que ahora figuran entre los campeones. Es risueño el esfuerzo demostrado por Mariano Demaría Salas, que en abril de 1914 aparecía con los siguientes parciales:

(Continúa en la pág. 71)

Señoras y señoritas, socias del club, en un aparte de las actividades deportivas.

El club, cómo ha sido visto por Lino Palacio desde el camino de acceso a él.

SU FORTUNA EN UN 43

Muchos de estos bonos numerados encontrará usted en los atados de los cigarrillos "43" de 20, 25, 30 y 35 cts.

SORTEOS MENSUALES.

PRIMER SORTEO: 28 ENERO 1933

DOS SERIES DE 100 MILLARES CON

40.000

PESOS EN EFECTIVO.

PICCARDO & Cía. Lda.

FABRICA ARGENTINA - LIBRE DE TRUST

REVISE BIEN EL ATADO

"Vestal"

La importancia del buen vestir estriba en la calidad de faja que use, las de la marca "VESTAL" es la última palabra en CALIDAD Y ELEGANCIA.

La marca "Vestal" en cada prenda es su garantía.

Representada por las casas más importantes y serias en toda la República.

Casas que la venden en la Capital:

Corsetería Florida	Florida 380
Corsetería Mary	Santa Fe 2177
Casa Manón	Libertad 1034
Casa Thais	Santa Fe 3711
El Siglo	Av. de Mayo y Piedras
Tienda La Elegancia	San Juan 3100
Tienda La Elegancia	San Juan 2402
Tienda La Capital	Bdo. de Irigoyen 799
Tienda La Flor de Rivera	Rivera 399
La Castellana	Rivadavia 2101
La Flor	Rivadavia 7013

Por cualquier reclamo o informe de nuestros artículos diríjase por carta a

Fábrica "Vestal"

Calle LINIERS 359 - Buenos Aires

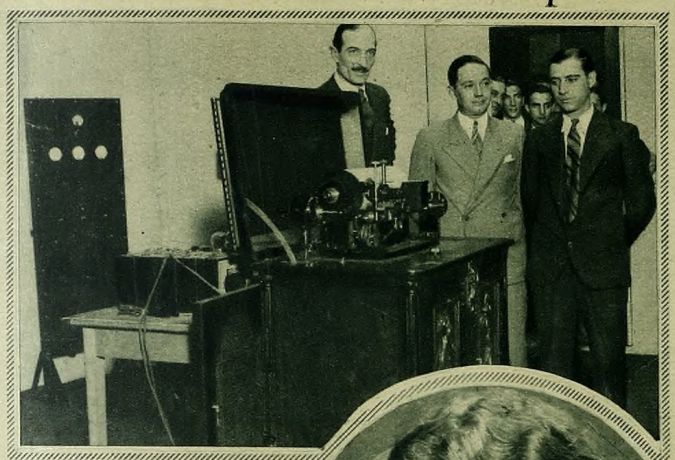
El Presidente y el ministro de Hacienda en Mar del Plata

Luego de preparar el presupuesto, que como nunca debió estudiarse prolijamente, el presidente de la república y el ministro de Hacienda se han ganado el reciente pequeño descanso de Mar del Plata. Ambos parecen estar muy convencidos de eso, según lo sugieren sus rostros.

Un pequeño fotógrafo se aproxima al general Justo en momentos en que éste recibe el saludo de la señora de Hueyo, que se tapa la cara con un diario. El presidente, con un gesto jovial, invita al niño a fotografiar a la dama.

La carpa del presidente en Playa Grande. El general Justo aparece en la foto rodeado de sus familiares y en compañía del ministro de Hacienda, señor Hueyo, que lo acompañó en sus recientes vacaciones.

Actualidades de la Capital



En el salón "La Wagneriana". El señor Fernando Crudo, acompañado de su ayudante y del director técnico, disponiéndose a realizar los ensayos del fotolitófono, aparato de su invención, cuyas pruebas se llevaron a efecto con brillante resultado.

Señora María Leonor Smith de Lottermoser, prestigiosa educacionista argentina, que acaba de publicar un hermoso libro de cuentos para niños, "Cachitos de verdad", especialidad literaria en que goza de gran reputación.

Doctor Juan Agustín Moyano, a quien la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales ha conferido el Premio Facultad, que destina a la mejor tesis presentada en el año, por su trabajo sobre "Efectos de la nulidad de los actos jurídicos".

El señor Bartolomé de la Cuesta, que acaba de jubilarse en el cargo de representante del departamento de tráfico del Ferrocarril Central Argentino, donde, luego de ardua labor, alcanzó ese cargo.

Doctor Luis Cattaneo, joven universitario de brillantes antecedentes, que en un concurso reciente ha sido designado por unanimidad profesor adjunto de medicina legal.

Enrique Richard Lavalle, popular escritor cuya reciente obra, segunda serie de sus "Cronicones bonaerenses", ha adquirido gran notoriedad, siendo, con tal motivo, objeto de cariñosas demostraciones.

EL NUEVO

REGLAMENTO DE BRIDGE

resultado del convenio llevado a cabo en Londres entre

el PORTLAND CLUB, el WHIST CLUB de Nueva York y la COMMISSION FRANÇAISE DU BRIDGE

PUEDE USTED ADQUIRIRLO SOLICITÁNDOLO EN NUESTRA ADMINISTRACION

• • •

EMPRESA EDITORIAL HAYNES

RIO DE JANEIRO 262

Precio del ejemplar: $ 1.00

• • •

Es un manual muy completo de Bridge que ningún aficionado debe desconocer.

Para los pedidos por correo debe adjuntarse 0.10 en estampillas para franqueo.

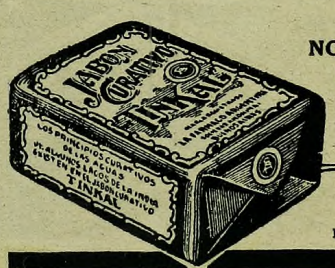
LA ABUELA CONSERVA

SU CUTIS FRESCO Y REVELA A HIJA Y NIETA EL SENCILLO SECRETO:

USÓ CONSTANTEMENTE

JABON

TINKAL



NO ES UNA PROMESA, ES UNA REALIDAD CONSAGRADA

3 GENERACIONES HAN COMPROBADO SU BONDAD

PERFUMERIA

"VERITAS"

DE LA FARMACO ARGENTINA S. A.

EXITUS PUBLICIDAD

Cuando los ojos hablan...

Más elocuentes que sus labios balbucientes; más expresivos que sus ademanes, tienen los bebés un lenguaje propio, un espejo donde se reflejan todos sus sentimientos. Son los ojos, los dulces ojazos grandotes, que dicen mil cosas con su dialéctica silenciosa... Apetito? Dolorcitos? Alegría? Sueño? Pues su mirada es como un libro abierto, donde mamita lee todos los pensamientos...

Después de cada "teté", millares de madres han podido leer en los adorados ojos de sus hijitos una inmensa satisfacción - producida por la lactancia abundante, provechosa, rica,... - gracias al inestimable concurso de la Malta Palermo.

No basta parecerse a Malta Palermo; tiene que serlo.

Malta PALERMO

CERVECERIA PALERMO S.A. Buenos Aires

NUESTRO GRAN MUNDO

Julia Oliveira Cézar Carabassa

Fotografía de Frans Van Riel.

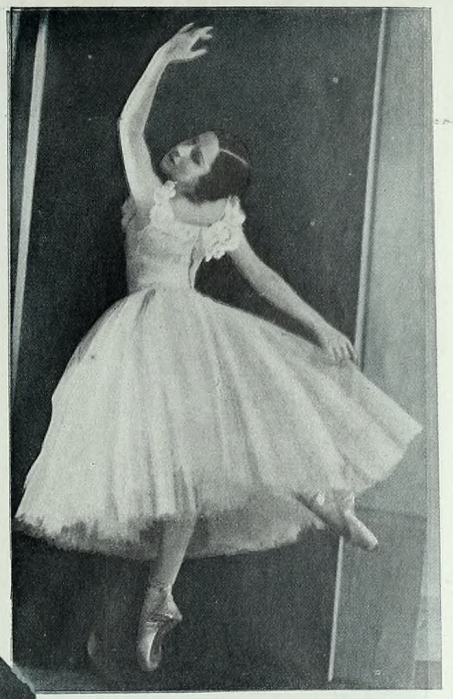
UNA DANZARINA EXCEPCIONAL

•

María Angélica Vázquez

En los grandes festivales de beneficencia realizados el año anterior bajo el auspicio de prestigiosas entidades femeninas, la señorita María Angélica Vázquez tuvo oportunidad de destacar sus extraordinarias aptitudes coreográficas en la interpretación de danzas clásicas. Pocas niñas, en efecto, han logrado como ésta, un mayor dominio en el difícil arte, y el público lo ha reconocido así en las pocas oportunidades en que ha tenido ocasión de admirarla, premiando su labor con entusiastas aplausos.

• *Una de las más recientes fotografías de la señorita María Angélica Vázquez, de cuyas extraordinarias condiciones de danzarina son una muestra las fotografías que publicamos en la presente página.*



• *La señorita de Vázquez en una de sus actitudes características, durante la interpretación de su baile clásico, en la que revela la elegancia de sus movimientos y la espontaneidad de cada uno de ellos.*

• *Plasticidad y buen gusto refleja esta actitud en la que cada detalle revela en la señorita de Vázquez a una artista consumada, digna de ser comparada con las mejores.*

• *Gracia, "souplesse" y armonía se hermanan en este movimiento en que la señorita de Vázquez ha sido sorprendida por el artista durante una danza clásica, de la que es una intérprete insuperable.*

• *El extraordinario temperamento artístico de esta niña, considerada, sin duda alguna, como la intérprete más completa en el conjunto de aficionadas, se revela una vez más en esta fotografía.*

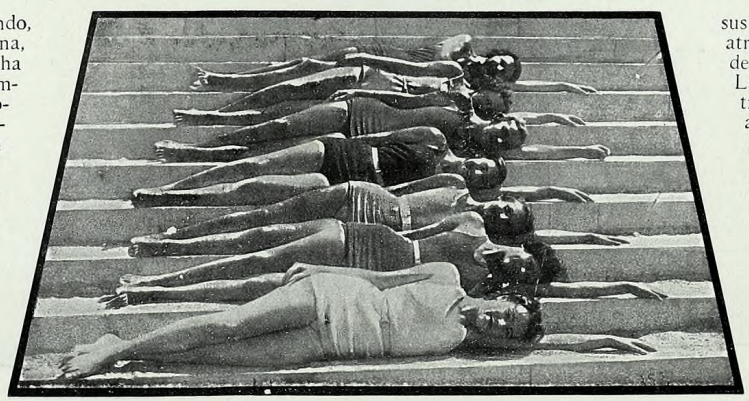
Fotografías especialmente hechas para "El Hogar" por Wilenski.

LAS PLAYAS DEL MUNDO: BIARRITZ

Fotografías de Héctor Farini Fynn.

Una vista parcial de Biarritz tomada desde el faro

Entre las playas del mundo, Biarritz es, sin duda alguna, la más prestigiosa y la que ha logrado perpetuar su renombre a través de los años. Todos los turistas de Europa y de América han desfilado por los maravillosos rincones de la "côte basque", considerados, a justo título, como los más pintorescos de Francia. Biarritz, ciudad balnearia que no admite parangón con otra en el viejo mundo, reúne a sus encantos naturales y a sus playas amplísimas el atractivo de magníficas residencias y hoteles suntuosos. La presente fotografía muestra un aspecto general de aquel paraje, obtenido desde la altura del faro que se levanta en el lugar: a la izquierda aparece el Grand Hotel du Palais, antigua residencia de Napoleón, y más allá, en el centro mismo del grabado, el suntuoso casino "Bellevue", considerado como el que ofrece al veraneante mayores atracciones.



Algunas bañistas en la escalera de la piscina del Miramar

El conde Sol

GRANDES guerras se publican
entre España y Portugal:
pena de la vida tiene
quien no se quiera embarcar.
Al conde Sol le nombran
por capitán general;
del rey se fué a despedir,
de su esposa otro que tal.
La condesa que era niña,
todo se le va en llorar.
—Dime, conde, ¿cuántos años
tienes de echar por allá?
—Si a los seis años no vuelvo,
condesa, os podéis casar.—
Pasan los seis, y los ocho,
pasan diez, y pasan más,
y el conde Sol no tornaba
ni nuevas suyas fué a dar.
Estando en su estancia sola,
fuéla el padre a visitar.
—¿Qué tienes, hija querida,
que no cesas de llorar?
—Padre de toda mi alma,
por la santa Trinidad,
que me queráis dar licencia
para el conde ir a encontrar.
—Mi licencia tenéis, hija,
haced vuestra voluntad.—
La condesa al otro día
al conde se fué a buscar,
triste por Italia y Francia,
por la tierra y por la mar.
Ya estaba desesperada,
ya se torna para acá,
cuando gran vacada un día
deviso, allá, en un pinar.
—Vaquerito, vaquerito,
por la santa Trinidad,
que me niegues la mentira
y me digas la verdad:
¿de quién son estas vaquitas
que en estos montes están?
—Del conde Sol son, señora,
que manda en este lugar.
—¿Y de quién son esos trigos
que cerca están de segar?
—Señora, del mismo conde,
porque los hizo sembrar.
—¿Y de quién tantas ovejas
que a corderos dan mamar?
—Señora, del conde Sol,
porque los hizo criar.
—¿De quién, dime, esos jardines
y ese palacio real?
—Son del mismo caballero;
porque allí suele habitar.
—¿De quién, de quién los caballos
que se oyen relinchar?
—Del conde Sol, que suele
sobre ellos ir a cazar.
—¿Y quién es aquella dama
que un hombre abrazando está?
—La desposada señora
con que el conde va a casar.
—Vaquerito, vaquerito,
por la santa Soledad,
toma mi ropa de seda,
y vísteme tu sayal,
que ya hallé lo que buscaba,
no lo quiero, no, dejar,
agárrame de la mano
y a su puerta me pondrás,
que a pedirle voy limosna,
por Dios, si la quiere dar.—
Desque estuvo la condesa
del palacio en el umbral,
una limosnica pide
que se la dén por piedad,
y fué tanta su ventura,
aun más que era de esperar,
—que la limosna demanda
y el conde se la fué a dar.
—¿De dónde eres, peregrina?
—Soy de España natural.
—¿Cómo llegastes aquí?
—Vine mi esposo a buscar,
por tierra pisando abrojos
pasando riesgos en mar,
y cuando le hallé, señor,
supe que se iba a casar,
supe que olvidó a su esposa,
su esposa que fué leal,
su esposa, que por buscalle
cuerpo y alma fué a arriesgar.
—¡Romerica, romerica,
calledes, no digas tal,
que eres el diablo sin duda
que me vienes a tentar!
—No soy el diablo, buen conde,
ni yo te quiero enojar;
soy tu mujer verdadera,
y así te vine a buscar.—
El conde cuando esto oyera,
sin un punto más tardar,
un caballo muy ligero
ha mandado aparejar
con cascabeles de plata
guarnido todo el petral;
con los estribos de oro,
las espuelas otro tal,
y cabalgando de un salto,
a su esposa fué a tomar,
que de alegría y contento
no cesaba de llorar.
Corriendo iba, corriendo,
corriendo va sin parar,
hasta que llegó al castillo
donde es señor natural.
Quedádose ha la novia
vestidica y sin casar,
que quien de lo ajeno viste,
desnudo suele quedar.

ROMANCE ANONIMO

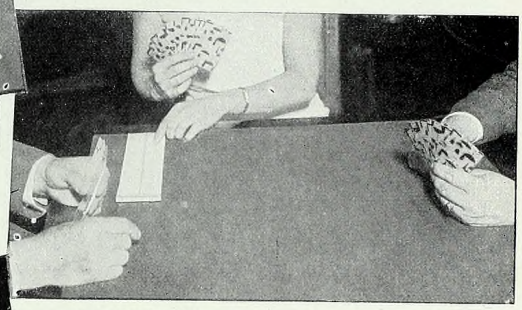
ILUSTRACION DE CESAREO DIAZ

Acotaciones gráficas
sobre el
Nuevo Reglamento de Bridge

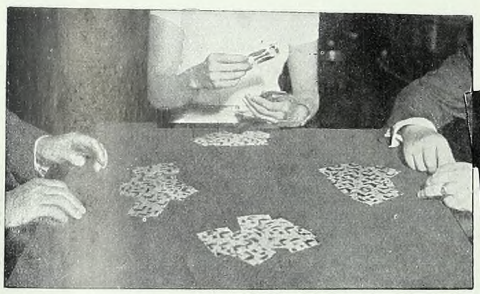
NO DEBE...

...llamarse la atención sobre el número de bazas necesario para cumplir o frustrar el contrato.
...jugarse una carta con énfasis especial.
...prepararse para recoger una baza antes de que hayan jugado las cuatro manos.
...separarse una carta de la mano antes de que sea su turno jugar o mandar.
...manosearse o moverse el otro mazo al final de una mano, con excepción del que debe dar la siguiente.
...exponerse una carta durante el remate.
...demorarse indebidamente al declarar cuando no hay necesidad de considerar otra declaración.
...declararse con énfasis, inflexión o entonación especial.
...llamarse la atención al número de bazas necesario para cumplir o frustrar el contrato o al hecho de que ya ha sido cumplido.
...separarse una carta de la mano antes de que corresponda a su turno jugar o mandar.

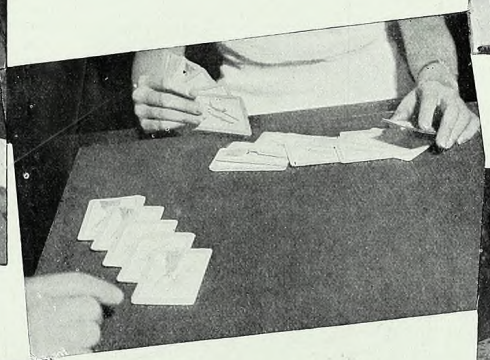
Una carta que se toque se considera jugada.



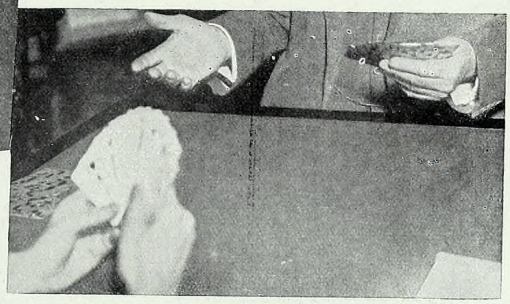
No se debe llamar la atención sobre el score.



Deben darse las cartas con cuidado de no exhibirlas.

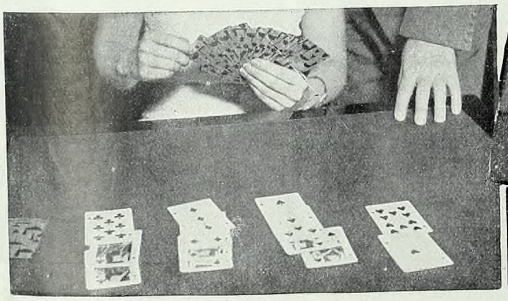


Manténganse en orden las bazas.

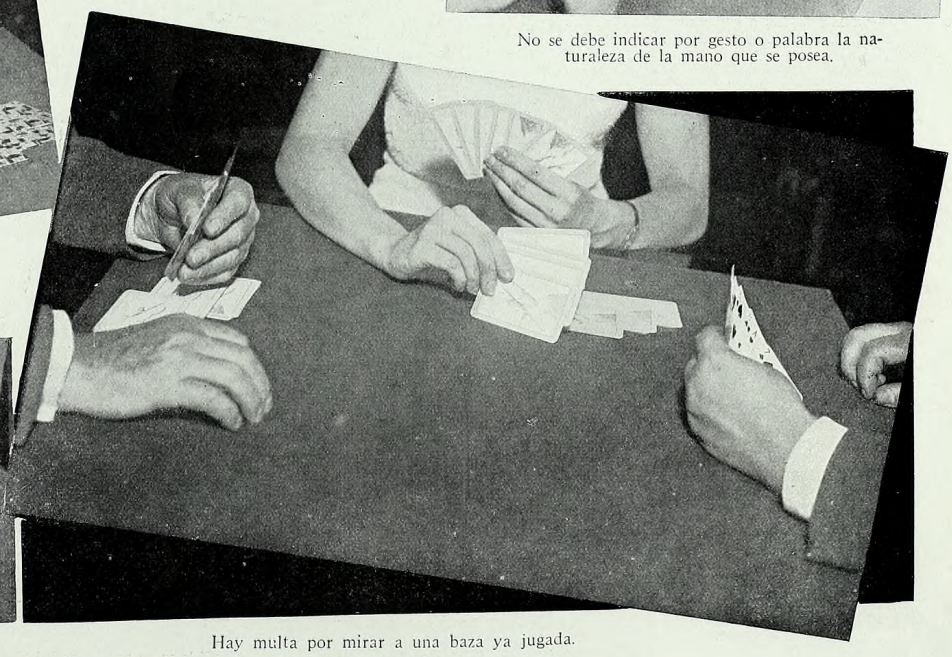


No se debe indicar por gesto o palabra la naturaleza de la mano que se posea.

El As es la carta más alta en el corte.



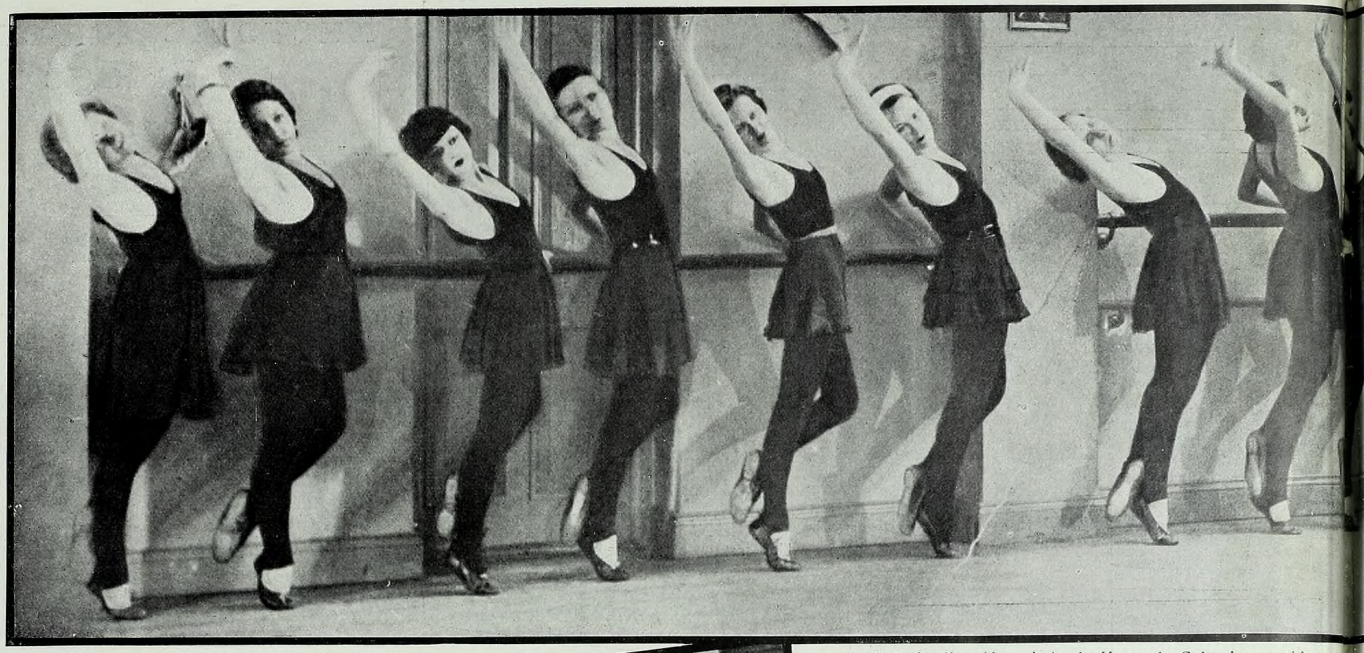
El muerto debe quedarse en su asiento.



Hay multa por mirar a una baza ya jugada.

Véanse más informaciones sobre el Nuevo Reglamento de Bridge en la pág. 51.

LAS NIÑAS DE NUESTRO GRAN MUNDO



● Bajo la dirección eximia de Ketty de Galantha, vestidas con... que han de darles el necesario dominio para triunfar en la danza... destacarse en los grandes festivales de beneficencia realizados dur... tas Angélica Vásquez, Haydee Calandrelli, Elisa Erdmann del C... Klappenbach, Nelly Gayol, Zulema Calandrelli, Laura Mulhall y... Pascualetti, Ca...

● Las clases para las niñas que aún no han cum... Tominer, a quien Ketty de Galantha considera, con... artística en que está empeñada. En esta forma las ... danzas clásicas, afinan su silueta y llegan a ser...

● Otro interesante grupo de alumnas en una de las clases de baile. Se está ensayando una danza moderna, de gran efecto, donde al sentido rítmico de la música es necesario añadir el colorido de la expresión y del gesto.

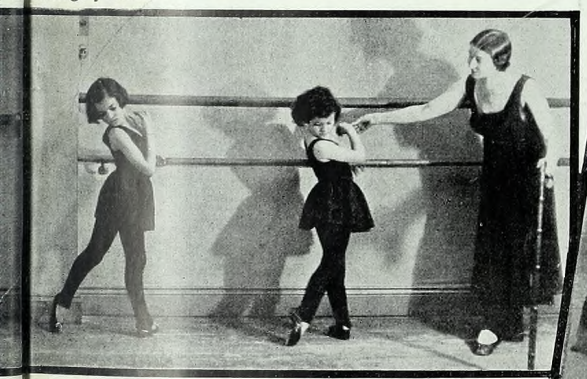
● Una danza de conjunto, en la que se pone más a prueba el espíritu de disciplina que rige para estos casos. La mayoría de las niñas que aquí figuran se han destacado ya como bailarinas absolutas, pero ello no obsta para que realicen sus ejercicios de destreza colectivamente.

Fotos de Wilenski, especialmente hechas para "El Hogar".

● Gracia, "souplesse" y elegancia se a... ayuda de un sólido bastón que marca el... forma de colocar la mano determin...

PRACTICAN EL EJERCICIO DE LA DANZA

con indumentaria de rigor, las niñas practican en conjunto los ejercicios
anzetidas a esta disciplina, es cómo muchas de ellas han logrado ya
dur invierno anterior. Figuran, en la presente fotografía, las señori-
del (Irma Villamil, Susana Villamil, Isabel María Villamil, Biyina
hall do, Máxima Merlini, Haydee Seguí, Dina Mongay, Jill Elbert, Lía
, Ca Olariaga y otras.



cum quince años, están a cargo de la señora Victoria
, cia, "su brazo derecho" en la obra de cultura
las ras van adquiriendo destreza en la práctica de las
ser na juventud, verdaderos exponentes de belleza.

aún este movimiento que la profesora, con la
el s, está dirigiendo. Un pequeño detalle en la
ir mediato la corrección para el conjunto.

● A las clases prácticas siguen las teóricas, donde las alumnas se ilustran sobre la historia de la danza a través de las edades. La profesora dicta en conjunto sus conferencias apoyada por los textos más interesantes y completos sobre la materia.

● En el vasto salón destinado a la enseñanza se ha colocado un gran espejo que ocupa una de las paredes laterales. Sobre él está reflejado este grupo en el que aparecen profesora y discípulas, luego de haber dado término a la clase de baile.

LOS POLITICOS PLATENSES HAN CELEBRADO LA LLEGADA DEL AÑO

● El senador provincial don Atilio Roncoroni se ha olvidado de la crisis y de las luchas políticas locales para saborear, con reconcentrada fruición, un cigarro que es todo un "señor habano".

● Los senadores provinciales doctor Emilio C. Planes y Ramón L. Cortes forman parte del mismo núcleo. Están siempre de acuerdo, y, para no desmentir a Trillussa, en la hora bucólica es cuando más unidos se sienten.

● El vicegobernador de la provincia, doctor Raúl Díaz, es el más sonriente y joven del terceto; tiene a su derecha al doctor Alfredo J. Medus, a quien le sigue el senador por Avellaneda, señor Nicanor Salas Chaves. Optimismo y confianza revelan sus expresiones durante el almuerzo de solidaridad que ha ofrecido el primero.

● El ingeniero Saturnino Zemborain, joven senador platense, está fumando un habano con el mismo deleite que si este fuera un adversario político. Con este criterio, el ingeniero Zemborain se fumará el cigarro hasta quemarse los dedos.

● El doctor Uberto Vignart, diputado nacional, está recitando, al parecer, los versos de Becquer: "Volverán las obscuras golondrinas...", para glosarlos así: "Pero esos que arruinaron la provincia... esos no volverán..."

● El senador Antonio R. Chiocone no es hombre que se detenga en obstáculos; cuando las armas fallan, la naturaleza dota de los elementos necesarios, lo mismo para abatir a un semejante como para triturar una pata de pollo.

● Los senadores Pablo F. Azcona y Juan C. Lamón aprovechan el almuerzo para hablar de los pequeños pleitos locales, de las últimas elecciones comunales, del comisario, del intendente y de lo que hay que trabajar para ser reelectos cuando llegue el momento.

● Los senadores Luis A. Terrarosa y Juan M. Beltrami, sorprendidos en animado diálogo; de más está decir que hablan de política, ya que cada rostro expresa realmente la aridez del tema que están tratando con una seriedad impropia de un banquete de camaradería.

Fotografías de Mela, especialmente hechas para "El Hogar".

EL SEXO FEO

Richard Arlen

Arlen, visto por Stone.

En una de sus caracterizaciones más difundidas.

Soneto a RICHARD ARLEN

Por **María Luisa Carnelli**

Richard Arlen, piense en la chica oficinista
que en el día teclea mecánicamente
las ocho horas justas, el pensamiento ausente
y el gesto mitad hosco y mitad conformista.

No se muestre avaro de su risa optimista
— esto se lo digo melancólicamente, —
pues hay todavía mucho amor inocente
y más de un corazón dócil a la conquista.

Cuide los detalles que llevan la silueta
hasta la absoluta perfección del atleta,
y sea a un mismo tiempo actor y seductor.

Sepa que en el pozo de la sala en penumbra
hay un nombre entre mil que obsede y que deslumbra
el suyo, dice: "Astro" y rebrilla de amor.

Vienen desde Entre Ríos...

... y son versos de un muchacho. Ya me tocó en suerte, hace tres años, la presentación de un poeta de mi tierra: Daniel Elías. Sentí orgullo por su éxito. En el Conservatorio Nacional se difundió su nombre entre el alumnado, y en muchos salones porteños se acreditaron las décimas de Elías.

Ahora llega otro manojo de aromito montielero. Se insinúa desde la carne de una chiquilina y sale del alma de un hombre. Él se llama Ernesto Bourband; ella, Pomita. Entre los dos se tiende el andador, el chupete, el primer diente, los pininos y el biberón. Entre los dos yo no tengo nada que hacer.

Quedan las páginas de una revista y el público lector. Ellas y ellos los consagrarán.

CONCEPCIÓN RÍOS.

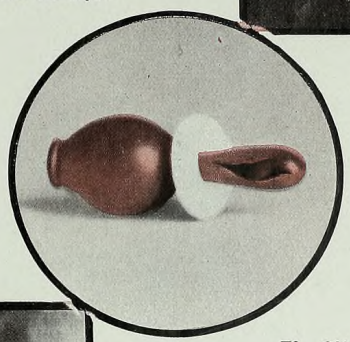
VERSOS A POMITA

Plantar un árbol, escribir un libro,
dar a la sombra de la vida un hijo.

Velloncito de carne sonrosada,
arropado de mimos y de besos:
hoy descolgué la reolvidada lira
regresando a mis sueños,
para cantarte mi emoción tranquila,
el dulcísimo objeto
de los tiernos hallazgos candorosos
en el dormido huerto;
velloncito de carne, iluminado
por la votiva lumbre de los besos.

EL ANDADOR

Torreoncito de mimbre
que haces rodar con tus pasitos breves
por el soleado corredor amigo.



EL CHUPETE ROTO

Huele a leche cortada y a Pomita
el chupete olvidado
que encontré en la repisa.

EL PRIMER DIENTE

La nenita del alma, esa mañana
nos hacía "viejitas";
levantando sus manos, levantaba
la corta camisita.
Mudando el ceño, suspendió las "viejas"
y requirió en seguida
su láctea golosina.
Sorbió el tibio maná de su regalo
entre huraña y mohina;
dió un grito la mamá y un punto rojo
certificó la herida:
era el diente inicial, gota de nácar
en la rosada encía.

BIBERÓN

Ha empezado a sorber el biberón
y espera la ocasión
de volver al envase primitivo...
En esa tierna preferencia, vivo
de los afectos, la sutil verdad:
Pomita: que... ¡ya está!
que lo adivino...
¡Te gusta más la leche de mamá!

PININOS

No se larga solita, porque teme
—¡Oh instinto de la vida! —
la presentida
caída.
No te largues solita, nena mía,
recela la falsía
de los primeros pasos de la vida...

PEQUEÑECES

Como eres tan chiquita
te compondré una estrofa pequeñita:
Pequeña naricita,
pequeña la manita,
pequeña la boquita.
¡Todo pequeño!
Solución: ¡Pomita!

Ernesto T. Bourband

AYER Y HOY

Doña Rosario Chas de Van Praet nació en Buenos Aires el 13 de diciembre de 1854 y casó con don Adolfo Van Praet en 1868. Fueron sus hijos: Adolfo, María, que casó con Melchor Bustamante; Mauricia, con Eugenio Acosta; Catalina, Francisco, Tomás y Mercedes casada con Juan Carlos Durán. Entre su descendencia figura la señorita Marta Acosta Van Praet, cuya fotografía publicamos en la presente página, junto a la de su abuela.

Marta Acosta Van Praet

Foto Kasav

Rosario Chas de Van Praet

Fotografía de R Kratzenstein

LOS ULTIMOS SOMBREROS

Reunimos en la presente página un conjunto de interesantes modelos de sombreros, que son las últimas creaciones destinadas a la temporada de verano que se inicia. Según puede advertirse, la moda establece dos tipos de sombreros: el reducido y sin alas y el otro, que ofrece las características contrarias. Pero en ambos tipos la sencillez domina sobre la suntuosidad de antaño.

Capelina blanca en paja y terciopelo, modelo de Rose Descat, también de ala amplia, muy indicado para la actual estación de verano.

Capelina de paja poliba, con fleur de soie, modelo de Marie Guy, que presenta un elegante movimiento en la amplitud de su ala.

Modelo de gorrito sport, en angora, creación de Agnés, con un gracioso nudo en la parte de adelante, indicado para el turismo automovilístico.

Gorro minoches de plumas, con bandeau de terciopelo, creación de Thérese, con velo, para recepciones en la tarde.

Bolero en poliba blanca, creado por Lemonier, con un elegante moño sobre el costado, que imprime al sombrerito un gran chic.

Modelos facilitados por Thérese y fotografías de Wilenski, especialmente hechas para EL HOGAR.

AÑO NUEVO

Por

MARIA ELENA FERNANDEZ MADERO

Transcurren los días
Con gran rapidez.
¡Ya vamos pisando
Sobre el "treinta y tres"!
El año que acaba
Al otro que viene,
Tal vez, en su lengua
Le dirá: —Oye, nene;
Me voy para siempre...
Ya me siento viejo...
¡No sabes el clavo
Que en tus manos dejo!
¡Cada vez los hombres
Más locos están!
¡Se fueron los tiempos
Tranquilos de Adán!
Los países viven
Buscando camorra.
¡Ya sólo les queda
Pelear con Andorra!
Aunque yo atajarlos
A veces procuro,
No hay uno que quiera
Vivir sin apuro.
¡Al trote me tienen
Estos pobladores!
¡Ya no hay más distancias!
¡Todos son "recores"!...
—Sin embargo, padre,
Hay una excepción:
Mire usted al mundo.
¿Ve ese gordinflón
Que va derrochando
Sus economías
En tortas, juguetes
Y otras chucherías?
—Para dar el fallo
Oigamos, primero,
Qué es lo que conversa
Con el juguetero...

.....

—Esa muñequita
Que nunca se raja,
Se la llevo, amigo,
Si me la rebaja...
¡Ay, Jesús, qué clavo
Estos precios fijos!
Piense que soy padre
De catorce hijos...
En casa me aguardan
(Aunque usted no crea)
Cuarenta zapatos
En la chimenea;
Pues, como de bueno
Ya me han dado fama,
Hasta traen los suyos
Los chicos del ama...
Deme ese camello
Con la pata rota.
Lo llevo por menos...
(Total, no se nota.)
Bueno; adiós, amigo.
Ya todo está pago...
¡Con tantos paquetes
Parezco un Rey Mago!...

.....

Y el año que llega
A aquel que se va,
Le dirá en su lengua:
—Ya ve usted, papá,
Cómo en este siglo
No todos son malos,
Ni los matrimonios
Viven a los palos.
Habrá muchas guerras
Y revoluciones;
Estarán en juego
Todas las pasiones;
Pero si hay un padre
Que funda su halago
En que lo comparen
Con algún Rey Mago,
Es porque los hombres
Tan locos no están...
¡Aunque ya no vuelvan
Los tiempos de Adán!

Usted toma parte en un *concurso de belleza* todos los días

Esta chica, como todas las chicas del mundo entero, todos los días toma parte en el Gran Concurso de Belleza de la Vida.

Aquí le están presentando a un joven... subconscientemente los ojos de él la observan... y en una fracción de segundo ya él se ha formado **su** *opinión de ella... Qué gran ventaja representa ser dueña de un cutis impecable, de una belleza natural que seduce y conquista los tributos sinceros y la admiración de parte de todos los que uno conoce!*

Ud. también está tomando parte en el Gran Concurso de Belleza de la Vida. Permita que *Corydalis* le ayude a ganarlo. No confíe su cutis a jabones ordinarios. Frótese ligeramente el rostro con un paño suave, agua tibia y Jabón Facial *Corydalis*, hasta producir una ligera espuma. Un minuto es más que suficiente. Rápidamente enjuáguese con agua fría... y ya tiene Vd. cumplido el deber más importante que requiere su cutis. Sus mejillas quedan suaves como una pluma, porque *Corydalis* - el jabón de las mujeres bellas - es tan puro, tan "douce"! El cutis se ve libre de las impurezas que obstruyen los poros y arruinan su belleza. Cuide su cutis. Aprécielo. Use solamente Jabón Facial *Corydalis* - el único jabón aprobado por los dermatólogos. Sus componentes puros, su delicada fragancia, su suavidad de caricia justifican que se llame

TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON.

Participe en el

GRAN CONCURSO DEL JABON FACIAL CORYDALIS *con* $ 150.000 EN PREMIOS

Seis envolturas exteriores recortadas como se ilustra, se canjean por un cupón numerado que da derecho a participar en este *SENSACIONAL CONCURSO.*

LISTA *de* ALGUNOS *de los* VALIOSOS PREMIOS

3 Automóviles "Fiat"
8 Juegos de muebles
Heladera "Frigidaire"
Motocicleta "Indian"
20 Receptores de radio
20 Máquinas de coser "Singer"
20 Juegos de cubiertos
30 Bicicletas y otros
3386 valiosos premios.

El canje en la capital Federal se efectúa en nuestro Salón Exposición Florida 352, y en el interior del país exija el canje a su proveedor, o remítanos las envolturas incluyendo 10 cts. en estampillas para franqueo. Para todo asunto relacionado con este CONCURSO diríjase a Jabón Facial CORYDALIS, Florida 352, Bs. Aires.

Jabon Facial **CORYDALIS**

TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON

FLORIDA 352

PERFUMERIA "LA RELIGIOSA"

LOPEZ, GOYA & Cía. PARIS - BUENOS AIRES

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

Nuestra felicidad

Un acto, inspirado en un cuento de Eugenio Heltai

Por RENE M. GARZON

PERSONAJES: *Isabel, Jorge y María* (criada).

El living-room de una residencia elegante. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Isabel y Jorge

Jorge. — *(Fuma y lee un diario, arrellanado en un "pullman". Isabel termina su taza de café.)* ¡Otra vez "Walkiria"! Pues, hija, nos quedamos en casa. Me aburre Wágner...

Isabel. — Ya le hablé por teléfono a tía Luisa ofreciéndole el palco...

Jorge. — Francamente, no sé para qué tenemos abono al Colón. No vamos casi nunca...

Isabel. — De cualquier manera, hay que tenerlo...

Jorge. — Para que lo disfruten tu tía Luisa y Pepe, mi hermano. Conociendo nuestra generosidad, ya no se abona nadie en la familia. ¿Para qué? Cuentan ya con nuestras localidades. Bueno..., por un lado está bien... Por lo menos, nuestro nombre figura en la lista. No se dirá que es por no gastar.

Isabel. — Y este año he tenido que sacar una platea para "mademoiselle".

Jorge. — ¿También para la institutriz?...

Isabel. — Sí; como me dijo que la ópera le gustaba mucho, tuve que complacerla... Como en todo, por lo demás. No quiero que tenga ninguna queja de nosotros.

Jorge. — Y no la tendrá, sin duda...

Isabel. — Me desvelo por ser atenta con ella. Todo lo que pide se le concede. Ha entrado en esta casa como de la familia. Es cierto que si no lo hiciéramos, estaría mal de nuestra parte, porque cuando se hace lo que hemos hecho nosotros por traerla de París para educar a nuestro hijo, no hay más remedio que proporcionarle toda clase de atenciones.

Jorge. — Además, no te olvides que el mismo embajador se interesó por ella, advirtiéndonos que se trataba de una muchacha de familia, con una educación brillante y acostumbrada a toda clase de comodidades.

Isabel. — Con decirte que ya no la dejo salir a pie... A la semana de estar aquí se me quejó de que no se podía caminar por las calles de Buenos Aires a causa de los hombres...

Jorge. — ¿A causa de los hombres?

Isabel. — Sí, que no la dejaban marchar tranquila con sus piropos, asedios, persecuciones, y hasta no faltó algún guarango que le dijo una de esas groserías...

Jorge. — Sí, moneda corriente. *(Sonríe.)*

Isabel. — Tuve que persuadirla de que en ese sentido esto no es como París, que aquí los hombres tienen un temperamento agresivo, máxime tratándose de una mujer bonita y joven como ella.

Jorge. — *(Ríe.)* Me figuro la impresión que le habrá causado el espectáculo...

Isabel. — No es para menos, te aseguro...

Jorge. — ¡Ah! Pero ya se tendrá que habituar. *(Pausa.)* Esta noche no la he visto en la mesa.

Isabel. — A mí me hace mucha gracia "mademoiselle". ¡Tiene cada cosa, cada pregunta! Ayer me hizo una que me hizo reír verdaderamente.
Jorge. — ¡Ah! ¿Sí?
Isabel. — ¡Ah!... Una pregunta graciosísima. Figúrate que me preguntó si tú y yo nos queríamos...

Isabel. — Se fué al teatro, sin cenar, porque no quería perder el primer acto. María le servirá la cena cuando vuelva.

Jorge. — En resumen, ¿está contenta?

Isabel. — Hasta el momento parece que sí. Veremos más adelante.

Jorge. — Una vez que se acostumbre a la vida de aquí. *(Pausa.)*

Isabel. — *(Riendo.)* A mí me hace mucha gracia "mademoiselle". ¡Tiene cada cosa, cada pregunta! Ayer me hizo una que me hizo reír, verdaderamente.

Jorge. — ¡Ah! ¿Sí?

La actriz Irma Córdoba y el actor Orestes Caviglia se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia.

Isabel. — ¡Ah!... Una pregunta graciosísima. *(Ríe.)* Figúrate que me preguntó si tú y yo nos queríamos...

Jorge. — ¿Así como así?

Isabel. — Sí, en una forma lo más inesperada: "Señora, usted y su marido se quieren mucho, ¿verdad?" ¡Ja, ja, ja!

Jorge. — Y tú, ¿qué le respondiste?

Isabel. — Al principio me sorprendió tanto que no supe qué contestarle. Y me eché a reír. Te juro, querido, que era la primera vez que escuchaba semejante pregunta desde que estamos casados...

Jorge. — ¿Y después?

Isabel. — Después me puse seria, y en vista de que parecía tener interés en saber, le contesté: "¿Jorge y yo? Ya lo creo que nos queremos. Nos queremos mucho, pero así nomás, ¿sabe, mademoiselle? sencilla y profundamente, con un cariño lleno de amistad y de confianza, sin exaltaciones pasionales ni falsas embriagueces. Jorge es mi marido, el hombre que me ha elegido y a quien yo he elegido, a mi vez, para toda la vida... Usted me comprende, mademoiselle. Además, tenemos un hijo, un hijo a quien adoramos."

Jorge. — ¿Todo eso le has dicho?

Isabel. — ¿Te parece poco?

Jorge. — Me parece mucho. Con esas palabras la has interiorizado de toda nuestra vida.

Isabel. — Sí, me dejé llevar un poco, pero ¿qué quieres? Tengo tan pocas oportunidades para hablar de ti, que cuando se me presenta una, no puedo reprimir mis sentimientos. ¡Qué tonta que soy! ¡Mira que ir a contar esas cosas!...

Jorge. — Y después de eso, ¿qué te dijo?

Isabel. — Se quedó lo más pensativa. Después agregó otra cosa que me volvió a causar gracia. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué criatura! Me preguntó si tú nunca me habías engañado con alguna mujer...

Jorge. — ¡Ja, ja! Se creerá que somos un matrimonio de comedia.

Isabel. — ¡Ja, ja! "¡Pero, mademoiselle, engañarme Jorge!... ¿Qué dice? Mi marido es incapaz de semejante cosa." Y aquí me puse realmente seria. "Usted no lo conoce a Jorge... Es la devoción personificada. Con decirle que yo me entero de todas las cosas malas y buenas que le ocurren fuera de casa por sus propios labios... Jorge no tiene secretos para mí. Un día..." Y le conté aquello de la carta...

Jorge. — ¿Le has contado eso también?

Isabel. — Figúrate, ya estábamos en tren de alegres confidencias. "Un día Jorge recibió una carta muy perfumada de una mujer, dándole una cita, y él, después de hacérmela leer, la quemó y le devolvió gentilmente las cenizas."

Jorge. — Por cierto que tuvimos un gran disgusto ese día..., y todo por mi torpeza de haberte confesado la verdad. Di, di ahora que no es cierto...

Isabel. — Sí, es cierto; pero yo estaba celosa.

Jorge. — A mí no me hace mucha gracia todo eso que has referido a mademoiselle.

Isabel. — ¿No te hace gracia? ¿Y por qué?

Jorge. — ¡Pero, hija! ¡Si le has referido nuestra existencia con todo lujo de detalles!

Isabel. — No exageres. Le he contado cosas que se ven. ¿Acaso no se ve que tú y yo nos queremos?

Jorge. — Justamente, nos queremos, pero no se ve. ¿Y qué necesidad hay de que se vea, que lo vean los otros? Con que lo veamos nosotros es suficiente. Si algo hermoso tiene nuestro amor, es eso, precisamente: que no damos el espectáculo a nadie. Tú lo has dicho bien hace un instante. Nos queremos sencilla y profundamente, sin exaltaciones pasionales ni falsas embriagueces. Como que el verdadero amor no es jamás un estado de pasión. El que nos ve, no se imagina jamás, a simple vista, cuál es el grado de nuestro cariño.

Isabel. — ¿Me estás haciendo una reconvención?

Jorge. — No te hago nada. Me gusta comprobar, a mi vez, eso que tú acabas de decir, y que has respondido a esa criatura, que será todo lo agradable que quieras, yo no lo niego, pero que es una extraña en la casa.

Isabel. — Tan extraña no es, puesto que convive con nosotros. Además, no te olvides que no es una criada. Es la encargada de la educación de nuestro hijo, y es bueno que nos conozca.

Jorge. — En fin, no tiene ninguna importancia. *(Bosteza.)* ¿Nos acostamos?

Isabel. — Sí... ¿Quieres apagar aquellas luces?

Jorge. — ¿María se ha acostado ya?

Isabel. — No; tiene que esperar a mademoiselle.

Jorge. — Antes debo dar un golpe de teléfono a Pepe, que está en el club, para que me espere mañana. *(Mutis de Jorge por la izquierda.)*

ESCENA SEGUNDA

Isabel y *María*, luego *Jorge*.

María. — *(Sofocada y nerviosa.)* ¡Señora, señora! ¡Algo increíble!... ¡La señorita se ha ido de la casa sin decir nada!

Isabel. — ¿Quién?... ¿Mademoiselle?

María. — Sí; la institutriz. Se ha marchado de la casa. Me dijo que iba al teatro, pero no era cierto. Se fué de la casa.

Isabel. — ¿Qué dices, criatura?

María. — Acabo de entrar en su habitación, para arreglarla, y la encontré completamente vacía. Se ha llevado su ropa, todo...

Isabel. — Pero, ¿estás soñando?

María. — Lo que oye, señora... ¡Dios mío! ¿No le habrá pasado algo?

Isabel. — Pero, ¿qué estás diciendo, mujer?

María. — Señora, vaya hasta su pieza y se convencerá.

Isabel. — *(Rápida.)* ¡A ver! *(María queda en escena, Isabel hace un mutis rápido y vuelve a poco, desconcertada.)*

María. — *(Mientras Isabel ha salido y ha vuelto.)* ¡Dios mío, debe haberle pasado algo! ¿No la habrán raptado? Deben haberla raptado. ¿Cómo es posible que se haya marchado así, sin decir nada?

Isabel. — Pero, ¿qué ha sucedido? *(Un silencio. Repentina:)* ¡Mis alhajas! ¡El cofre de mis alhajas! Tráemelo en seguida. Toma las llaves.

María. — *(Obedece rápido.)* Sí, señora.

Isabel. — ¡Jorge, Jorge! *(Mirando por el ventanal.)* ¿Qué ha ido a hacer al jardín ahora?

María. — Aquí está, señora.

Isabel. — *(Abre inmediatamente, y lo encuentra todo intacto.)* No falta nada.

María. — ¿Y el anillo de brillantes, señora?

Isabel. — Lo tengo puesto. Pero, ¿qué le habrá ocurrido? ¿Tú no la viste salir?

María. — Pero, no, señora. Cuando ella se preparaba para salir, yo estaba en la cocina.

Isabel. — ¡Qué misterio! ¿Y no te dijo nada antes? ¿No le oíste decir nada, si estaba quejosa o algo?

María. — No, nada, señora. Esta tarde solamente, después de estar en el jardín con el nene y el señor, se metió en su habitación. Yo fuí a llevarle la leche, y le pregunté si estaba contenta de la casa.

Isabel. — ¿Y qué te dijo?

María. — Me dijo que sí, pero que tenía ganas de volverse pronto a Europa.

Isabel. — ¿Eso te dijo?

María. — Sí...

Isabel. — ¿A qué hora estaban en el jardín?

María. — Serían las cuatro; cuando la señora estaba en casa de la mamá.

Isabel. — ¿Y a qué hora se fué a su habitación?

María. — Serían las cinco, o cinco menos cuarto. El señor se había ido a dar una vuelta en el auto con el niño Jorgito.

Jorge. — ¡Lee, lee, hazme el favor!
Isabel. — "Señora, si su marido la quiere tanto, ¿para qué diablos toman una institutriz francesa?"
Jorge. — Y ahora, ¿qué dices a eso?

Isabel. — ¿Y no le oíste decir nada más que eso?

María. — Nada más, pero se veía que estaba preocupada.

Isabel. — ¿Estuvieron mucho tiempo en el jardín?

María. — Como una hora, más o menos, sentados en la baranda del estanque.

Isabel. — ¿Los dos?

María. — Sí, los dos... El niño Jorgito se había puesto a jugar, pero a la vista de ellos.

Isabel. — Está bien... Puedes retirarte. *(Pausa. Mutis de María.)* Es inexplicable. Pero, ¿qué le habrá ocurrido a esa criatura? Fugarse así, tan misteriosamente. ¡Ah, no! Es preciso saber los motivos. *(Actitud de ir en busca de Jorge. Éste llega.)* Iba a buscarte.

Jorge. — Me parece que voy a tener que salir. Si no te molesta, daré un salto hasta el club. Necesito ver a Pepe con urgencia.

Isabel. — Antes es preciso que te comunique algo grave.

Jorge. — ¿Algo grave? ¿De qué se trata?

Isabel. — ¿Tú no sabes lo que le ha pasado a mademoiselle?

Jorge. — ¿A mademoiselle? ¿En qué sentido?

Isabel. — Ha desaparecido de la casa esta misma noche.

Jorge. — ¿Cómo dices? ¿Que ha desaparecido de la casa?

Isabel. — Sí, se ha fugado.

Jorge. — ¿Se ha fugado?

Isabel. — Acaba de comunicármelo María. Como no lo quise creer, corrí hasta su habitación, y vi que, en efecto, ha hecho sus valijas y ha desaparecido misteriosamente, sin dar una explicación, ni despedirse siquiera.

Jorge. — Pero, ¿y cuándo ha ocurrido eso?

Isabel. — Mientras estábamos cenando. Al principio pensé en el robo, pero acabo de comprobar que mis alhajas, los únicos valores que tenemos en casa, están intactas. Todo esto es tan extraordinario, que yo estoy asombrada. Hace un momento nomás, hablábamos de su situación en casa, de la idea que teníamos de ella y del concepto que nos merecía...

Jorge. — Es misterioso, en realidad...

Isabel. — Y yo no sé qué pensar ni a qué atribuirlo. ¿Qué te parece si diéramos parte a la policía?

Jorge. — ¿A la policía?

Isabel. — Sí, para saber lo que ha ocurrido. ¿Tú sabes algo?

Jorge. — ¿Algo de qué?

Isabel. — Si le ha ocurrido algo..., si estaba a disgusto, o si ha tenido algún contratiempo fuera de la casa.

Jorge. — ¿Qué quieres que sepa?... Conmigo apenas cambiaba algunas palabras. Que haya estado a disgusto, no lo creo. Mejor considerada que aquí no

Isabel. — No quiero suponer que tuvieras secretos con ella.
Jorge. — ¿Secretos, yo? ¡Isabel, me sorprendes!
Isabel. — Más me sorprende tu reticencia. Se diría que quisieras ocultar algo...
Jorge. — ¿Por qué no dices también que te estoy mintiendo?

FOTOS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

Sólo gracias a "Racé" puedo afrontar confiada las miradas del público.

Es fácil ahora librarse del vello

de las axilas, piernas y brazos, para siempre - sin olor - sin ardor

Un nuevo descubrimiento no sólo elimina el vello de la superficie de la piel en seguida; impide que el vello pueda volver a crecer. "Racé", el perfecto destructor del vello, ha producido una revolución en los conceptos formados antes sobre medios para eliminar el vello. Es completamente distinto a cualquier otro producto contra el vello conocido hasta ahora.

Racé destruye el vello más fuerte.

Un vello muchas veces afeitado — un vello duro — el vello de las axilas — ¡qué fácil es destruirlo con "Racé"! Es un polvo ligeramente aromático por los vegetales de que está hecho.

Ud. empolvorea con "Racé" la piel a depilar, previamente mojada, y en tres a cinco minutos el vello se desprende sin la menor irritación — sin olor. La piel queda blanca y suave. Para usarlo donde, como en las axilas, es difícil empolvar, puede prepararse una pasta con "Racé" y un poco de agua, aplicándola en esa forma.

La posibilidad de que crezca nuevo vello queda alejada indefinidamente. Si después de mucho tiempo creciera nuevo vello, Ud. puede palpar la diferencia. Será suave, débil. Nada de puntas filosas. Una o dos aplicaciones más y no volverá nunca.

Se vende en todas las farmacias, tiendas y perfumerías y en las sucursales de los

LABORATORIOS VINDOBONA
Florida Nº 8 — Piso 1º — Buenos Aires
(Atendida por señoritas)
Córdoba: 9 de Julio Nº 182.
Montevideo: Andes 1338, Piso 3º

Racé EL PERFECTO DESTRUCTOR DEL VELLO

Le hará más atractiva, en los paseos, al aire libre, así como en las fiestas y reuniones.

El toque esencial

NILIDOR, es el antisudoral desodorante más perfecto que se conoce. Es puro como cristal, corta la transpiración al instante. Está tan exactamente dosificado que no irrita la piel por más delicada que sea.

NILIDOR, puede usarse cuantas veces se quiera y a cualquier hora. Su uso no perjudica los tejidos y mantiene la ropa limpia. Aplíquelo Vd. tres días seguidos una vez por día, y después dos veces por semana.

NILIDOR se ofrece en dos tamaños: grande y mediano, y cualquiera de ellos es mayor que el tamaño común.

Uselo. Se vende en la Franco Inglesa, Gath y Chaves (Casa Central y Sucursales); Casa Argentina Scherrer, Adhemar, etc., y en las sucursales de los

LABORATORIOS VINDOBONA
Florida Nº 8 - Piso 1º - Bs. Aires
(Atendida por señoritas)
Córdoba: 9 de Julio 182.
Montevideo: Andes 1338, Piso 3º.

NI LI DOR

podía estar en ninguna parte. Francamente, yo tampoco comprendo nada. ¿Y María no sabe?

Isabel. — María me acaba de confesar que después de haberla visto esta tarde conversar contigo en el jardín, le dijo que pronto se iría de esta casa.

Jorge. — ¿Conmigo en el jardín? ¡Ah, sí! Estuvimos hablando un rato. Pero no creo que tenga nada que ver una cosa con la otra.

Isabel. — ¿Con qué otra?

Jorge. — Con lo que le ha dicho a la mucama. Por lo visto, esa fuga ha sido premeditada.

Isabel. — Indudablemente. *(Pausa).* ¿Y qué conversaron?

Jorge. — ¿Quiénes?

Isabel. — Tú y ella en el jardín.

Jorge. — *(Muy natural).* Pues, hija, a decirte verdad, de nada.

Isabel. — Pero, Jorge, por favor, ¿es posible conversar de nada?

Jorge. — En fin, de tonterías, de nada serio... ¿Qué quieres que te diga? De esas cosas que uno habla a veces con muchas personas, sin retener después lo que se ha dicho.

Isabel. — *(Pensativa).* Es posible...

Jorge. — ¿Te preocupa tanto este asunto?

Isabel. — No te negaré que estoy intrigada.

Jorge. — Bueno, hija, ya lo averiguaremos mañana. De un modo o de otro sabremos lo que le ha ocurrido a esa muchacha.

Isabel. — ¿Tú crees?

Jorge. — Pero, hija, y si no, que Dios la ayude. No tenemos nada que reprocharnos.

Isabel. — Es curioso todo esto.

Jorge. — ¿Qué es lo curioso?

Isabel. — Una fuga semejante.

Jorge. — Le das demasiada importancia, Isabel...

Isabel. — Es que no puedo dejar de dársela. Tu tranquilidad me asombra.

Jorge. — Hija, ¿quieres que me ponga a llorar?

Isabel. — No hagas chistes... Tú sabes algo.

Jorge. — Te digo que absolutamente nada...

Isabel. — ¿De qué hablaron hoy los dos?

Jorge. — ¡Vuelta a lo mismo!

Isabel. — No quiero suponer que tuvieras secretos con ella.

Jorge. — ¿Secretos, yo? ¡Isabel, me sorprendes!

Isabel. — Más me sorprende tu reticencia. Se diría que quisieras ocultar algo...

Jorge. — ¿Por qué no dices también que te estoy mintiendo?

Isabel. — Digo que me ocultas alguna verdad, lo que, en cierto modo, es una manera de mentir.

Jorge. — ¡Isabel, te prohibo ese lenguaje! Yo no pretendo ocultarte nada, y si así fuera, estaría en mi derecho, yo creo...

Isabel. — ¿Quiere decir, entonces, que tienes secretos para mí?

Jorge. — No tengo jamás secretos para ti, pero puedo callarme alguna vez por algún serio motivo. El hecho de que no tenga secretos para ti, no quiere decir que tenga el deber de referirte cosas que por alguna razón debo callar.

Isabel. — Quiere decir que sabes algo. *(Acusadora).* Tú conoces los motivos de la fuga de esa mujer.

Jorge. — Yo no sé nada.

Isabel. — Esa actitud enigmática te denuncia. No puedes engañarme...

Jorge. — No digas tonterías.

Isabel. — Ahora comprendo.

Jorge. — ¿Comprendes qué? ¿Qué es lo que comprendes?

Isabel. — El porqué de tu silencio. Eso que me ocultas se refiere a ti y a ella.

Jorge. — No digas tonterías. ¿Con qué derecho hablas así?

Isabel. — Con el que me da tu propia actitud.

Jorge. — Voy a creer que estás celosa.

Isabel. — Puedes creer lo que se te dé la gana, pero con eso no destruirás mis cavilaciones. Tengo derecho a suponerlo todo.

Jorge. — ¿A suponer qué?

Isabel. — Naturalmente, ahora veo todo con claridad. Su preocupación por conocer detalles de nuestra intimidad. Ese interrogatorio de ayer al cual me dejé llevar como una estúpida, sin imaginarme que dentro de estas paredes, de las paredes de mi propia casa, estaba frente a una enemiga...

Jorge. — Isabel... Isabel...

Isabel. — Sí, son cosas que yo debí haber visto, o adivinado, por lo menos, y no caer en la ingenuidad de esperar que tú me las confesaras. Tienes razón; un hombre, y menos un hombre como tú, no confiesa jamás esas cosas...

Jorge. — Isabel, voy a creer que estás completamente trastornada y que no sabes lo que dices...

Isabel. — Y sin embargo, yo debí preverlo. Yo debí prever todo esto. No se deja entrar sin ciertas precauciones y temores una mujer así en el seno de un hogar. Su misma belleza debió causarme inquietud. Y no faltó, por lo demás, quien me lo advirtiera. Ahora estoy pensando... ¡Oh! ¡Pero es horrible!

Jorge. — ¿Pensando en qué, criatura desdichada?

Isabel. — Sí; pensando si ese empeño tuyo en hacer venir a esa mujer, no ha sido con el deliberado propósito de instalarte una amante en tu casa...

Jorge. — *(Yendo hacia ella.)* Pero, ¡estás loca, completamente loca!

Isabel. — ¡Déjame, no te acerques, no quiero que me toques!

Jorge. — ¡Escúchame!

Isabel. — ¡No te escucho nada! No quiero que me digas nada. Ya no puedes decirme nada, por lo demás. Todo está claramente explicado, y soy yo misma quien te facilitará la solución. Desde mañana será ella quien ocupe mi puesto. Yo me iré mañana mismo de aquí. *(Estalla en el llanto que había contenido hasta ese mismo instante).*

Jorge. — *(Alarmado).* Ven aquí, criatura. ¿Qué estás diciendo?

Isabel. — *(Defendiéndose débilmente.)* Déjame.

Jorge. — Pero es horrible... Nunca me hubiera imaginado esta escena tan absurda. Ven aquí, criatura. Deja que te tranquilice. Te has enervado con tus propias palabras para decirme cosas monstruosas y ridículas. Verdaderos desatinos. Yo me pregunto ahora para qué me ha servido tanta devoción constante, tanto amor lleno de prevenciones, para que tú intentes destruirlo con cuatro palabras irreparables. Quiere decir que toda esa dignidad que habíamos puesto en la perfección de nuestro cariño, no ha servido para nada, ni siquiera para hacer indestructible nuestra mutua confianza...

Isabel. — Palabras, nada más que palabras...

Jorge. — Conque palabras, ¿no? Si no estuviera convencido de que eres irresponsable de todo lo que acabas de decir, que sólo la ira sin causa ha podido conducirte a esta crisis, habría respondido a tus palabras con la misma acritud. Pero es preciso que uno de los dos se mantenga sereno y dueño de su corazón, y ese seré yo, puesto que soy el hombre. Si así no hubiera sido, ¡adónde habría ido a parar en este momento nuestra felicidad!

Isabel. — ¡Nuestra felicidad!

Jorge. — Sí, nuestra felicidad, nuestra felicidad. ¿Por qué la nombras así, con ese acento de añoranza, como si se hubiera ido para no volver jamás? Nuestra felicidad, que se ha ido de nuestro lado sólo por un minuto, por este mal minuto, que acaba de pasar para obligarme a decirte lo que nunca te digo: que eres la mujer de mi vida, ¿me oyes bien?, la única mujer de mi vida. *(La estrecha y le da un largo y apasionado beso).*

Isabel. — Sí, pero ¿y esa mujer?

Jorge. — ¿Esa mujer? ¿Qué te parece que la suprimiéramos de nuestra existencia, como si no la hubiésemos visto jamás, puesto que ya se ha ido?

Isabel. — ¿A ti te parece fácil?

Jorge. — Ya verás cómo lo es.

María. — Señor, señora, en el cajón de la mesa de luz he encontrado esta carta que la señorita ha dejado para la señora.

Jorge. — ¿Una carta?

Isabel. — *(La toma y la pasa a Jorge).* ¡Abrela tú! *(Mutis de María).*

Jorge. — ¿Quieres que la abra yo? Muy bien. *(Jorge la abre y la lee en silencio. No puede evitar, al leerla, una marcada sonrisa).* ¿Quieres conocer el secreto de esa fuga? Ahí lo tienes.

Isabel. — ¿Qué dice?

Jorge. — ¡Lee, lee, hazme el favor!

Isabel. — *(Toma y lee pausadamente.)* "Señora, si su marido la quiere tanto, ¿para qué diablos toman una institutriz francesa?"

Jorge. — Y ahora, ¿qué dices a eso?

Isabel. — ¿Por qué no hablaste?

Jorge. — ¿Yo? ¿Hablar yo? ¿Te parece elegante que un marido le confiese a su esposa que una mujer lo ama a pesar suyo?

Isabel. — ¡Amor mío!

Jorge. — ¡Cabecita loca! *(Se abrazan y besan).*

TELON

...Y VOLVIO MI PRINCESITA

Por **ANDRÉS PÉREZ CUBERES**

...Y volvió mi princesita
con su sonrisa hechicera,
para avivar en mi alma
mis esperanzas risueñas;

de promesas y de ensueños
es la feliz mensajera...
¡Ya que viene a ilusionarme,
bendita sea su vuelta!...

De frente ya al porvenir
para mí de hoy más empieza
una vida que es mejor
porque está ungida por Ella.

DIVORCIO
ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 43 Escr. 10 — Buenos Aires.

LA OBESIDAD

Se cura con el Té del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico doctor Emilio Necco:

Bulnes, octubre 28 de 1925.

Señores M. Figallo y Cía.

Muy señores míos:

Debo manifestar a Vds. mi admiración por el té del profesor Densmore, con el cual he obtenido en un caso de obesidad, de una de mis clientas, una disminución de 11 kilos de peso en dos meses.

Salúdalos muy atte.

Dr. EMILIO NECCO.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores:

M. FIGALLO y Cía.
Calle Bmé. MITRE, 1033 - Bs. Aires

En el Conservatorio Nacional de Música y Declamación

Núcleo de alumnas de la profesora Mercedes Quintana ejecutando un baile clásico de conjunto en la fiesta de fin de curso del Conservatorio.

Señorita Lita Calvo Arce, en la interpretación de la danza del cisne, en los exámenes de fin de curso del Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

Las alumnas Maruja Pibernat y Carmen Fratini, en un baile holandés que mereció los aplausos de la concurrencia.

Dos pequeñas alumnas a cuyo cargo estuvo la interpretación de un vals, que constituyó uno de los números atrayentes.

Las alumnas Herminia Maranzano, Adriana Scotti y Nieves Martín en una danza humorística, de gran efecto, y que realizaron con éxito.

"Blanco... Negro... Blanco...", comedia humorística de Aljón, interpretada por las alumnas de la señora Blanca de la Vega, que aparece en el centro de la fotografía acompañada de las jóvenes intérpretes.

Fotos especiales de "El Hogar"

Interior de una hermosa casa rioplatense, alhajada en parte con muebles de época, adornos de platería y otra diversidad de objetos americanos primitivos.

Estilos de Buenos Aires

Por *Antonio Pérez-Valiente de Moctezuma*

NOS proponemos desarrollar en esta nota, y en las que habrán de sucederle, el conocimiento y aplicación de los estilos suntuarios, tanto en lo que se refiere al orden arquitectónico, dicho en sentido general, como también, muy especialmente, a lo relacionado con las artes menores y su adaptación a la vivienda.

Debemos combatir el espíritu anárquico, la carencia de disciplinas estéticas, el escaso sentido de conocimiento que predomina en nuestro ambiente. Pero no es nuestro propósito combatir estas fallas de una manera negativa, censurando, comentando y criticando por pura disconformidad de criterio, sino que hemos de pretender sin énfasis ni alardes de ninguna naturaleza, que sean observadas las trayectorias que conducen, en cuestiones de estética y ornamentación del hogar, a resultados ponderables.

Iniciaremos estas notas enfocando la perspectiva múltiple de los estilos correspondientes a una de las artes menores: El mueble, fijando sus caracteres representativos y sus diferencias, en aquellos períodos históricos donde ha culminado como representación de arte y como expresión de la cultura. Los pueblos de la antigüedad, cuyo recuerdo ha permanecido latente hasta la época contemporánea, o sea los pueblos que lograron salvarse del incógnito, fueron solamente aquellos que tuvieron estilo, que poseyeron dinámica espiritual, que alcanzaron límites superiores en la interpretación de la belleza.

Buenos Aires es una ciudad sumergida en el laberinto de las formas. Su espíritu es universal porque se mezcla y fusiona y concentra el espíritu de las multitudes cosmopolitas que componen su población, excitada por impaciencias de futuro. Yo me atrevería a decir que no existe ciudad en el mundo, al menos en los momentos actuales, más vigorizada y nutrida de influencias exteriores que Buenos Aires. En esto se nos atribuye cierto parecido con los pueblos materialmente más poderosos de la antigüedad, Roma y Cartago, por ejemplo, que en su tráfico mercantil y en sus conquistas militares, recibían y asimilaban con provecho las influencias raciales y estéticas de las naciones donde fundaban su dominio.

Ninguna ciudad como la nuestra ofrece hoy al espectador, al hombre culto, al viajero intelectual, a las inteligencias sensibles, tantas diferentes imágenes y tantos aspectos contradictorios. La capital platense resulta varia y multiforme, de igual modo que lo son sus habitantes, la mayoría de sus habitantes, oriundos de las más diversas latitudes y pertenecientes a razas distintas y antagónicas. Buenos Aires es multiforme porque en la conquista del bienestar, del éxito y de la riqueza, sus habitantes realizan plásticamente los ideales estéticos que les dicta su dinamismo. El pasado manda sobre nosotros. Y aunque queramos desconocerlo, él es verdadero señor de nuestros actos, nuestras acciones y nuestras ideas.

Yerbera de cocobolo con cerradura y agarradera de plata pulida. Trabajo ejecutado por indios de las Misiones jesuíticas. Epoca de los gobernadores del Río de la Plata.

No es preciso ejemplarizar mucho sobre este tópico para convencernos de su exactitud irrefutable. Cada extranjero hallará en este crisol de razas y de ideas algo que le es familiar en cierto modo, algo que se le asocia, algo que lo vincula al país en forma y en espíritu. No precisa de tiempo para percibir las visibles asonancias que lo familiarizan con el ambiente. La vida cosmopolita de una sociedad como la porteña, que ha llegado a compartir las ventajas y los placeres de un materialismo no exento de modernidad, pero que en cuestiones espirituales no encontró todavía su verdadero rumbo, proporciona tales hallazgos al que llega. Y es que todavía nada nos pertenece totalmente, nada es absoluta y totalmente nuestro. Las manifestaciones arquitectónicas responden en general a teorías desvinculadas con las tradiciones de América; las costumbres no tienen en la conciencia popular arraigo profundo, porque a su vez responden a las más diversas tradiciones cosmopolitas. Y en este orden los otros aspectos generales de la cultura. Buenos Aires es una ciudad que carece de estilo porque los tiene todos. El formarnos un carácter nacional definido, es obra que estamos realizando pero que todavía no presenta los relieves y curvas de los cuerpos organizados. Tenemos perspectiva y profundidad, pero en materias espirituales propias, se nos desconoce el volumen, que al fin de cuentas es la dimensión más importante.

Pero no seamos pesimistas. Tenemos la profundidad que también es dimensión de primer orden. Socavando en ella, pongamos cimientos sólidos al basamento de nuestra cultura, para que pueda ganar en elevación los más altos niveles. Y si realmente disponemos de todos los estilos por carecer de "uno", procuremos manejarlos con discreción, o mejor aún, con sabiduría y experiencia, para que no se deforme la imagen de nuestra elevación espiritual que, ciertamente, ya empieza a ser visible desde lejanos horizontes.

Todos los pueblos, aún los más primitivos y rudimentarios, han sentido la inclinación de la belleza. Tal es el origen de los estilos. El arte ha nacido de las necesidades colectivas, y sólo adquiere su verdadero carácter cuando en las formas sensibles manifiéstase una determinada idea espiritual. Los objetos comunes, los trajes y los muebles, reproducen el sentimiento estético de las sociedades humanas desde sus períodos embrionarios. Pueden considerarse como el testimonio más verídico de su fuerza creadora. Por eso, cuanto más elevada es la civilización de un pueblo, más características y perfectas y originales serán sus creaciones artísticas, y de todas maneras tan variadas como el pensamiento que les dió forma. De ese pensamiento, que se asimila gradualmente y que llega a hacerse general, irán surgiendo y modelándose las formas del estilo, que se manifiestan primero en la arquitectura — especialmente en la arquitectura religiosa, que interpreta la idea de Dios, — y a la cual se supeditan y someten todas las otras formas del intelecto.

Bargueño portátil de madera de cocobolo, con labores barroco-indígenas. Precioso ejemplar del siglo XVIII.

En la arquitectura se proyecta, del mismo modo que se reproducen las imágenes en el agua, toda la vida cultural de los pueblos en los diferentes períodos de su evolución. Y las concepciones éticas y sociales, singularizadas por análoga finalidad artística, y por medios de expresión bien relacionados, constituyen un conjunto armónico que es lo que entendemos por estilo. Así comprendido éste, vemos que expresa las modalidades y manifestaciones de la creación artística, es decir, la manera sobresaliente de concebir y expresar o representar, en épocas determinadas, las obras de arte, correspondan éstas a la escultura, la pintura o a cualquie-

(Continúa en la pág. 71)

Sillón de madera del Chacocon, asiento y respaldo cordobanes labrados con emblemas, flores y aves americanas. Tallas genuinas del siglo XVII

SALON "LUIS CATORCE". Texto y dibujo por Durand Fontan

SALON "LUIS CATORCE"

Texto y dibujo por Durand Fontan

INTERIOR de estilo Luis XIV, de la más pura época, que adorna los salones de una de las más lujosas mansiones de nuestra sociedad. Este estilo, que es incontestablemente el más bello y majestuoso entre todos los estilos, posee como ninguno esa suprema distinción que nace tanto de la elegancia y amplitud de sus composiciones, como de la pureza y perfección de las materias empleadas. Fué a iniciativa del mismo rey Luis XIV que se erigió sobre las construcciones ya existentes el monumental y más hermoso de los palacios, hasta hoy no superado: Versalles, obra capital del lujo y del fasto, y a la vez que de ura armonia sorprendente.

El período del estilo Luis XIV se divide en tres épocas bien definidas; la primera, que es su nacimiento, en la cual se notan todavía la influencia del estilo anterior, el Luis XIII, por lo cual se llama ésta la época de transición, en la cual se va gestando el nuevo arte; la segunda época, en que tiene lugar la construcción de Versalles y que fué el momento glorioso de este periodo, y, por fin, la tercera, la decadencia, si así puede llamársele, y los albores del estilo Luis XV.

El grabado que ilustra la página responde a la segunda época. Toda la distinción y grandeza de este estilo está reflejada en la sobria arquitectura que ostenta la "boiserie" de este salón. El equilibrio y balanceado de sus "panneaux" es sencillamente perfecto; la garganta, de factura ligera, vaporosa y dorada, al igual que las molduras de la decoración, son detalles de extremo buen gusto, así como la amplia arcada que comunica al comedor, el cual está decorado en el mismo estilo. Se obtiene así una gran planta de recepción notable.

En el comedor puede verse un gran "dressoir" del mismo mármol que la chimenea del salón y sobre éste un gobelino de época de gran efecto decorativo; las sillas están tapizadas en terciopelo color "rose mauve" y una gran alfombra de "Savonnerie" cubre el parquet lo mismo que en el salón, sólo que ésta es de estilo "Luis XVI", de colorido de la época y que armoniza perfectamente con el ambiente. Los muebles son de riguroso período, dorados y tapizados en petit point.

El ingenio

Muy ingenioso y encantador el modelo creado por Nicole Groult. Es de crêpe de Chine rojo, forrado con crêpe negro, o de crêpe negro forrado con rojo. El cierre se consigue por medio de botones reversibles, sistema parecido al de los chalecos de piqué. "En un abrir y cerrar de ojos" usted podrá cambiar completamente de aspecto. La pequeña chaqueta, igualmente reversible, está adornada con una franja de plumas de gallo. Ésta tiene broches de presión que la colocan rápidamente de un lado o del otro.

Estamos en la época de las carteras minúsculas y... de los presupuestos reducidos. Los mejores modistos no han querido hacernos sufrir, y han creado ensembles que se adaptan a nuestra época, ya que un detalle los transforma y les da otro aspecto. El modelo de Augustabernard, de lana marrón moucheté bleu, se acompaña de una blusa de jersey bleu vivo y de una pequeña capa de cuero. Esta última, colocada sobre la chaqueta, le confiere un aspecto encantador.

Los modistos han sabido adaptarse a la época actual. Ultimamente han creado modelos originales, elegantes, que ofrecen la ventaja de variar de aspecto cuando

de la moda

A menudo un simple detalle cambia por completo el aspecto de un vestido. Heim ha confeccionado un modelo muy sencillo de velours negro, cuyo corte resulta muy interesante. La pinza que recoge toda la amplitud en medio de la blusa de talle alto, el godet muy largo de la falda, son suficientes para conferirle elegancia y distinción. Sobre este vestido se coloca, a voluntad, un cuello de plumas de gallo, blancas, que atenúan el escote, y por lo tanto cambia el vestido sencillo en una toilette de suma originalidad. Estos cuellos estarán muy de moda.

se les agrega o cambia un detalle. Éstos predominarán este año como una de las características de la moda que revelan mayor distinción y buen gusto.

El ensemble de Vera Borea es de lana bleu y tricot rojo vivo. El tapado bleu está cerrado con broches plateados, pasados por ojales de cuero rojo vivo, mientras que un cordón o galón rojo señala el canesú. La pollera tiene breteles que pasan por debajo de la blusa. En lugar del tapado, o debajo de éste, se puede llevar la pequeña y sentadora chaqueta de cuero rojo que vemos a la izquierda y cuyo canesú es de tricot.

Preparación de budines

Por Petrona C. de Gandulfo

Budín de pollo

Ingredientes:

Doce pan-cakes.
Medio pollo.
Una taza de salsa blanca.
Una yema.
Cincuenta gramos de jamón cocido.
Dos huevos duros.
Sal, pimienta, nuez moscada.

Preparación: Cocinar en agua y sal el pollo; una vez cocido, separar la carne de los huesos y picarla fina. Preparar unos pan-cakes con una taza de leche, dos cucharadas de harina, una pizca de sal y un huevo entero; hacer más o menos doce pan-cakes finos. Picar bien fino el jamón y cortar en rodajas los huevos duros. Una vez todo preparado agregar la yema a la salsa blanca. Poner en el fondo de una budinera enmantecada un pan-cake, encima una cucharada de salsa blanca, encima de la salsa blanca pollo picadito, cubrir con otro pan-cake, poniendo encima salsa blanca y jamón picado, otro pan-cake, y nuevamente salsa y huevo duro, y así hasta llenar la budinera; poner ésta dentro de una asadera con agua caliente y cocinar a horno suave durante veinte minutos. Luego se saca del horno y se desmolda en una fuente, sirviéndose bien caliente.

Detalles importantes: Si se desea, se puede cubrir con salsa blanca. Se puede utilizar restos de pollo o gallina para hacer este budín. Se le agrega la yema a la salsa blanca para dejarla bien unida, es decir, ligada.

BUDIN DE POLLO

Budín de fideos

Ingredientes:

Dos cucharadas de queso rallado.
Un cuarto de kilo de fideos mostacholes.
Un cuarto de kilo de carnaza de estofado.
Una latita de jamón del diablo.
Una taza de salsa blanca.
Dos huevos enteros.
Sal, pimienta, nuez moscada.
Salsa portuguesa.

Preparación: Cocinar los fideos, de preferencia en caldo; una vez cocidos, agregarle a la cacerola, antes de colarlos, una taza de agua fría, colarlos y dejarlos escurrir bien encima de una servilleta para que larguen toda el agua; picarlos ligeramente y poner en un tazón; pasar la carne de estofado por la máquina de picar carne, y a falta de ésta se pica bien con una cuchilla, que no debe faltar nunca en la cocina para defensa de la cocinera; se agrega después de picada a los fideos, juntamente con el jamón del diablo, los huevos, el queso rallado y la salsa blanca; condimentar de buen gusto con sal, pimienta y nuez moscada; revolver todo bien y poner en una budinera enmantecada y pasada por pan rallado; cocinar en horno regular durante cincuenta minutos; desmoldarlo una vez cocido y cubrirlo con salsa portuguesa, que se hace con aceite, cebolla, tomates, ajíes y perejil picado fino, sal, pimienta y dos cucharadas de vino blanco.

También se puede cubrir con salsa blanca.

En este budín se pueden aprovechar los tallarines o fideos condimentados que quedan de la comida anterior, como también el estofado; si tienen que prepararlo con esto, pásenlo bien por la máquina para que después no los conozcan, pues hay muchísimas personas que por más ricos que estén los budines y croquetas les tienen idea pensando que puedan ser hechos con sobrantes, así es que dejo a la habilidad de la persona que hace la comida para que lo presente en la mejor forma posible.

Este budín es riquísimo.

BUDIN DE FIDEOS

Budín de pescado a la holandesa

Ingredientes:

Una merluza de medio kilo o una latita de salmón.
Un cuarto de kilo de camarones.
Un kilo de puré de papas.
Seis huevos.
Cincuenta gramos de manteca.
Dos cucharadas de crema de leche.
Salsa holandesa.
Sal, pimienta y nuez moscada.

Preparación: Cocinar en agua, sal y verduras el pescado; una vez cocido, sacarle las espinas y ponerlo en un tazón; agregarle medio kilo de puré, tres huevos, la manteca, la crema de leche y la mitad de los camarones limpios; condimentar y poner la mitad de esta preparación en una budinera enmantecada y pasada por pan rallado, hacer en esto tres pequeñas cavidades y romperle en cada una un huevo, tapar con el resto de preparación y poner a cocinar en horno regular durante una hora.

Al resto agregarle una yema y dos cucharadas de crema de leche, sal y pimienta, revolver todo bien y poner en la manga con boquilla rizada y fina y formar encima de una chapa o asadera enmantecada unos niditos y pasarlos por el horno caliente para dorarlos. Una vez dorados, retirarlos del horno para que no se sequen.

Para hacer la salsa holandesa se pone en una cacerolita o tazón enlozado cuatro yemas y media tacita de agua fría, se bate entibiando al bañomaría, y cuando está ya bastante batida se le agregan doscientos gramos de manteca derretida y mezclada con una cucharada de jugo de limón, sal y pimienta, y se sigue batiendo hasta que esté espesita.

Una vez cocinado el budín, desmoldarlo en una fuente, cubrirlo con la salsa, colocarle alrededor los niditos de papa, rellenándolos con el resto de los camarones. Se adorna si se quiere, por encima con trufas cortadas en rebanaditas finas.

Detalles importantes: Si en el verano no se quiere utilizar pescado, se puede hacer este budín con salmón.

Estos budines hay que cocinarlos al bañomaría en el horno, y si no lo hubiera, al bañomaría en una cacerola.

BUDIN DE PESCADO

BUDIN DE VERDURAS, TRICOLOR Dibujos de V. Cantini

Budín de verduras, tricolor

Ingredientes:

Medio kilo de arvejas.
Seis atados de espinacas.
Una coliflor chica.
Tres cucharadas de salsa blanca.
Veinte centavos de zanahorias.
Tres huevos enteros.
Cinco huevos duros.
Sal, pimienta y nuez moscada.
Dos cucharadas de queso rallado.

Preparación: Cocinar en agua y sal las espinacas previamente lavadas, escurrirlas, exprimirlas para sacarles el agua y pasarlas por tamiz; ponerlas en un tazón. Cocinar igualmente las arvejas, escurrirlas y pasarlas por tamiz para formar un puré y agregarlas a las espinacas; ponerles un huevo entero y una cucharada de salsa blanca; condimentar con sal, pimienta y nuez moscada y revolver todo muy bien. Hacer la misma operación con las zanahorias, cocinándolas enteras y previamente raspadas, secarlas y formar un puré, agregándole una cucharada de salsa blanca, un huevo y condimentar. Cocinar la coliflor, pisarla una vez escurrida, agregarle la salsa blanca, el queso rallado y el huevo y condimentar. Una vez todo preparado poner en una budinera enmantecada el puré de zanahoria, encima el de arvejas y espinacas y por último el de coliflor y cocinar al bañomaría al horno durante cincuenta minutos más o menos. Desmoldar una vez cocinado en una fuente, ponerle, si se desea, arvejas cocidas y saltadas en manteca, y alrededor colocarle los huevos duros formando conejitos. Las orejas y la cola de éstos se les hace con la parte de clara que se sacará de abajo del huevo, y los ojos se les formarán con un poquito de morrón. — Detalles importantes: En la época que no se encuentra coliflor, se reemplazará con puré de papas. Si no hubiese tamiz se aplastará con un tenedor.

En el próximo número:
Página de dulces
DULCE DE DURAZNOS ENTEROS
DULCE DE LECHE
MERMELADA DE FRUTILLAS

La elección de María Elena

Cuento por J. Paterson

LA señorita María Elena Jones hizo público ayer su compromiso con Eduardo Farrell, repórter político de "El Eco". La feliz pareja estaba comprometida desde hace algún tiempo, pero lo mantenía en secreto. No se ha divulgado aún la fecha del enlace, pero, al parecer, no demorará en efectuarse, después de lo cual los contrayentes se embarcarán para Europa. El señor Farrell se propone aprovechar la luna de miel para dar los toques finales a una nueva novela que tiene en preparación y que será publicada por la Editorial Solfa. Regresarán a tiempo para asistir a los ensayos de la comedia "Evolución racionalista", fina sátira política, de la cual es autor Farrell, y que se estrenará en el teatro Renovación, en el curso del otoño próximo."

Farrell, sentado en su escritorio de la redacción, se imaginaba así la noticia que aparecería en los diarios. Naturalmente, faltaba aún la confirmación de algunos detalles para que la publicación se pudiera efectuar, pero ya había algo adelantado, y, de capital importancia, la base de todo: él estaba, efectivamente, comprometido en secreto con María Elena. Reservaban el anuncio público hasta reunir un poco más de dinero, que les hacía falta para dar cumplimiento al programa que se habían trazado. Una vez redondeada esa suma, terminarían rápidamente con todo, y ella se convertiría en su esposa. Se querían. ¡Vaya si se querían! El la idolatraba, y estaba seguro de ser correspondido. Rememoró con emoción la noche mágica que habían vivido hacía apenas un mes... Fué en el Tigre que ocurrió el milagro. Habían ido a pasar el día, un día divino, de pasear por los riachos y las islas. Almorzaron en un "recreo", y luego se tendieron bajo unos perales, que parecían centenarios, a dormir la siesta, sobre la hierba perfumada. No estaban solos; su amigo Julio Rojas y su novia Ermelinda los habían acompañado. A las diez y seis horas tomaron el té. Tenían el propósito de regresar temprano, pero hacía tanto calor y se estaba tan bien allí que resolvieron quedarse a cenar. Lo hicieron al aire libre, entre mandarinos y jazmines, que perfumaban y saturaban la atmósfera. Terminada la cena, Ermelinda y Julio se alejaron en íntimo coloquio. Él le propuso caminar a María Elena, y volvieron a discurrir por la sendita bordeada de perales sobre la barranca del riacho. Sin saber cómo, embargado por la dulzura de la serena noche lunar, se declaró. Pocos días después se comprometieron, pero ella, con gran sentido común, exigió que reservaran la noticia hasta que su situación les permitiera fijar la fecha del enlace...

Sonó el teléfono, colocado sobre el escritorio. Eduardo descolgó el tubo y escuchó. Era la voz del director, Manuel Beristain. Hablaba como con desgano, como si estuviera siempre cansado. Lo llamaba a su despacho.

— ¡Voy en seguida, señor! — le respondió.

El director estaba, como de costumbre, malhumorado. Lo recibió rezongando.

— A mí no se me dice "señor". No me agrada. ¿O se cree usted que soy el gerente de una tienda? Hace poco que usted está aquí, joven, pero atienda bien lo que le voy a decir. Exijo en mis relaciones con el personal una actitud diferente. Sobre todo, no tolero la solemnidad. ¡No lo olvide!

— ¡Sí, señor!... Este..., quise decir.

— No me interesa lo que haya querido decir. ¿Sabe lo que es una noticia bomba, una verdadera primicia?

— ¡Cómo no! Es la satisfacción de todas las aspiraciones y más caros anhelos de un reportero. Es anticiparse a todos sus colegas cuando no saben nada, y...

— Bueno; ya veo que lo sabe — interrumpió Beristain. — No hable más... Acaban de darme una noticia por teléfono. . Un informante anónimo. Dice que el doctor Juan Ramos Oteriza se está por casar. ¿Ve usted la importancia del asunto?...

— La veo. Ramos Oteriza es presidente y principal accionista del Banco de Quebrantos y Finanzas y del Ferrocarril Central Este a Cañada Honda. Además, se lo tiene por solterón recalcitrante, a prueba de todo asedio y arte femeninos.

— Eso es. Según nuestro informante oficioso, se propone fugarse con una muchacha y casarse en un pueblo cercano a la capital. Todo estaría preparado para mañana. Se trata, entonces, de verificar la exactitud de la información, conseguir saber quién es la sirena que lo ha hechizado, reunir datos para su biografía y el retrato de ella. Hay que moverse antes de que otros diarios se nos adelanten. Mucha actividad y mayor sigilo es la palabra de orden. ¿Entendido?

— Perfectamente... Tal vez tendré que tomar algún auto, seducir algún portero, y...

— Necesita dinero. Es razonable. Haga ahora mismo un vale por cincuenta pesos. Se lo autorizaré, y... ¡en marcha! Pero entienda que si fracasa le conviene no hacerse ver más por la redacción.

— No lo dudo: usted me asesinaría... ¿Hay algún dato sobre la "futura"?...

— Ninguno. Usted se las arreglará como Dios le dé a entender, pero necesito la información completa para la edición de mañana. Comuníqueme algo en cuanto esté sobre la pista. Esperaré hasta última hora, aunque tenga que "cerrar" a las cuatro de la mañana. ¡Váyase, y... buena suerte!

No tardó Farrell en encontrarse frente a la mansión del opulento banquero y hombre de negocios Ramos Oteriza. El tiempo urgía, pero él carecía aún de un plan determinado que le permitiera salir del paso. Examinó la fachada imponente del edificio, los jardines que lo rodeaban, sus puertas y ventanas... ¡Hum! Por allí no había nada que hacer. ¿El portero? Pobre y último recurso, destinado, casi con seguridad, al fracaso. ¿Tal vez en la vecindad lograra algún dato?... Una a una fué estudiando las casas contiguas, las de la acera, las del frente. ¡Nada!... Puras mansiones señoriales, mudas, penumbrosas, imponentes de severidad. No dabía más remedio que jugarse el todo por el todo y apechugar con el cancerbero del opulento señor. Extrajo un cigarrillo, lo encendió, y, acercándose a la gran puerta maciza, de sólida talla, oprimió el botón del timbre.

No demoró en aparecer el portero. Farrell preguntó por el dueño de casa... ¡No! No estaba... No se sabía a qué hora regresaría, tal vez muy tarde... ¿Deseaba el señor dejar su tarjeta?... No; pero sí le rogaba que le proporcionara un informe. El señor se dió a conocer y le solicitó datos sobre el casamiento que se anunciaba de su patrón. ¿Casamiento? Él no sabía nada al respecto. ¿Alguna novia, entonces?... ¿Alguna aventurilla?... ¡Vamos, era imposible que un hombre tan inteligente no hubiera observado algo!... Dos billetes de diez pesos cambiaron de mano. El portero sacudió la cabeza. El señor era muy amable. Le quedaba sumamente agradecido. Decididamente, no sabía nada, de lo contrario se lo hubiera dicho. ¿Periodista? Él era muy amigo de los periodistas Un reportero de "El Picaflor Perfumado" no perdía fiesta en "Los Hijos del Ayuntamiento de Fortaleza", sociedad de la cual él era secretario. ¡Tan simpático aquel joven, mejorando lo presente!... Podía proporcionarle un dato al señor: su patrón debía regresar a cenar de un momento a otro. Después, seguramente, iría al teatro. Si el señor tenía la paciencia de esperar, tal vez descubriera algo. Él no sabía nada, pero tal vez...

Armándose de pa- *(Continúa en la pág. 69)*

Las mujeres coquetas viven en medio de líos que ellas mismas forman y que a veces terminan por aprisionarlas en la fina malla de sus propias redes. Esto es lo que le ocurre a una joven tan inescrupulosa como segura de sí misma, que pierde la partida contra el hombre a quien abandonó por otro cuya fortuna ofrecía mayores alicientes a su temperamento ambicioso y a su afán de lujo y figuración.

FARRELL TOMÓ LA COPA Y BRINDÓ POR LA FELICIDAD DE MARÍA ELENA. ERA EL TERCERO DE LOS NOVIOS DESAHUCIADOS POR ELLA.

0.70

No quede satisfecha con usar para su nene un talco superior al común. La piel del niño es demasiado delicada para que una madre se conforme con "no maltratarla". Hay que protegerla. Cuando se recomienda Talco Boratado Mennen es porque es "especial para niños" y tiene estas cualidades: es puro, y boratado,— medicamentado — lo que asegura protección y comodidad. Calma las irritaciones, suaviza y mejora la piel.

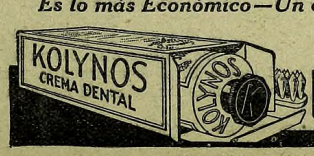
Usese Talco Boratado Mennen después del baño y a cada cambio de ropa. El saludable bienestar que proporciona al nene, es una dicha para él y para todos.

Distribuidor para la Argentina:
H. E. HERZFELD, Rio de Janeiro 233, Buenos Aires

No olvide esto—no hay nada más desagradable a la vista que los dientes feos. Y si a pesar de constantes cepilladas no logra Ud. que sus dientes sean atrayentes y blancos, no crea Ud. por esto que es natural que sus dientes esten manchados y amarillos. Esto no es natural. Suspenda las cepilladas inútiles y comience a usar sólo un centímetro de Kolynos en un cepillo seco, dos veces al día. En 3 días sus dientes lucirán 3 matices más blancos.

El Kolynos limpia y blanquea los dientes tan notablemente, porque contiene el mejor agente para limpiar que se conoce, cuya espuma penetra en los intersticios más pequeños, quita las manchas amarillentas y desaloja las partículas fermentadas de los alimentos. Sus ingredientes germicidas destruyen los millones de microbios bucales dañinos que causan la caries y enfermedades de las encías. De esta manera limpia científicamente los dientes y restaura la blancura natural del esmalte sin detrimento alguno. Pruebe con un tubo de Kolynos.

Es lo más Económico—Un centímetro es Suficiente 114H



LA CREMA DENTAL
Antiséptica
KOLYNOS

¡Cuidado, señora!: en la manera de caminar puede descubrirse nuestra incultura

Por ALICE NIKITINA

En estos días de atletismo y de devoción universal para la cultura física, una voz se alza para protestar contra la mala manera de caminar, que parece imprudente, o, mejor dicho, fuera de lugar. Como bailarina, tengo, naturalmente, un sentido exacto de todos los movimientos, ya sea de las manos, de la cabeza o de los pies, y el espectáculo que presentan nuestras calles hoy día me ha hecho a menudo suspirar por las ya olvidadas escuelas de comportamiento. Por muchas razones, creo que debe considerarse el andar como un arte. Cuando digo esto no quiero decir que crea que hay que tomarlo en el sentido de amaneramiento, o en la gracia profesional que caracteriza los movimientos de los maniquíes.

Hay la creencia general de que cuando una persona es un excelente bailarín, al caminar debe demostrar signos similares de perfección, pero mi experiencia prueba que esto no es así. Hoy estoy más convencida que nunca de que el caminar es un arte completamente aparte del baile.

En primer término, bailar es un arte consciente, en el cual el cuerpo responde a ciertas comunicaciones del cerebro, produciendo movimientos agradables a la vista. El caminar, en cambio, es un acto natural, tan natural que, literalmente, no tiene nada que ver con el cerebro.

Recuerdo un accidente que ilustra ampliamente mi punto de vista.

No hace mucho, cenaba en un restaurante, cuando una pareja cruzó el salón, para ocupar una mesa cerca de la nuestra. Mientras la mayor parte de los ojos de la gente se clavaban en la bella cara de la joven, mi instinto de bailarina me hizo protestar en alta voz de su manera de caminar: "¡Qué lástima — pensé — que sus movimientos sean tan desagradables, en comparación con lo majestuoso de su compañero!"

Diez minutos después mi atención se concentró en el espacio reservado para bailar, donde una pareja se movía con gracia y armonía, y descubrí entonces, con sorpresa, que era la misma pareja que había criticado minutos antes.

El estudio de los modales ha perdido su significado para las jóvenes modernas, debido tal vez al privilegio de su libertad.

No quiero decir en ningún momento que la joven moderna sea inferior; su actividad demuestra lo contrario; pero, al mismo tiempo, no estoy completamente segura de lo que dicen muchos: que la joven moderna sabe vestir mejor que sus abuelas.

El enorme deseo de la cultura física es, indudablemente, una excelente práctica, pero el tiempo sólo podrá probar si los beneficios conseguidos en la juventud serán imperecederos. A veces me pregunto a mí misma: "¿Qué sucederá cuando las largas caminatas o los ejercicios físicos pidan más fortaleza física?"

Tal vez seré acusada de pesimismo, pero en este punto creo que nuestros predecesores ejercieron una técnica superior. Contentos de dejar fuera de la puerta la fuerza, se concentraban más seriamente a la belleza. El sentido de la gracia, que era tan común hasta en la gente inferior de ese período, falta, a mi parecer, en la joven de hoy día, casi enteramente, y esto se comprende fácilmente. Lo mismo que las modas, la belleza cambia; las caras reflejan la dificultad económica del vivir, o el propósito general de prosperidad.

No tenemos más que dirigir la mirada y ver el apuro general de la ida o la vuelta del trabajo, para comprender la verdad de todo esto.

La continua prisa de ir de un lado a otro, hace de los movimientos gestos inarmoniosos y bruscos.

Es igualmente importante, para mi modo de pensar, el efecto que tiene el baile moderno sobre el caminar.

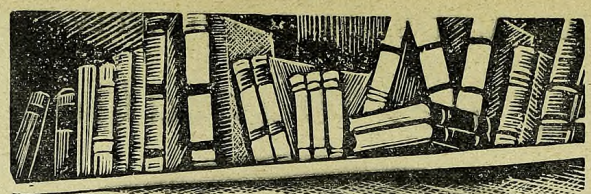
Aunque estemos convaleciendo lentamente del loco período del jazz, el baile moderno obliga a la gente a caminar sin gracia.

La observación de un joven me viene a la memoria en este momento. Estábamos discutiendo este mismo punto, cuando de pronto el joven hizo esta exclamación:

—¡Psss! ¿Por qué preocuparnos del caminar, si dentro de poco tiempo volaremos?...

Tal vez esto sea cierto; sin embargo, me aventuro a sugerir que hasta que no nazca una raza de hombres sin piernas, habrá siempre una compensación en el caminar después de habernos paseado por las nubes.

Del placer que experimento al bailar, soy una convencida de que el caminar debe ser tratado con arte. Cuando yo era criatura, a menudo me corrigieron mis pasos, y aunque en aquel entonces me enojaba, ahora estoy segura de que un hombre puede ser conocido por su manera de caminar.



CRITICA Y ENSAYOS

El sefardí cosmopolita

Por R. Cansinos Assens

R. Cansinos Assens

ESTE judío, mi amigo, que con una Gillette norteamericana se ha rapado las barbas patriarcales de su historia, dice que ya ha olvidado todo lo que le enseñaron en la escuela, todo lo que le inculcaron sus padres; que en sus viajes por el mundo, ha ido dejando a jirones su judaísmo; que él es un hombre emancipado, cosmopolita, un hombre de la Humanidad.

—Muy bien—le digo.—Está muy bien: no hablemos más de eso. Démonos las manos como dos hombres sin historia.

Pero es el caso que mi amigo no cumple su palabra. Un día me habla de autos de fe, claro que no porque en él aliente una protesta de raza, sino porque al fin y al cabo eran una manifestación de fanatismo. — Por lo demás — dice, — tan fanáticas eran las víctimas como los verdugos. ¡A cualquier hora me dejaba yo quemar por Jeovah ¡una ficción!, ni por la Biblia ¡un libro!

Yo le oigo sin contradecirle. Solamente observo: — Pero, ¿por qué se acuerda usted ahora de los autos de fe? ¿Por qué mueve esas hogueras extinguidas? Es usted el único que se acuerda de eso en Sefard.

El calla un instante y luego evoca otros temas. Surgen recuerdos de Nueva York. Rascacielos y dancings. La Liga de Librepensadores. Las muchedumbres de parados. Y de pronto: — Nueva York está lleno de judíos. Sólo que son asquenazies. Judíos narigudos y pelirrojos. Son otra raza. No tienen nada que ver con nosotros, los sefardíes. No son los descendientes de Maimónides ni de Yehuda Halevi...

Yo le interrumpo: — ¿Qué más le dan a usted asquenazies que sefardíes? ¿No niega usted las razas y no se ha desprendido de su judaísmo? ¿No ha adoptado usted la personalidad flamante de su pasaporte? ¿A qué esa obsesión judaica?

El se muerde los labios, pero asiente: — Tiene usted razón. Todo eso son patrañas. Asquenazies o sefardíes, para mí, son simplemente hombres.

Y por una hora, quizá por un día, el tema judío queda silenciado por un lápiz rojo cortés. Pero luego, de pronto, en otra entrevista, mi amigo, emocionado, me dice: — ¿Sabe usted? Al venir hacia acá, esas viejas calles que rodean su Viaducto me han hecho recordar mi judería de Salónica. ¡Las mismas vueltas y revueltas de laberinto, las mismas plazas solitarias, las mismas viejas sentadas en las puertas! Me parecía un sábado en la judería, cuando los turcos llegaban gritando "¡lumbre!", y mi padre aguardaba la puesta de sol para encender su narguilé... Porque ya sabe usted que la ley mosaica...

— ¡Otra vez los judíos! — le interrumpo. — ¿Por qué buscó usted para venir esas calles viejas y no las nuevas avenidas? ¿Qué nostalgia le llevó a ellas? Judío exclaustrado, ¿es que añoras quizá tu judería de Salónica?

El se turba un poco ante mis palabras. Trata de reaccionar indiferente, y logra sonreír. — ¡Mi judería! Suprima usted el posesivo. Yo, hace ya muchos años que la dejé. Y si ahora evocaba ese recuerdo, era sólo porque...

— Sí, ya lo sé — termino yo; — porque lo llevas siempre contigo, porque tu alma de judío es una judería...

Y por un tiempo él no vuelve a suscitar evocaciones judaicas. Pero un día, al entrar en casa, ve unas revistas judías que han llegado de América, y con gesto despectivo, exclama:

—Pero, ¿cómo recibe usted estas "hoxas de col"? Así las llamamos en Oriente — me explica. — ¿En qué pueden interesarle? Todo esto son patrañas — su expresión favorita. — ¡Cuánta superstición! Ahora hablan de sionismo, de Palestina. Nos quieren volver veinte siglos atrás. ¿Quién se acuerda ya de esas vejeces?

— No las lea usted — le digo. — Nadie le obliga. Si hubiera sabido su llegada, las habría ocultado para ahorrarle esa indignación.

Pero él no las deja. Y sólo después de haberlas hojeado largamente, las arroja con gesto de desdén. — ¡Babaxadas! — murmura. Yo las recojo con manos adoptivas. El enciende su pipa norteamericana y me lanza una soflama de "Freethinker" envuelta en humo.

— Parece mentira que usted, que tiene una mentalidad moderna, se interese por esas antiguallas, por esas supersticiones que..., etc., etc.

Bien; pero otro día, él, nostálgicamente, me recuerda que estamos ya en vísperas de Pesak y que las viejas de la Judería estarán ya preparando el banquete pascual — los "buenos bocados" — de que, al otro día, se quejarán ahitas: — "¿Sabe, doña Sol?, esta noche pasada, con los buenos bocados, no hemos podido dormir en casa". Ya ve usted, la pascua era un pretexto para comilonas y un mayor consumo de bicarbonato. — "Y además, ¿qué tengo yo que ver con Faraón, ni con Moisés, ni con una historia que pasó?"... — ¿Pasó?... ¿Hace mil años?... ¿No es todo eso ridículo?

— Pero, si es ridículo, ¿por qué se exalta de ese *(Continúa en la pág. 83)*

El caso - poetisa

Por M. Raquel Adler

M. Raquel Adler

¡DEJAD que las poetisas vengan a nosotros! — dirá el gran público de esta Buenos Aires tumultuosa y apasionada.

— ¡Dejad las poetisas! — exclamarán aquellos que tienen una noción estrecha y poco generosa de la evolución ideológica de la mujer en nuestro país.

Porque la poetisa es hoy un tipo social. Su número se multiplica, y su figura se adelanta con paso firme hacia todas las manifestaciones de la vida moderna. Es mujer de ciencia, docente, publicista, periodista o dedicada por completo a las letras.

Sin embargo, las raíces de su alma arrancan del árbol melodioso, en cuyo follaje, la luz, el aire, el sol, el sonido y el perfume nutren a la poesía y la afinan con los arranques melodiosos del cordaje del árbol que canta. Porque la poesía es una inefable identificación del sentimiento y del espíritu del hombre con la fuerza viva de la naturaleza virgen, a través del tumulto de las ciudades tentaculares y hacia las fuerzas sobrenaturales del misterio y de Dios.

Si calculamos, según una antología aparecida en el año 1930 (compiladores: Maubé y Capdevielle), las poetisas reunidas en ella pasaban de un centenar. En casi dos años transcurridos, su número habrá aumentado. El círculo cada vez más intensificado hizo de su cantidad, y en algunos casos de su calidad, un conjunto multiplicado, que viene a ser así como un gremio. Se dirá en un mañana bien cercano: el gremio y luego el sindicato de las poetisas.

El temperamento de la poetisa es distinto del de otra clase de escritora. Ella es a la vez expansiva y consciente, tumultuosa y firme, exaltada y sencilla. La poetisa es un ser aparte. En nuestros tiempos su subjetividad se vuelve actitud, dinamismo, y entonces su temperamento se inclina hacia las manifestaciones de la vida, la acción. Y yo creo que el momento exige al poeta activo.

Todo siglo, toda época, toda evolución de un tiempo, hacen cuajar los tipos necesarios al temperamento del instante que vivimos. Y las poetisas vienen a fervorizar este momento.

Véndanse o no sus libros; publíquense o no sus versos; tenga o no tenga renombre y fama, este tipo de mujer aparece en cada recodo, en cada esquina de la vida cotidiana. Ella versifica o canta o enaltece sus preocupaciones íntimas, objetivas o metafísicas. Su vida es, en consecuencia, una obsesión. Su vida es una pasión continua.

Dentro de esa preocupación ideológica y anímica del desarrollo intelectual de un pueblo, el caso-poetisa ha influído para que la mujer se alce sobre sí misma, y piense y conciba y trabaje. Hoy en día es la representante ingénita de todas las mujeres, porque en ella palpitan y se reflejan las inquietudes, las aspiraciones, en una palabra, la evolución psíquica y a la vez racional de la mujer moderna.

Si la calidad poética, que es patrimonio de pocas poetisas, ha interesado hasta ayer a la literatura de los países a que ellas pertenecen, algunas veces a las historias literarias universales, el número multiplicado de las poetisas mueve a un concepto distinto y a un juicio que pretendemos insinuar y subrayar. Este fenómeno y este juicio están latentes en nuestro país. Ya no es sólo la estética y el arte que ha de preocupar excepcionalmente a ciertos grupos intelectuales. Hay una influencia más amplia, más intensa, más necesaria, que está caldeada, vivificada por el criterio, la opinión y la necesidad ideológica de un pueblo.

La poetisa se lanzó de pronto para exteriorizar sus sentimientos íntimos de amor y de vida, para confesarnos sus preocupaciones o para elevar su voz y cantar la gravedad de su alma o la dulzura de su sentimiento.

Si la poesía perteneciera, en estos instantes de descomposición total de valores y cosas, tan sólo a un grupo selecto para algunos, pero opaco para la muchedumbre, hoy más ávida de sensaciones que nunca, el caso único, un aspecto de poesía, sería suficiente para satisfacernos. Pero el caso es de todos. Nace con la democracia fracasada y mal empleada, un estado de cosas y una esperanza de probabilidades, que vienen a ser así como una comunidad de sentimientos y de ideas. Como una réplica intensificada, mejorada; como una respuesta grávida a muchas voces de interrogación, de ansiedad y de protesta, latentes en apariencia, pero en estado continuo de fuerza y de explosión.

La mujer viene a contrarrestar la descomposición a que está abocado el mundo actual. La mujer integral, la mujer pensante, la mujer libertada. Y la mujer que canta es una mujer libertada, porque tuvo la valentía de romper las ataduras de una tradición que sucumbía. Ella salió a cantar por los caminos. ¡Ella, la anunciadora de las buenas nuevas!

El caso-poetisa es, pues, una voz que gravita sobre el espíritu de nuestro pueblo.

(Continúa en la pág. 83)

RUEDA DEL GLOBO EN EL CIELO

"Un globo de luces había...,
en medio del cielo lo vi...
¡Ay qué bellas luces tenía!
¡Ay qué abrazo en vano le di!

De rosa, de leche y de oro
brillaba en su fijo rodar.
¡Ay qué alegre el bello tesoro!
¡Quién así pudiera bailar!

Si giras tan sólo en un punto,
si giras y giras ahí,
¿cómo, di, contigo me junto?
¿cómo, luego, llegas a mí?

En medio del cielo azulino,
de rosa, de leche y de miel,
¡ay qué brillo tienes divino!
¡Alma, llégate a él, a él!

O el globo rodaba a mi anhelo
o al globo subíame yo.
¡Ay, creció, llenó todo el cielo:
pasmo, gloria, miedo me dió!

¡Incendio, socorro, me quemo!
¿Qué fué de mi globo? ¿qué fué?
¡Ay qué dicha; ya nada temo:
todo azul el cielo que se ve!"

Girando en la rueda, girando,
cantando los niños están:
"¡Bellas luces somos bailando;
baila, baila que bailarán!"

EDMUNDO MONTAGNE

LOS MODELOS DECORATIVOS

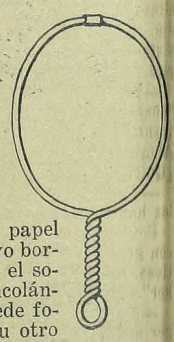
Decoración de pantallas

por Emiliano Celery

NUESTRO conocido Cardo de Castilla estilizado, es el motivo que ofrecemos en esta página. Puede adoptarse para la decoración de muchos objetos, pero lo proponemos hoy para ser pintado sobre pantallas de mano, tan útiles en estos días bochornosos.

Sumamente sencilla es la ejecución de la pantalla. Se necesitan poco más o menos 120 centímetros de alambre, algo grueso, para que ofrezca resistencia, y cuyos extremos se unen, embutiéndolos en un tubito de hojalata, dentro del cual pueden soldarse. El tubito se hace arrollando la hojalata sobre el mismo alambre, y la soldadura es sencilla si usamos pasta especial que para tal objeto venden las casas del ramo y que no necesita más calor que el que produce un fósforo. Las partes a soldar deben previamente rasparse. Se pone pasta dentro del tubo, se introducen los dos extremos del alambre hasta que se toquen, se aseguran en la posición que será definitiva y se calienta a la llama de un fósforo.

Hecha la soldadura, se forma el mango retorciendo el alambre en la forma que indica el grabado. La pantalla se forrará con papel pergamino, cuyo borde se dobla sobre el soporte de alambre, encolándolo por el revés. Puede forrarse también con seda u otro género, cosiéndolo al soporte.



Para decorarla se emplearán pinturas a la gouache o témpera, que dan tonos muy brillantes, uniformes, y que cubren bien las superficies. Sobre género no debe pintarse al óleo si no se conoce el procedimiento.

El dibujo no ofrecerá dificultades ya que puede ser calcado sobre papel transparente, transportándolo en la misma forma a la pantalla, una vez armada.

Ella ha borrado su pasado

Después de haberse conducido imprudentemente durante mucho tiempo, un buen día resolvió iniciar una nueva vida. No era nada más que una jovencita, pero en su rostro aparecían todos los signos de la vejez: las pérfidas patas de gallo, los horribles puntitos negros. Su aspecto hablaba bien a las claras del daño que a una hermosa tez causa el abuso de cremas y pinturas. Pero bastaron unas cuantas aplicaciones de cera mercolizada, hechas antes de acostarse, para que nuestra heroína lograra borrar su pasado, pues esa cera disuelve la muerta cutícula exterior de la piel y hace aparecer en su lugar el nuevo y encantador cutis que toda mujer posee debajo de la tez vieja. Donde se venden buenos artículos de toilette allí se vende cera mercolizada.

CAFÉ LA PUERTO RICO

MEZCLA DELICIOSA KILO: 2.80

Obsequio en cada Kilo

ALSINA 416 - U.T. 33. 2215 y 2216

Señora:

Aquí hay comodidad y economía.

Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido.

Visítenos o pida nuestro catálogo Nº 5

CASA PRIMUS

Santiago del Estero 143 - Bs. Aires

Larola

Resguarda el cutis más delicado contra la aspereza, rubicundez y quemadura del sol. Hermosea el cutis y conserva su belleza natural.

De venta en todas las principales boticas y tiendas del mundo entero.

Fabricantes: M. Beetham & Son, Cheltenham, Inglaterra.

AGUA PALAU

UNICA TERMAL

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

Regalo de año nuevo.

El marido. — Te he comprado este precioso collar de perlas para que lo estrenes hoy, con motivo de año nuevo.

La esposa. — ¿Pero no sabías que yo deseaba mejor un auto?

— Sí, que lo sabía. Pero por más que he buscado, no he podido encontrar un auto de imitación.

~

Mimería conyugal:

— ¿Quieres mucho té, querido?

— Al revés, ricura. Pregúntame si "te" quiero mucho.

~

De Carlos C. Perito:

"Me hago cargo de la alegría que experimentarán las sillas de un sarao al irse las viejas y las solteronas."

"El que empieza a bailar primero en una fiesta donde la orquesta es un fonógrafo, siempre es el disco."

~

Reproche:

— ¿De dónde vienes a esta hora?

El marido. — De una conferencia.

La esposa. — ¿Cómo, si eso no dura más que hasta las diez, y son las dos de la mañana?

— Es que... el conferencista era tartamudo.

~

Definiendo posiciones:

— ¿De modo que te casaste conmigo porque tenía dinero?

— No es verdad. Me casé contigo, no porque tú tuvieras dinero, sino porque no lo tenía yo.

DE SOBREMESA

Ya lo estáis viendo, lectores:
todo aquí sigue lo mismo
sin novedades mayores.

¿Y a quién no pone perplejo
ver que, estando en año nuevo,
todo sigue siendo viejo?

Siguen en el mismo estado,
la política en revuelo,
y el civismo, retardado.

Sigue la crisis sin par,
y costando gran trabajo
hallar dónde trabajar.

Sigue el tiempo en sus variantes,
y sigue a la orden del día
la avalancha de asaltantes.

Siguen las modas actuales
descubriendo en las mujeres
sus formas esculturales.

Sigue el mundo de boreo,
y aburriéndonos la radio
con su eterno guitarreo.

Sigue, lo que es colosal,
siendo el football espectáculo
de incultura nacional.

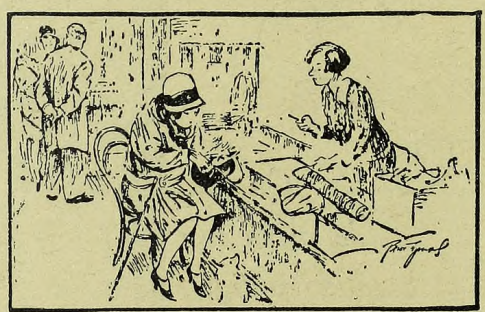
Siguen, en rumbos opuestos,
terminando los recursos
y aumentando los impuestos.

Siguen siendo, por las vistas,
gente peligrosa el pobre,
caballeros, los rentistas,

personajes los caudillos,
y el público tan contento,
sin un peso en los bolsillos.

Siguen los fuertes calores,
y sigo yo con mis versos
embromando a mis lectores.

Tancredo



LA MUJER MODERNA, DE COMPRAS

La clienta. — Póngalo en la cuenta de mi mamarido.

La vendedora. — Muy bien, señora. ¿A qué dirección?

La clienta (buscando en la cartera). — Espere un poco... Siempre está cambiando la dirección para que no lo encuentren.

Del carnet de Bolonio

Se me ocurre que durante el corriente año vamos a notar la presencia de médicos por todas partes. ¿Ha pensado alguien en la frecuencia con que se va a oír por ahí: "¡Treinta y tres!..., ¡treinta y tres!..., ¡treinta y tres!..."

~

Siempre conviene tener un socio en un negocio comercial. Cuando se tiene poco capital, para que ayude; y cuando se tiene mucho, para que sirva de excusa para no ayudar a los demás.

~

Yo creo, salvo mejor opinión, que no es una recomendación decir de un perro que se quiere vender, que le gustan los chicos.

~

No era zonzo aquel niño de nuestros días que, en vez de pedir a los reyes magos que le trajesen un globito, les pidió un aeroplano.

~

Para muchas personas honorables, el veraneo es algo así como la conquista de una moratoria con el almacenero, el sastre, etc.

~

Era tan aficionado al whisky, que se dedicó calurosamente a los deportes, con el exclusivo afán de ganar copas.

Es tan eficaz para chicos como para grandes. Este producto científico resulta incomparable después del baño.

El Polvo Lysoform para el Cuerpo suaviza, desinflama y refresca la piel.

Compre un tarro en las perfumerías y farmacias y téngalo siempre a mano.

POLVO LYSOFORM PARA EL CUERPO

Un frasco..

...puede ser igual a otro pero un frasco de Magnesia... no es igual a un frasco de Magnesia S. Pellegrino.

Cajita anisada	$ 0.30
Cajita anisada (tipo efervescente)	„ 0.40
Frascos grandes, con o sin anís	„ 1.70

MAGNESIA S. PELLEGRINO

Unicos concesionarios VIAMONTE 168

Modelo de la semana

Camino de mesa con bordado antiguo y puntos anudados

Para que este bordado conserve todo su estilo, es necesario ejecutarlo en tela antigua, de puro hilo de lino, color crema, con hilo de lino crudo.

Una vez elegidos los materiales, se copia o calca el dibujo sobre la tela; luego se ejecuta el bordado con la mezcla de puntos de festón, puntos anudados y passé plat. Las partes bordadas al passé plat se cercan de un punto de tige, que disimula al mismo tiempo las irregularidades del trabajo. Los pájaros y motivos, rellenados con puntos anudados, son también cercados con punto de tige. Para ejecutar los puntos anudados se comienza por hacer una hilera bien regular sobre los contornos del dibujo; el medio se rellena después. En los motivos horadados y festoneados se ejecuta un picot en cada lado del motivo. Este trabajo está adornado todo alrededor con un encaje angosto de Cluny, color crudo, montado con un roulotté. Con este dibujo se podrán hacer trabajos muy variados, como ser: caminos de mesa, carpetas, manteles, etc., que darán realce a cualquier mueble.

ciencia, según se lo aconsejara el portero, Farrell resolvió montar guardia en las proximidades de la casa de Ramos Oteriza. Esperaría una hora. Eran las veinte, y si a las veintiuna no había novedad, buscaría por otro lado, o... confesaría su derrota. Se situó en la esquina, como quien tiene una cita en aquel sitio. Era la manera clásica de disimular. Fumó cigarrillo tras cigarrillo. Ya llevaba consumido casi medio atado, nervioso e impaciente, cuando apareció, deslizándose sin ruido, calle adelante, una gran "limousine" de lujo, y se detuvo frente a la casa de Ramos Oteriza. La portezuela se abrió, y descendió a la calzada el gran hombre de negocios, fumando, como de costumbre, un enorme habano. ¿Eh?, ¿qué era eso? Muy galante, tendía la mano a una dama, rubia, esbelta, con un maravilloso traje de "soirée" de seda negra lamée, con aplicaciones de encaje de Bruselas. Farrell se dió cuenta de los detalles del tocado porque en la iniciación de su carrera periodística actuó como reportero de "Sociales". Pero, ¿quién era aquella mujer? A la distancia no le podía ver bien el rostro. ¡Si se diera vuelta!... Había algo familiar en la silueta.... ¿Quién podría ser?...

Como si hubiera querido acceder al deseo de Farrel, la mujer, antes de penetrar al ancho portal, se volvió y miró hacia la esquina en que se hallaba Farrell... El periodista se restregó los ojos... ¿Era posible aquello?... La acompañante del banquero era..., era María Elena Jones, su novia, su prometida. Instintivamente, dió un paso adelante, pero luego, dominándose, se encogió de hombros, y exclamó en alta voz:

—¡Bah! Será ella la que pierda al fin de cuentas... Voy a cenar, y

La elección de María Elena

(Continuación de la pág. 63)

después también iré al teatro. Primeramente ¡veamos qué sala de espectáculos públicos frecuentan los tortolitos!

Llegando otra vez hasta la casa, tocó el timbre, y al aparecer el portero cómplice, le espetó a boca de jarro la pregunta:

—¿A qué teatro irá Ramos Oteriza después de cenar?

—¡Ah, señor; no me pregunte, yo no sé nada, pero (cinco pesos cambiaron de mano)... tal vez usted lo encuentre en el Monumental. Por lo menos, el chauffeur dice que allí va casi todas las noches...

—¡Magnífico! — monologaba. — Tendremos una primicia sensacional. ¡Grandes títulos a todo el ancho de la página: "Espectacular fuga de la señorita María Elena Jones con el banquero Manuel Ramos Oteriza". "Hija de militares, su primer novio fué un teniente, el segundo un joven médico, y el tercero un periodista. A la gloria, la ciencia y la fama, ella prefirió los millones de un financista, que podría ser su padre." ¡Magnífico! ¡Magnífico! Ahora sólo me falta entrevistarme con mi prometida infiel para completar la crónica sensacional. La iré a visitar después del espectáculo, cuando el amartelado galán la deje en su casa. No es una hora muy apropiada que digamos, pero ella me debe por lo menos eso, y no podrá negarse a recibirme. Vamos a ver si comemos, y antes hablamos por teléfono con el buen amigo director.

Desde el "Salón Bleu", donde se proponía cenar, Farrell se puso en comunicación con la imprenta, y habló con Beristain.

—Sí — le dijo, — ya tengo todo listo. Me falta tan sólo algunos datos complementarios y un par de retratos... ¡Sí!, los tendré entre medianoche y la una de la mañana. Mientras tanto, remitiré originales desde el teatro Monumental... Sí, sí; ahora voy a cenar; mándeme las entradas aquí, al "Salón Bleu". A las veintitrés tendré todo listo, excepto el final y dos retratos... Será cosa de un componedor. Bueno, espero...

A las veintitrés horas, Ramos Oteriza y su compañera salieron del Monumental y subieron al auto, dirigiéndose a la casa de la joven. Otro auto los siguió a prudente distancia, y mientras ellos se despedían, su ocupante descendió a una cuadra de distancia. Era Farrell.

Apenas se hubo alejado el banquero, su novio se apresuró a llamar a la puerta de María Elena Jones. Ella, muy sorprendida, acudió a abrir, creyendo, tal vez, que fuera Ramos Oteriza que volvía para decirle algo más, alguna última recomendación... Al reconocer al nuevo visitante, se inmutó y no atinó a articular palabra. El joven, con una sonrisa sardónica, penetró al zaguán, y, tendiéndole la mano, exclamó:

—La felicito, señora de Ramos Oteriza. Ha sabido elegir bien, pero se olvida de que me debe una explicación.

—Yo..., este..., es muy tarde. Mañana...

—¡No! ¡Ha de ser ahora mismo!

—¡Por favor, no te pongas trágico, Eduardo! Es de mal gusto.

—No se alarme, amiga mía, pero permítame que pase adelante, y mientras bebemos una copita de oporto, usted podrá satisfacer mi curiosidad sobre dos o tres puntos que me interesa aclarar. Después no la molestaré más.

(Continúa en la pág. 83)

Lo que se ve y se oye...

(Continuación de la pág. 20)

OTRO señor, calvo absoluto, magro, nervioso y fumador, distribuye fichas violetas sobre el tapete con una prodigalidad que asombra. El hombre se mueve y agita en un constante accionar de sus brazos, y cuando la voz de mando dice: "No va más", cruza su frente sudorosa con un pañuelo, como si fuera una esponja. Después de un par de horas, el jugador — que es una especie de Zabala de la resistencia — cae exhausto en un sillón.

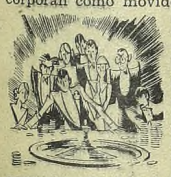
—¿Qué tal?, ¿qué tal? — le inquiere un amigo.

—¡Un trabajo bárbaro!...

—Y eso que ha venido a Mar del Plata para descansar...

LAS tres últimas!... — anuncia la voz del "croupier".

Aquellos que creen todavía en que los "últimos serán los primeros" y que han caído derrotados en los sillones, se incorporan como movidos por un mismo resorte. Son momentos de fiebre, de nerviosidad y de angustia. Las fichas cubren totalmente los números, y no queda un claro en el paño. Todos vuelcan allí sus postreras esperanzas y piensan en la revancha. Pero la bolita loca, que no sabe de estas cosas, brinca con el mismo tintineo alegre de la primera hora y se aloja en un número cualquiera.



.....

Instantes después una blanca mortaja cubre las mesas, y la sala de juego toma el aspecto de una fantástica morgue.

.....

Afuera sigue lloviendo implacablemente, y Mar del Plata duerme bajo el arrullo del agua sobre sus techos de tejas...

Molestias de los Riñones

UNA ADVERTENCIA DE LA NATURALEZA

Pasar por alto los dolores e incomodidades motivados por trastornos de los riñones es una grave imprudencia

Los riñones desempeñan un papel de primordial importancia en el organismo en general. Son verdaderos filtros que limpian y purifican cada gota de sangre que recorre nuestro cuerpo. Separan las substancias nocivas y desechos, los cuales pasan a la vejiga, junto con la orina, para ser expulsados del organismo.

Ocurre con frecuencia que por diversos motivos los riñones se vean obligados a llevar a cabo una tarea abrumadora, que acaba por alterar su funcionamiento. De ahí que se produzcan trastornos diversos que se manifiestan por dolores en la región de los riñones o molestias en las vías urinarias.

Un medicamento digno de confianza para combatir los trastornos de los riñones y urinarios lo constituyen las Píldoras De Witt. La feliz combinación de sus componentes hace de ellas un buen estimulante de los riñones, además de un antiséptico y calmante de las vías urinarias.

No haga experimentos con su salud. Tome un medicamento que ha merecido la aprobación de numerosos facultativos y goza de una reputación bien ganada.

Hace más de 40 años que los médicos recomiendan las Píldoras De Witt para afecciones de los Riñones y la Vejiga. Son un medicamento en que usted puede depositar toda su confianza, por su benéfica acción sobre dichos órganos.

Si usted desea hacer un ensayo con las Píldoras De Witt antes de tomar una decisión, llene y envíe el cupón al pie. A vuelta de correo recibirá una MUESTRA GRATIS PARA ENSAYO. Unas pocas píldoras, pero lo suficiente para darse una idea de lo que valen las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

REMITANOS ESTE CUPON HOY MISMO

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
Casilla de Correo 1550, BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme, libre de gastos, una muestra de Píldoras De Witt.

Nombre .....

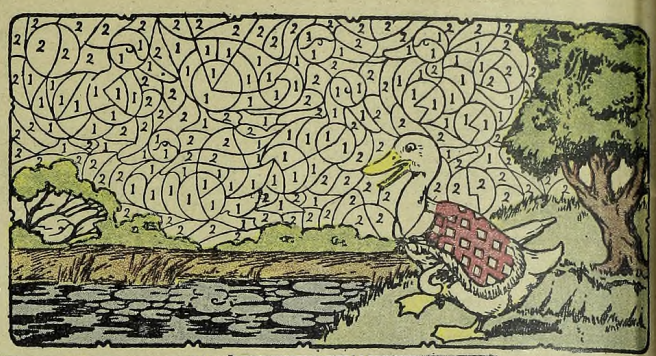
Dirección .....

.....

Envíe solamente el cupón en sobre abierto. Sírvase indicar únicamente nombre y dirección.

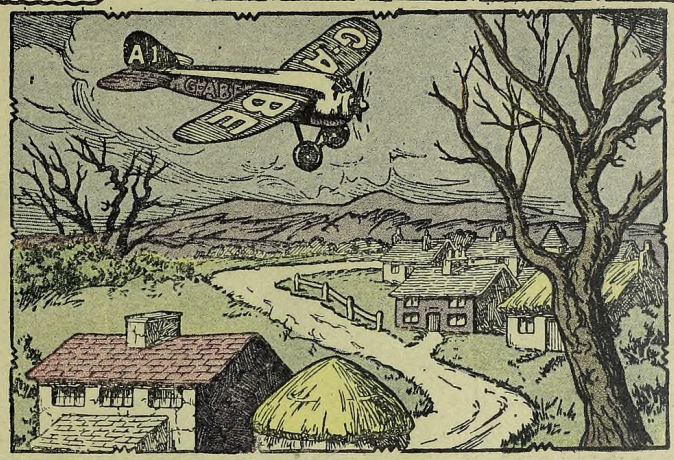
ESTAMPILLA 3 CENTAVOS. EH. 2.

para la gente menuda



Todos estos animales están haciendo su prueba sobre distintos aparatos, que a primera vista nos resulta imposible precisar; pero para verlos claramente es necesario unir con una línea entre sí los números y las letras. Entonces nos daremos cuenta de sus habilidades.

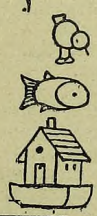
He aquí un rompecabezas que os ha de resultar fácil de resolver, con el cual debe formarse un animal. Primeramente hay que pegar estas figuras sobre cartulina, y luego recortarlas muy bien, procurando que sean manejables las piezas.



Es raro ver a doña Pata sola cuando siempre sale a pasear con sus ocho pequeñuelos. Esto tiene su explicación, si observamos que desde la orilla del lago les llama desesperadamente, esperando que crucen; pero ellos están ocultos sin poder salir y no saben cómo hacer. ¿Queréis verlos? Pues es muy fácil. Dad fondo con un lápiz negro a todos los planos que llevan el número 2 y los patitos tomarán forma.

Este aviador hacía pruebas sobre el pueblito creyendo que los vecinos celebrarían su intrepidez, pero todos ellos se ocultaron temerosos de una desgracia. Sin embargo, hay ocho de ellos que, ocultos, siguen con interés las pruebas. ¿Pueden descubrir dónde están?

En cualquier reunión de niños debe brillar siempre el ingenio para idear un juego que distraiga a todos; este que ofrecemos es sencillo y sólo se necesita guardar equilibrio. Cada uno de los jugadores que tomen parte deben proveerse de un palito y un botón; éste se colocará en el extremo superior del palo. Puestos en fila y a una voz de mando, salen los jugadores en dirección a la meta establecida, teniendo cuidado de que no se le caiga el botón del palo; si esto ocurriera, el jugador debe volver al sitio de partida y salir de nuevo. El que primero llegue con el botón en la punta del palo, ese es el ganador.



Era imposible hacer caminar al burrito en busca de la zanahoria, y no por falta de ganas. La verdad era que ni el burro ni el payaso conocían el camino. Con un poco de paciencia pueden mis lectores encontrar el camino, que no se corte y que sea seguro.

ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN

Plomeros improvisados

A doña Osobuca se le ha descompuesto un caño de las aguas corrientes y se ve precisada a llamar a un plomero, encargando a los traviesos que hasta su regreso no permitan la entrada a nadie en la casa, y que traten de distraerse sin causar perjuicios. Ellos, agradecidos por el buen trato que reciben en su casa, lamentan no poder servir en algo y se quedan tristes.

Pero ¿cómo van ellos a resignarse a no probar sus habilidades, de las que siempre han salido milagrosamente bien? "Todo es cuestión de ponerse a ello", propone Michino, y no había terminado de decirlo cuando Cochinillo, de un salto, ya estaba sobre la pileta tratando de averiguar la causa, con tan mala suerte que sacó el trapo que tapaba el agujero.

Desesperados ante la imposibilidad de arreglar lo que habían empeorado, no atinaron más que a ponerse a salvo, y conforme el agua iba subiendo ellos se procuraban medios de salvación. Así fué cómo los sorprendió doña Osobuca haciendo de "voluntarios", tal como ellos habían observado en distintas inundaciones, a la espera de mayores auxilios. Y para que la escena fuera más completa, Patín pedía socorro. Doña Osobuca no sospechó que aquello era obra de una imprudencia, y, compadecida, no atinaba a otra cosa que a condolerse por haber dejado en peligro a aquellos indefensos.

Estilos de Buenos Aires

(Continuación de la pág. 56)

ra de las artes menores o aplicadas.

El mueble, de igual modo que las representaciones animadas del universo, tiene su antecesor en la prehistoria. Y no entramos en el campo de las suposiciones. Si la evolución de las especies animales se manifiesta, por comparación, en los fósiles gigantescos del cuaternario, también podemos remontarnos a los orígenes del mueble, buscando sus antecedentes genealógicos en las edades primigenias, cuando el hombre defendía su vida con las puntas de pedernal y sílice, cuando habitaba las cavernas y vestía su cuerpo membranoso con pieles de venado, cuya carne le servía de sustento. Entonces el hombre se procuraba lecho de vegetales secos para dormir, y buscaba su acomodo sobre peñascos y troncos de madera. Las osamentas de los animales rendían a su necesidad el beneficio de la materia calcinada. Con la utilización de los huesos fué creando sus primeros utensilios, sus primeras armas, sus primeros amuletos y dijes. Las cabezas descarnadas del búfalo, del bisonte, de los toros salvajes, sobre las cuales solía sentarse al amparo de los árboles y las piedras, despertaron en él la idea del empirismo. Las aprovechaban como asientos, colocando sobre el testuz algunas pieles a modo de almohadilla.

Los viejos criollos de nuestra Pampa, los gauchos que hace cien años no habían salido aún de la prehistoria, usaban todavía, en los ranchos y puestos de las estancias, estos curiosos asientos del cuaternario. Ellos son los antecesores de la silla, del mismo modo que la caverna es antecesora del aposento y el volcán antecesor de la montaña.

Hay personas en la actualidad, personas pudientes y hasta civilizadas, que tienen arreglada su vivienda de una manera monstruosa. Revelan con esto el más extraordinario y absoluto desorden espiritual. Estéticamente, están cerca de los trogloditas, y si no utilizan como asiento las cabezas descarnadas de búfalo, pensamos que es porque no pueden. Y no pueden porque la cabeza de búfalo está sobre sus hombros.

Un club por semana

(Continuación de la pág. 34)

8 9 7 7 4 9 4 8 7 = 63
8 6 5 9 5 8 6 9 8 = 64

127

En el día de hoy el club celebra su torneo interno y ofrece las copas ganadas en el año. La concurrencia es numerosa. Los trofeos muy buenos. Los profanos muchos... que opinan libre y graciosamente, y los cultores, muchos también, que no sienten ningún bienestar de las observaciones de los anteriores.

Pero, ¡es tan lindo opinar, engañarse a sí mismo de que "se sabe", que quién puede quitar esa pueril satisfacción!... ¿Quién puede ofenderse con eso?... ¡El día es tan azul y tan brillante, es tan manso el verde!... ¡Evidencia tanta clase la concurrencia que invade el club!...

No es solamente una reunión social, es también deportiva en toda la extensión de la palabra. Lo evidencia el entusiasmo que inspira y la afluencia de jugadores que asisten a los concursos.

El San Isidro Golf Club puede considerarse de los primeros en su género. Las condiciones y la adhesión de sus socios irá colocándolos en primera línea. ¿Qué importa, entonces, que su casita sea un "alto" en la jornada y que no se aspire a otros deportes si el golf es suficiente para reunir tan elegido conjunto de asociados?

COMO PASA LA VIDA DE UN HOMBRE

Por MESEC TUBAT

SÉNECA dijo: "Hay horas que perdemos, horas que se escapan y horas que nos roban."

En realidad, si al terminar el día hiciéramos análisis de las horas caídas en la eternidad, no podríamos dejar de entristecernos.

¿Cuántas hemos perdido? ¿Cuántas empleado en cosas útiles? ¿Qué instante del día lo hemos vivido verdaderamente?

Si revivimos hora tras hora desde el levantarnos hasta el acostarnos, vemos que fatalmente siempre hemos perdido el tiempo.

Un día, porque nos invitaron a almorzar y nos retuvieron de larga sobremesa; otro, porque una visita intempestiva nos hizo desperdiciar la tarde, o, las más de las veces, la mala salud nos retuvo y nos quitó el deseo de realizar cosas útiles; el hecho es que al trabajo y a la vida activa es a los que menos provecho les sacamos.

Y esto sin contar el sueño, esa muerte de todas las noches en que debemos sumergirnos fatalmente, y que acapara nuestra existencia.

Pascal se quejaba porque sus contemporáneos pasaban la mitad de la vida durmiendo, y ahora el cálculo moderno nos evidencia que es exactamente una tercera parte de la vida lo que dormimos.

Un hombre de setenta años ha dormido durante veinticinco años, teniendo en cuenta que un niño recién nacido duerme veinte horas, y que de hombre sólo duerme seis o siete.

Qué hacemos de nuestra existencia y cómo la repartimos fuera de las horas dadas al sueño, es interesante saberlo.

Sir John Lubbock define la existencia en esta forma:

"La vida de un hombre es de setenta años, pero ¡qué poco de esta vida pertenece a la voluntad y al placer del hombre, si se extrae de ella los momentos empleados en dormir y en comer, en vestirse y desvestirse, en hacer ejercicio y trabajar!"

Durante los setenta años de vida, el hombre ha trabajado, realmente, once años. A primera vista parece exagerada esta cifra, pero Sir John Lubbock la reparte muy claramente.

Tres años consecutivos representa la instrucción concerniente a la niñez y a la adolescencia. Un año al servicio militar.

El resto se divide en ocho años para ejercicios y distracciones, tres años empleados en baños y limpieza de su cuerpo; durante seis años ha comido; durante cinco ha caminado; nueve años ha conversado; seis ha leído; once ha trabajado y veinticuatro ha dormido. Total: setenta años de vida, que es lo normal para un hombre.

LA DIVINA PALABRA

No te digo "Mía" ni te digo ["Amada".
Sé de una palabra
— divina palabra,
limpia como el Sol —
que sólo se dice
cuando el alma
cae arrodillada
frente a la Emoción...

Palabra hecha de dulzura,
de silencios largos,
de suspiros hondos
y también de amor;
palabra que sólo
debe pronunciarse
con recogimiento,
vencida la voz..

Y te digo: ¡Novia!
(Bendita mil veces
la palabra Novia,
pues gracias a ella
lo comprendo a Dios.)

ENRIQUE LAVIE

CALLOS

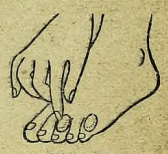
Elimínelos sin PELIGRO

No deje que el dolor de sus callos le eche a perder su fiesta y envejezca su cara. Aplíqueles Zino-pads del Dr. Scholl que alivian en un instante el dolor más rebelde, suprimen la causa del callo - presión y roce - del calzado y lo eliminan por el procedimiento natural de absorción.

SIN PELIGRO

No corte sus callos o callosidades plantares, pues se expone a una peligrosa infección. No les aplique líquidos o emplastos cáusticos que irritan los tejidos. Aplíqueles solamente Zino-pads del Dr. Scholl y estará a salvo de todo peligro. Su médico le aconsejará lo mismo. Los Zino-pads son finos, protectores e impermeables. No se desprenden ni en el baño. Elaborados en 4 formas diferentes.

La Cajita $ 1.-



CALLOS

CALLOS PLANTARES

JUANETES

CALLOS ENTRE LOS DEDOS

UNA GARANTIA MAS

Los envases de Zino-pads llevan una estampilla de seguridad con la firma del Dr. Scholl, que garantiza la legitimidad del producto.

NO LOS COMPRE SUELTOS!

MUESTRA GRATIS

Este cupón se canjeará por una muestra de Zino-pads del Dr. Scholl para callos en las

Casas del Dr. SCHOLL
Florida 48 o Av. de Mayo 1431

Nombre .....

Calle ..... H

Zino-pads del Dr Scholl

Zino Aplicado - Dolor Terminado

consultorio de belleza femenina

LA atención minuciosa y apasionada que Elizabeth Arden dedica a la apariencia femenina nos ha valido para más de un consejo útil. Le he pedido hoy que nos hable especialmente de la cara y su cuidado.

Las cejas

— DISMINUYA el espesor — le dirán, — saque lo superfluo, pero no cambie la línea de las cejas. Todas las caras no pueden soportar los rasgos mefistofélicos con que Marlene Dietrich subraya su mirar de animal asustado. Y, sobre todo, no las afeite para corregir un rasgo duro y seco. No permita que se unan ferozmente, pero tampoco las aleje demasiado, porque esto ensancha el nacimiento de la nariz.

Usted tomará un aire que los halagadores llamarían de "inocente", pero que sus buenas amigas calificarían de tonta. Para depilarse, conocen ustedes seguramente el procedimiento que consiste en estirar la piel con los dedos a los dos lados de las pinzas, para suprimir toda sensibilidad.

El bozo que sombrea los labios debe ser quitado sin piedad, porque esto avejenta. Un poco de cera pura y tibia, aplicada y sacada cuando esté fría, es lo mejor. Sus labios no sufrirán absolutamente nada.

Limpie su cutis

ESTE cuidado debe ser diario y no necesita indicaciones suplementarias. En primer lugar, sólo un cuerpo grasoso apropiado, penetrando en los poros, los purifica suficientemente. El agua da una ilusión agradable, pero solamente es una ilusión. Y es muy necesario que no sea calcárea. El agua de lluvia es la única indicada para nuestra cara. Use una crema, pero no frote su epidermis. Esta debe ser tocada con suavidad, y no crea haber satisfecho las prescripciones de higiene haciendo esto cada mañana. Para las que viven en nuestras ciudades polvorientas, una sola limpieza, seguida por polvos y rouge, está muy lejos de ser suficiente. Perdónenme si tengo la insolencia de decir que revocar una pared no es suficiente para conservarla en buen estado...

Nutra su epidermis

NUTRALA de manera apropiada. Hay cremas diferentes, ya sea el cutis grasoso o seco; pero existe un aceite especial que suaviza las arrugas, y lociones astringentes para los músculos flojos. Tanto aquél como éstas se aplican al masajearse. Aquél ligeramente, con la extremidad de los dedos; éstas con la ayuda de una pequeña almohadilla colocada al extremo de una varilla flexible. Siga las líneas de la cara y los músculos del cuello, comenzando en la punta del mentón; suba del mentón hacia la oreja y luego desde el mentón hacia los ojos, insistiendo sobre las arrugas del labio y de la nariz. Siga luego por la arcada de las cejas, partiendo de la base de la nariz. Todos estos golpeteos deben ser vigorosos, a fin de estimular la circulación, la que ayuda poderosamente a renovar los tejidos.

El masaje de los ojos

DEBE ser suave y calmante. La temible pata de gallo es frecuentemente causada por un cansancio nervioso, que hay que tratar de combatirlo acudiendo a los centros nerviosos. No olvide de masajearse largamente la arcada de las cejas, sitio de un músculo muy importante. El rincón del ojo cae como el rincón de los labios, y la cara se desfigura.

La papada o doble mentón

LA papada destruye el óvalo de la cara. Elizabeth Arden, después de algunos estudios, ha llegado a la conclusión de que ella es causada, casi siempre, por una posición defectuosa de las espaldas y del cuello. Una cultura física estudiada en este sentido, endereza las vértebras y rectifica el cuello, lo que basta casi siempre para hacer desaparecer esta imperfección. Puede agregarse la aplicación de un astringente muy poderoso para fortalecer los tejidos. Un cuello demasiado delgado puede ser corregido por medio de una crema que se ponga de noche y se conserve durante toda ella.

La piel preparada en esta forma puede recibir los polvos y los estuques sin ningún peligro.

La elección de un polvo es algo importante, y ya hemos pasado la época en que para parecer blanca a cualquier precio muchas damas se empolvaban exageradamente. Se ha reconocido que el tono del polvo debe semejarse lo más posible al color de la piel, pero en caso de duda, el polvo más obscuro debe tener preferencia sobre el más claro. Este último se acumula en las pequeñas arrugas y las acentúa, mientras que el polvo obscuro las borra. El rouge puede usarse más fuerte que antiguamente, ya que no es ningún misterio pintarse. Si usted quiere sombrearse sus pupilas y sus pestañas, cuide de no marcar debajo de los ojos una línea, porque ésta acentúa la ojera.

Si tiene usted los ojos azules, los embellecerá eligiendo una pasta azul verde o azul marino; mientras que la pasta marrón es especial para los ojos negros.

el cuidado diario de la cara

Úsela con moderación; recuerde que sucede lo mismo con el estuque que con los trajes, y que se debe, al "hacer una belleza", cuidar tanto el color de su traje como el de sus cabellos. Un traje rojo necesita un polvo más claro y un estuque más vivo que un traje blanco o un traje negro. Un traje azul requiere pinturas distintas que un traje amarillo. Todo esto es muy sabio y muy complicado, y espero poder pronto hablarles largamente sobre ello.

SI ES USTED EXCESIVAMENTE DELGADA, debe aumentar por lo menos dos kilos. De lo contrario serán inútiles sus esfuerzos por tener bien formado el seno. Ayude el desarrollo del busto con fricciones en el seno, empleando el preparado siguiente:

Lanolina	50 gramos
Aceite de olivas	30 „
Vaselina	30 „
Extracto de galega	40 „
Cerato de galicú	15 „
Agua de rosas	10 „

Una que desea (Capital).

CONTRA LA IRRITACION de la piel ocasionada por depilación se aconseja esta pomadita:

Oxido de cinc	10 gramos
Almidón en polvo	10 „
Antrasol	5 „
Vaselina blanca	5 „

La Afligida.

por la Doctora Equis

1º CUANDO EL CUTIS SE PASPA Y DESPRENDE en fina cutícula, significa que no le conviene el uso de jabones. Reemplácelos por una muñequita de salvado. Seque muy prolijamente la cara antes de exponerla al aire, y úntela con abundante cold-cream, que dejará dos horas sobre la piel. De noche, no precisa más limpieza que sacar el polvo con algodón y cold-cream.

2º Convienen a su cutis los lavados con infusión de saúco. — *Una subscriptora (Salta).*

LAMENTO NO PODER COMPLACERLA, señorita, pero en esta sección me está vedado determinar marcas y direcciones comerciales.—*Condesa de Kumiasine (Goya).*

SU PESO NORMAL debe ser de 52 kilos con sesenta gramos, señorita. — *Noemí (Buenos Aires).*

PARA OBTENER EL CRECIMIENTO DE LAS PESTAÑAS conviene lavarlas dos veces al día con té clarito y aplicarles a continuación una mezcla—en proporciones iguales — de aceite de ricino, tintura de quina y ron. — CHOLITA DE SAN SALVADOR.

1º **BRONCEAR EL CUTIS CON EL USO DE LOCIONES** o de cremas especiales, no trae perjuicio alguno, siempre que los preparados sean de un instituto serio.

2º El rubio platinado exige una inteligente decoloración, que solamente puede confiarse a las expertas manos de un profesional. — *Mechita (Bs. Aires).*

PARA DECOLORAR EL VELLO DE BRAZOS Y PIERNAS use agua oxigenada a 12 volúmenes con unas gotas de amoníaco. — *Duca.*

1º **PARA DAR RIGIDEZ AL BUSTO**, conviene friccionarlo, de noche, con un líquido que se obtiene dejando macerar en vinagre, durante ocho días, 300 gramos de flores de verbena por litro del primero. Agréguese una cucharadita de alumbre en polvo.

2º Las personas amenazadas de arrugas deben hacer uso del agua fría y de frecuentes pulverizaciones con una mezcla—en proporción idéntica — de: agua de rosas, tintura de benjuí y vinagre salicílico.

3º Si mide usted 1 m. 58, debe pesar normalmente, a los 30 años, 58 kilos.—*Carlota (B. Blanca).*

PARA ADELGAZAR debe seguir el siguiente régimen:

1º Abstenerse de alimentos grasos, féculas y substancias muy azucaradas. Comer poco pan.

2º Tomar alimentos estimulantes, tales como las chauchas, las espinacas, ensaladas y frutas.

3º Preferir el vino blanco al tinto y las infusiones calientes a las demás bebidas. De todas las infusiones, dar preferencia al café y al té.

4º Por la mañana, en ayunas, tomar un vaso de agua caliente. Tomar otro por la noche, al acostarse.

5º Friccionar el cuerpo con agua salada, y en las partes en que queráis especialmente combatir la acumulación de grasa, hacer fricciones yodadas.

6º Dormir poco, siete horas de sueño bastan.

7º Caminar dos horas al día, cuando menos.—*Cuatro gorditas (Córdoba).*

SI EL ENROJECIMIENTO DE LA NARIZ va acompañado de picazón, úntese la parte enferma con la preparación siguiente:

Vaselina bórica, 50 gramos; azufre lavado, 5 gramos; terpinol, 1 gramo; mentol, 0,50 gramo.

La coriza o constipado de nariz suele provocar el enrojecimiento de este órgano. Se evita absteniéndose todo lo posible de sonarse y empleando en aspiraciones el mentol pulverizado y haciendo frecuentes inhalaciones de agua caliente con benjuí y mentol. — *Incógnita (Montevideo).*

1º **SI LOS DIENTES ENNEGRECEN** sin causa aparente, es bueno frotarlos con una mezcla de:

Solución de peróxido de hidrógeno	30 gramos
Agua destilada	220 „

2º El depilatorio líquido a que usted se refiere es, seguramente, este:

Tintura de yodo	7 ½ gramos
Trementina de Venecia	3,8 „
Aceite de ricino	5 „
Alcohol de 90°	45 „
Colodión	180 „

Tras aplicación del líquido, déjese obrar durante un corto tiempo y tírese después la película de colodión.

En ésta habrán quedado adheridos los vellos. — *Elina (Bs. Aires).*

SE COMBATE LA TRANSPIRACION ABUNDANTE DE LA CARA usando este preparado:

Borato de soda	**10 gramos**
Eter sulfúrico	**10 „**
Agua de azahar	**200 „**

Se reemplazan las cremas y cosméticos ordinarios por leche ordinaria, en la cual se echa una pizca de alumbre. — ALBA CIRCE (Santa Fe).

LAS CICATRICES SE DISIMULAN MUCHO aplicándoles, noche y mañana, el siguiente líquido, que se deja secar sobre la piel:

Alcohol	**25 gramos**
Benjuí	**10 „**
Bálsamo de Judea	**20 gotas**

AFLIGIDA (Rosario).

NO ES POSIBLE CAMBIAR EL COLOR NATURAL DE LOS OJOS con líquido alguno, señorita. La han informado a usted mal. — *María Alba (Mendoza).*

1º LA PREPARACION QUE MENCIONA suele dar buen resultado, según el cutis.

2º Los labios se afinan con el uso de 30 gramos de cold cream, a los cuales se agrega, en bañomaría, un gramo de tanino.

3º Masajes con guante de crin y agua caliente, seguido de aplicaciones con agua fría. — *Greta de Caseros.*

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

El porqué de una buena FAJA

Use Ud. una buena faja y no malgaste su dinero en la adquisición de fajas ordinarias, que aparte de su escasa duración, son de deficiente confección y se deforman en seguida.

Una buena faja y más si es de la Casa Porta, le compensará con creces el leve desembolso adicional, pues obtendrá un correcto y cómodo ajuste de su cuerpo y una prolongada duración.

Ud. no debe ignorar que la Casa Porta se especializa en la confección de buenas fajas tanto para vestir como para uso medicinal y para maternidad adaptables a cualquier forma de cuerpo.

Las fajas de la Casa sólo son confeccionadas con materiales de calidad importados directamente y son cortadas sobre medida, mediante el **"Corte Anatómico"** de su exclusividad.

Concurra Ud. a la Casa Porta y examine de cerca la variedad de modelos de corsés y fajas que dispone, entre los cuales hallará con seguridad el que mejor se adaptará a sus necesidades.

Si no puede concurrir por residir fuera de la Capital Federal, solicite el catálogo "F" tercera edición, y podrá hacer también su elección por su intermedio.

Antigua CASA PORTA - Victoria 755, Bs. Aires
(La Casa de las fajas de calidad a precios moderados)

OFERTA ESPECIAL

"ANGELUS"

Receptor superheterodino, de 5 válvulas. Pentodo y Multi-Mu.

Altoparlante electrodinámico. Dial iluminado.

Control de tono. Especial para larga distancia.

Regio gabinete Midget terminado en nogal.

CATALOGO GRATIS

Con solo $20.- como única entrega al contado y el saldo en mensualidades

Celestino Fernandez
Bme MITRE 975 - Bs AIRES

NO SUFRA ESTREÑIMIENTO
AZUCAR COLLAZO
LO EXTIRPA EN BREVE TIEMPO EN NIÑOS Y ADULTOS
GRATIS MUESTRA Y FOLLETO
PIDA HOY MISMO
Se suministra a Farmacia del Cóndor, Rosario, o a Moreno 1027 Bs. Aires
como azúcar común, mezclándolo con el café, el te, la leche, etc. sin desvirtuar el sabor.

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:

RIO DE JANEIRO, 262-300

Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029 — Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.

No se acuerdan representaciones exclusivas.

La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc., 500 Fifth Avenue, Nueva York.

GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter, Aldwych House-Aldwych - Londres. W. C. 2.

FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

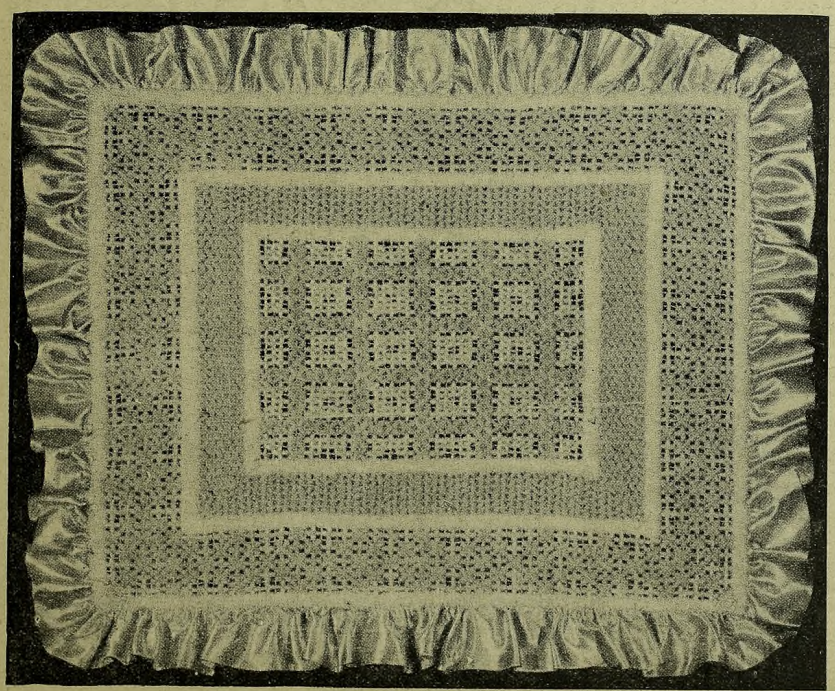
Labores Femeninas

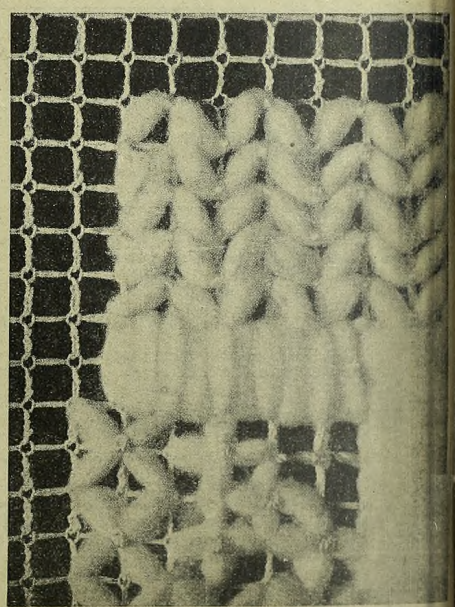
por MALISA

Una colchita para la cuna

Sobre grueso tul cuadriculado se pasan los puntos de lana, utilizando para ello la pequeña perforación, como lo indica el modelo. Esta colchita está hecha en dos colores de lana, rosa y blanco.

Luego, en el centro de cada punto, va un nudo bordado de cordoné. Se forra la colchita en satín blanco o rosa, con un volado al borde.





Una importante casa editora de Madrid encargó, hace algún tiempo, a varios escritores argentinos la redacción de biografías noveladas de personajes de la historia patria, para ser incluídas en la colección ya famosa de "Vidas Españolas e Hispano-Americanas del Siglo XIX".

La primera de esas "Vidas" llegará en breve a Buenos Aires. Se trata de una biografía de Sarmiento, que Aníbal Ponce ha compuesto con cariño.

Adelantamos hoy, como primicia, el capítulo primero de la obra: una evocación animada de la madre del gran hombre, en la que revive por momentos la emoción memorable de los "Recuerdos".

EL TELAR BAJO LA HIGUERA

Por ANIBAL PONCE

EL proyecto tenía mucho de audaz, atolondrado y heroico. Para las buenas gentes del San Juan de 1801, no se hubiera podido encontrar nada que disonara tan ruidosamente con la dejadez y con la holganza. Los más, por eso, sonreían. "Cosas de la Paula", murmuraban.

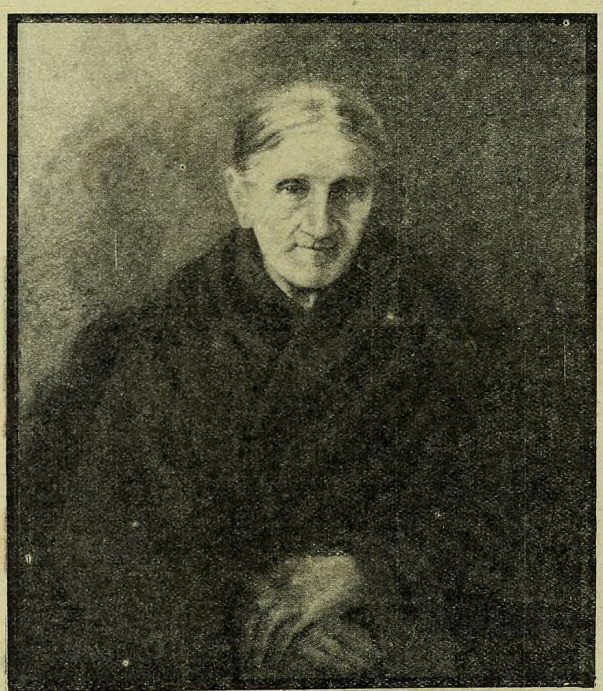
La Paula, cierto es, los había un poco acostumbrado a aquellas cosas. Orgullosa y altiva, con un no sé qué de varonil en la amplia frente y mucho de voluntarioso en la mandíbula firme, aquella muchacha se había singularizado desde chica por una alianza extraña entre la imaginación y la cordura. Se recordaba, entre muchas otras cosas, su candorosa disposición para el ensueño. Un amigo de la casa, que había recorrido en sus andanzas casi toda la República, la tenía absorta largas horas contando las maravillas de la naturaleza tucumana: los bosques inmensos, los naranjales perfumados, las flores suntuosas, las aves de colores rojo y verde.

La aldea en que vivía justificaba de sobra la frecuencia de esos viajes a la luna. Plantada al pie de los Andes, como un alto en la ruta de los conquistadores, la cordillera próxima parecía ahogarla con su misma aridez. La tierra mezquina apenas si daba para jarillas y algarrobos, retamas y cactus, higueras y vides. Bajo un cielo hostil, los inviernos crudos sucedían a los veranos sedientos, y hasta el río que pasa a los costados de la aldea arrastraba de mala gana un caudal turbio y rojizo. Un comercio escaso por el lado de Chile, casi todo en minerales y ganados, satisfacía estrictamente las necesidades no muy variadas del poblacho, y en una pobreza vecina a la miseria sucedíanse siempre iguales los días de San Juan de la Frontera.

Verdad fué que en otros tiempos algunas fortunas habían dado a la aldea cierto brillo. Unas cuadras al norte de la Plaza de Armas, donde tres palmeras alzaban sus siluetas magras, las casas de los Godoy, de los Rosa, de los Icasate dejaban ver todavía en los escudos heráldicos y en los portales claveteados algunos nobles rasgos de la vieja aristocracia. Las gentes del pueblo hablaban aún con cierto asombro de las molduras de estuco del salón de los Jofré o enseñaban al pasar, con respeto casi devoto, la alcoba dorada en que dormía Antonia Irarrazábal bajo la guardia de dos esclavas que velaban su sueño.

Todo aquello, sin embargo, pertenecía al pasado. Las grandes familias decaían, y con ellas también se desmoronaban las fortunas. ¡Si lo sabría la Paula! La mitad del valle del Zonda había sido de su padre, y una larga tropa de carretas lo tuvo en otro tiempo como jefe. Pero, doce años inmóvil en su lecho de enfermo le fueron quitando a don Clemente Albarracín las carretas y las tierras. Cuando murió, no dejó más que pobreza para repartir entre sus hijos.

Paula tomó su parte con valor. Cosiendo e hilando, libró día a día su callada batalla. En la quietud de San Juan, tan impregnada del desprecio español por el trabajo, las industrias domésticas eran lo único que ayudaban a vivir. De su madre había recibido Paula el telar de la casa; los golpes y traqueteos de los husos y de los pedales, la habían arrullado siendo niña. A sus manos llegaban ahora la lanzadera de algarrobo lustroso y renegrido, y, como la mujer de los Proverbios, "buscó lana y lino", y con voluntad se decidió a labrarlos.



Doña Paula Albarracín, madre de Sarmiento. Retrato de su nieta Eugenia Belin Sarmiento. (Museo Histórico Nacional).

Los tiempos no se mostraban muy propicios. Las fuerzas económicas y políticas que estremecían ya a Buenos Aires apenas si llegaban a San Juan. En la extensión enorme del viejo virreinato, sin caminos sin comunicaciones, sin comercio, cada pueblo representaba algo así como un islote. Replegados en el propio egoísmo; distraídos a lo sumo con las intrigas del clero y del Cabildo, cuando no aterrorizados por el malón de los indios vecinos, los pueblos de la colonia vivían en una ignorancia tan completa de las cosas de afuera, que los habitantes de San Luis, según es fama, llevaban errada la cuenta de los días, hasta que al arribo de unos pasajeros pudieron comprobar con el consiguiente pasmo que desde hacía cerca de un año ayunaban en jueves y oían misas los sábados...

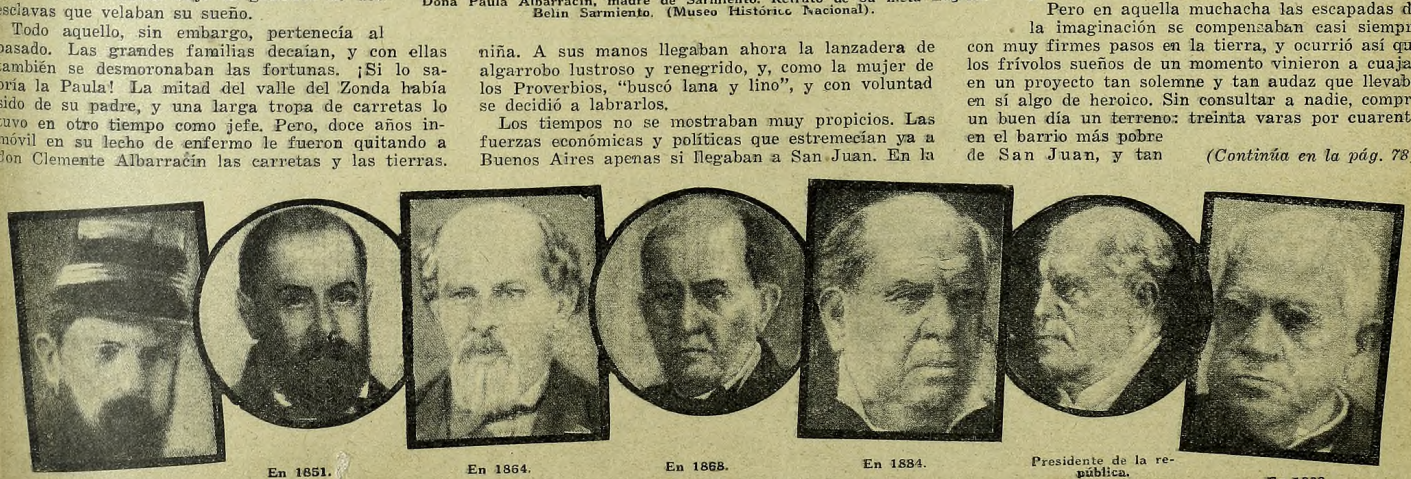
Tamaño aislamiento protegía bastante a la pequeña industria. La periódica escasez de algunos materiales ponía en movimiento a medio mundo, y los que primero satisfacían la demanda no dejaban de alcanzar, a costa de algunas penas, las contadas monedas que representaban allí casi un tesoro.

No hacía mucho que Paula Albarracín se afanaba en el telar, cuando una súbita escasez de anascote le vino a caer como de perlas. Las órdenes religiosas de San Juan hacían un gran consumo de esa tela, y tan pronto como Paula vislumbró el negocio no tuvo horas ya para dormir. Doce varas de anascote entraban en el hábito de un fraile; doce varas se dispuso a entregar cada semana. Noche y día trabajó sin descansar; le llovían de todas partes los pedidos, y aunque el anascote no es tela burda, porque de ambos lados va asargado, las varas y las varas corrían bajo los dedos de la Paula.

Los seis pesos que cobraba cada sábado formaron en pocos meses una suma para ella respetable, y mientras la lanzadera seguía yendo y viniendo con ritmo ahora más tranquilo, la suelta imaginación de la muchacha urdía también la tela de los sueños. ¿Qué haría la Paula con aquel dinero? El lujo, con seguridad, no la tentaba. Pero a los veintitrés años, ¿qué pecado habría en suspirar por algún par de medias acuchilladas de colores, por algunos zarcillos de topacio o aunque más no fuera, por algún rosario de venturinas? Medias, zarcillos, rosarios, danzaban sin duda sobre la lanzadera, y mientras las manos llenaban como autómatas las canillas de hilo, los grandes ojos verdes se quedaban a ratos prendidos en las nubes.

Pero en aquella muchacha las escapadas de la imaginación se compensaban casi siempre con muy firmes pasos en la tierra, y ocurrió así que los frívolos sueños de un momento vinieron a cuajar en un proyecto tan solemne y tan audaz que llevaba en sí algo de heroico. Sin consultar a nadie, compró un buen día un terreno: treinta varas por cuarenta en el barrio más pobre de San Juan, y tan

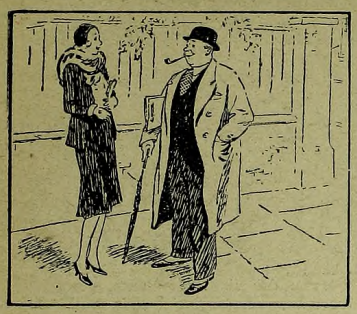
(Continúa en la pág. 78)



En 1851. Durante la campaña de Caseros. En 1864. En 1868. En 1884. Presidente de la república. En 1888.

SARMIENTO A TRAVÉS DE SUS RETRATOS

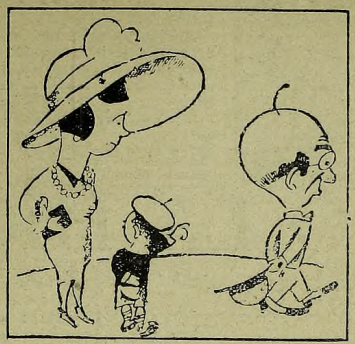
La caricatura en el extranjero



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

Ella. — *¿Por qué le dijo usted a la señora de Pérez que su esposo había fallecido, cuando en realidad sólo había perdido toda su fortuna?*

Él. — *Porque me pareció más correcto ir diciéndoselo poco a poco.*



—Mamita, ¿ese hombre es un nudista?

—Sí, querido. Pero principiante.

(DE "SUNNY MAG", LONDRES)

—Oye, Papito..., ¿a que no sabes quién te habla?

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

—Señor, un hombre quiere hablar con usted.

—Dígale que he salido.

—Ya se lo he dicho, pero él no lo quiere creer.

—Pues entonces dígale que pase y se lo diré yo mismo.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

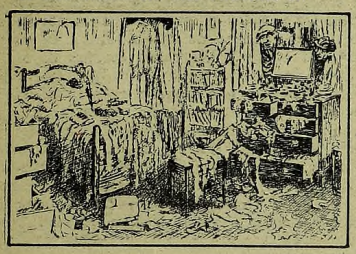
El mozo moderno. — *El señor está equivocado. Eso que ve en la sopa, no es una mosca. Es una vitamina B.*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

EL FUTURISMO EN LA PLAYA

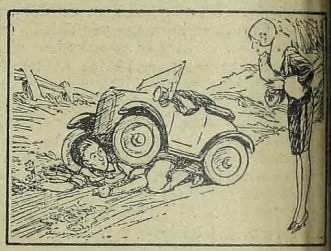
(DE "LE JOURNAL AMUSANT", PARÍS)

El miope. — *¡Cuánta gente pide limosna!*



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

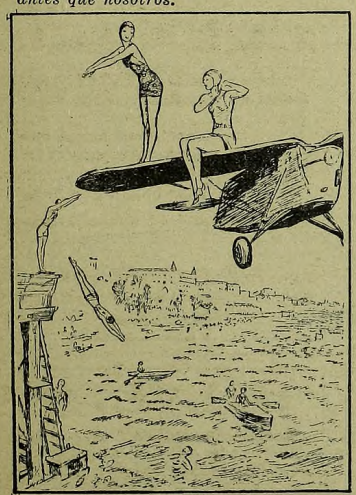
Uno de los ladrones (en la habitación donde cinco minutos antes una mujer se ha vestido para ir a una fiesta). — *No hay nada que hacer, Juan. Otros ladrones han estado aquí antes que nosotros.*



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

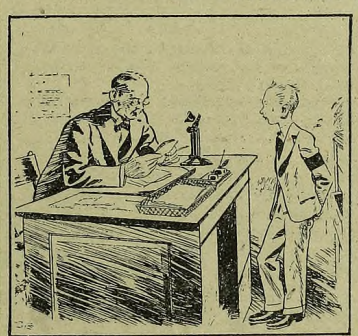
Él (después de intentar arreglar la avería). — *¡Nada, querida, no puedo!*

Ella. — *Pero ¿es que pensabas llevártelo así hasta el garage?*



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

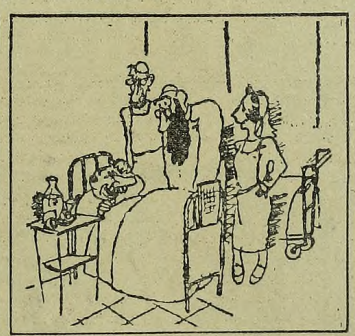
La nadadora del aeroplano. — *Mira, querida. Fíjate en esas principiantes.*



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

El jefe (incrédulo). — *¿No te parece muy extraño esto de que tu abuelita se haya muerto precisamente en el mismo día en que se juega el gran match de football?*

El empleadito. — *¡Oh, no, señor! De todos modos ella no acostumbraba a ir a los partidos.*



(DE "FLIEGENDE-BLATTER", BERLÍN)

—La operación ha sido un éxito... ¿Por qué se ríe usted tanto?

—Figúrese... Es de las cosquillas... de las cosquillas que me hace un pelito de su barba, que se ha olvidado usted dentro... Ja..., ja...

—Está lloviznando, querida. ¿Por qué no te quedas a comer?

—¡Oh, no; gracias! No es para tanto.

Productos
ROSAFLOR
LA GRAN POPULARIDAD QUE ALCANZAN LOS PRODUCTOS "ROSAFLOR" AUMENTAN SU PRESTIGIO
POLVO
en cajas de 4 tamaños a $ 0.70 0.50 0.30 y 0.20
TALCO
en tarros de 500 gramos a solo $ 0.70
BRILLANTINAS
en frascos de $ 0.50 y 0.70
Líquida y sólida
FIJADOR
DE CABELLO
a $ 0.50 y 0.70
VENTA EN FARMACIAS

COMO SE EVITAN LOS INCONVENIENTES DE LA DEPILACION

La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que descuidarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con la manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado; tiene sobre el vello una acción más intensa a la par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

Estreñimiento
POLVOS LAXANTES DE VICHY
DEL Dr SOULIGOUX
De gusto agradable se toman con facilidad eficacia constante.
En todas las farmacias
1, Quai Aulagnier ASNIÈRES

Nº 55

Contract-Bridge

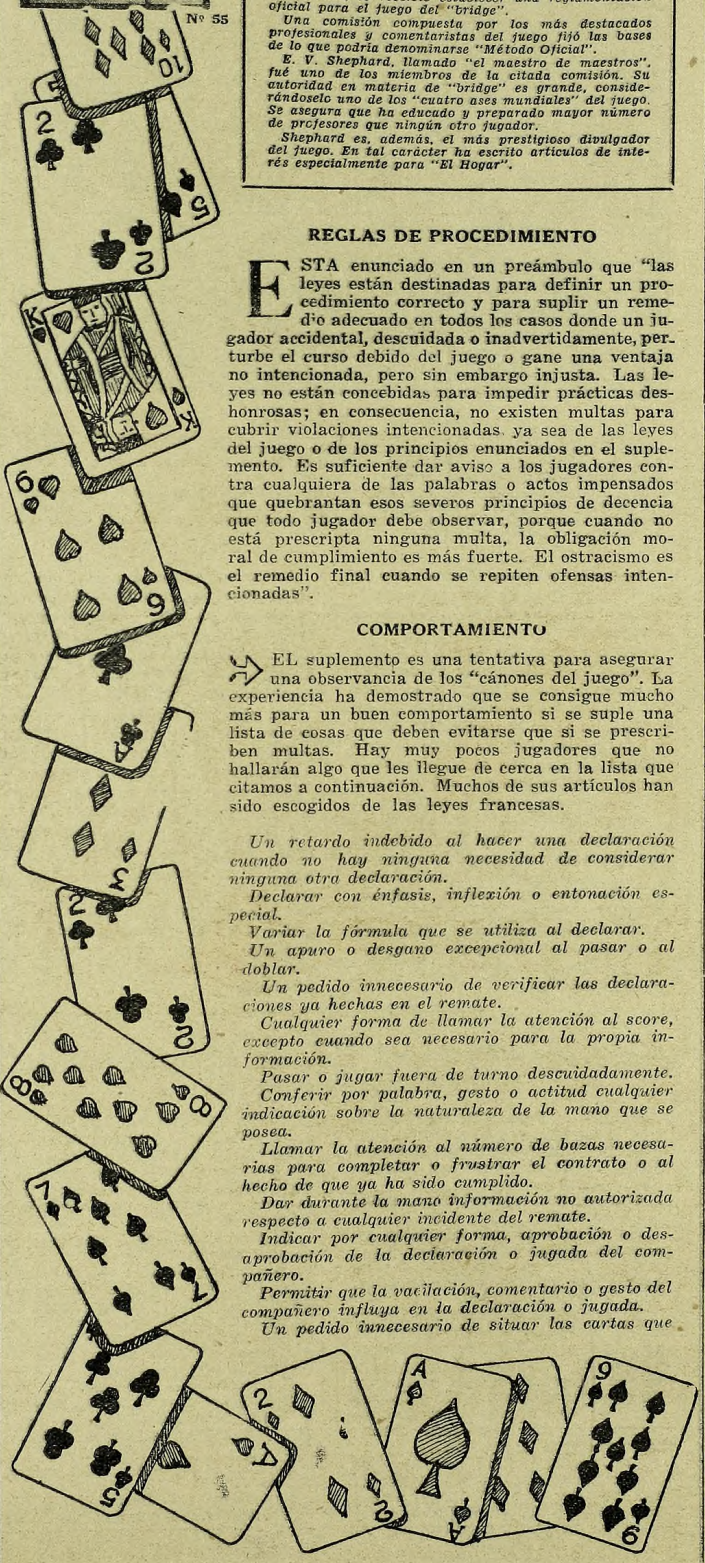
Por E. V. SHEPHARD

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándoselo uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".



REGLAS DE PROCEDIMIENTO

ESTA enunciado en un preámbulo que "las leyes están destinadas para definir un procedimiento correcto y para suplir un remedio adecuado en todos los casos donde un jugador accidental, descuidada o inadvertidamente, perturbe el curso debido del juego o gane una ventaja no intencionada, pero sin embargo injusta. Las leyes no están concebidas para impedir prácticas deshonrosas; en consecuencia, no existen multas para cubrir violaciones intencionadas, ya sea de las leyes del juego o de los principios enunciados en el suplemento. Es suficiente dar aviso a los jugadores contra cualquiera de las palabras o actos impensados que quebrantan esos severos principios de decencia que todo jugador debe observar, porque cuando no está prescripta ninguna multa, la obligación moral de cumplimiento es más fuerte. El ostracismo es el remedio final cuando se repiten ofensas intencionadas".

COMPORTAMIENTO

EL suplemento es una tentativa para asegurar una observancia de los "cánones del juego". La experiencia ha demostrado que se consigue mucho más para un buen comportamiento si se suple una lista de cosas que deben evitarse que si se prescriben multas. Hay muy pocos jugadores que no hallarán algo que les llegue de cerca en la lista que citamos a continuación. Muchos de sus artículos han sido escogidos de las leyes francesas.

Un retardo indebido al hacer una declaración cuando no hay ninguna necesidad de considerar ninguna otra declaración.

Declarar con énfasis, inflexión o entonación especial.

Variar la fórmula que se utiliza al declarar.

Un apuro o desgano excepcional al pasar o al doblar.

Un pedido innecesario de verificar las declaraciones ya hechas en el remate.

Cualquier forma de llamar la atención al score, excepto cuando sea necesario para la propia información.

Pasar o jugar fuera de turno descuidadamente.

Conferir por palabra, gesto o actitud cualquier indicación sobre la naturaleza de la mano que se posea.

Llamar la atención al número de bazas necesarias para completar o frustrar el contrato o al hecho de que ya ha sido cumplido.

Dar durante la mano información no autorizada respecto a cualquier incidente del remate.

Indicar por cualquier forma, aprobación o desaprobación de la declaración o jugada del compañero.

Permitir que la vacilación, comentario o gesto del compañero influya en la declaración o jugada.

Un pedido innecesario de situar las cartas que

Al despertar
"SAL DE FRUTA"
MARCAS REG.
ENO
La salud, vivacidad y felicidad de la familia entera toman incremento si se empiezan bien los días con ENO — el laxante agradable, benigno y eficaz que los doctores mismos emplean en todas partes del mundo, recetándolo también a sus pacientes.
FRUIT SALT
SAL DE FRUTA
SALUDABLE

MANOS
lisas, blancas y suaves... si usa usted
CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS
Por las virtudes de sus ingredientes, es *en toda estación*, la mejor protección para el cutis.

Lea "MUNDO ARGENTINO"
SALE TODOS LOS MIERCOLES
20 centavos

"HELVETIA"
Moderno Manual de Tejer, en Castellano, con 40 fotografías de puntos nuevos... $ 1.20
MERCERIA SUIZA
C. Pellegrini 150 Bs. Aires

se han jugado en una baza.

Jugar una carta con énfasis especial.

Demora indebida al jugar en una baza cuando la jugada no requiere consideración.

Prepararse para recoger una baza antes que hayan jugado las cuatro manos.

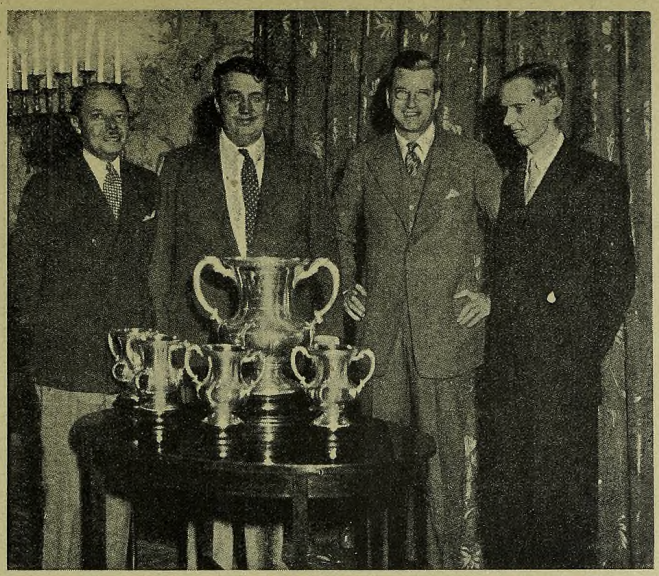
Separar una carta de la mano antes de que sea su turno mandar o jugar. N. B. — Una carta para mandar que se tenga lista antes que el compañero haya jugado en la baza del momento, puede indicar un deseo de quedarse con la mano; y una carta para mandar que se tenga pronta después de haber mandado otra, puede informar al compañero que la carta jugada, aunque no sea la más alta, es una ganadora, y puede ser aun más informativo cuando es una jugada de otro palo.

Dar información voluntaria que solamente puede darse en respuesta a una pregunta.

POR OTRAS RAZONES ES NECESARIO EVITAR CON SUMO CUIDADO EL:

INCLINAR *las cartas hacia arriba en el acto de darlas o permitir que cualquiera de ellas sea vista. Esto puede obligar a otro jugador a cumplir un deber que no sería agradable imponerle.*

Emplear al declarar cualquier convención que no haya sido anunciada. El término "convención" se aplica en este caso para abarcar cualquier declaración hecha con el propósito de conferir un significado arbitrario o artificial, o qué sea empleada con la seguridad que el compañero no la aceptará en su sentido natural. Evidentemente, es necesario que una convención así empleada sea ampliamente comprendida por el otro bando, y los jugadores que empleen una declaración convencional deben estar preparados a responder ampliamente a una pregunta debida hecha por cualquiera de los adversarios para averiguar su significado o empleo.



NUEVA YORK

El mejor team mundial de Contract Bridge — En virtud de su victoria en el torneo anual de Contract Bridge por la Copa Vanderbilt, que tuvo lugar en la ciudad de Nueva York el 2 de noviembre de 1932. Este cuarteto ha ganado el derecho al título de Team Campeón Mundial de Contract Bridge

De izquierda a derecha: Willard Karn, P. Hal Sims, Harold Vanderbilt y Waldemar von Zedwitz, con la copa Vanderbilt que ganaron. Es la primera vez que Vanderbilt ha ganado el trofeo de plata que donó en 1928 y que desde entonces simboliza la supremacía de teams en el mundo del bridge.

Manosear o mover el otro mazo de barajas al final de la mano cuando no se es el que debe dar la mano siguiente.

No mantener las bazas en orden correcto y distinto una de la otra o permitir que algunas sean colocadas en el lado opuesto de la mesa.

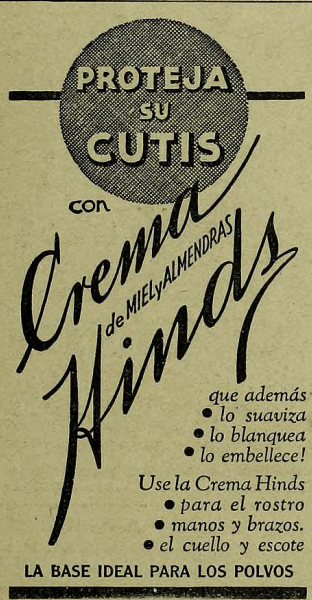
Cuando se es el compañero declarante, inspeccionar la mano de este último después que se ha cerrado el remate, o abandonar el asiento para observar cómo juega la mano.

No es incorrecto, excepto en el caso especialmente provisto para el muerto, avisar al compañero de que no infrinja cualquier regla del juego. Por ejemplo: contra declarar, mandar o jugar fuera de turno. Ni es incorrecto mantenerse silencioso respecto a un renuncio del propio bando, excepto cuando éste es en la duodécima baza.

Los espectadores o socios que no estén jugando, cuando están observando una partida, no deben llamar la atención a cualquier irregularidad o equivocación en el remate o en la jugada, excepto cuando se les ha requerido una opinión.

Ningún jugador debe, deliberadamente, infringir cualquier ley, aun cuando esté preparado a pagar la multa, y esto incluye el hacer un segundo renuncio para ocultar uno que se haya hecho accidentalmente.

Los autores de este suplemento están bien enterados de que se exponen a un sinfín de bromas y titeos por estas amonestaciones, como todos los que se aventuran a escribir sobre el comportamiento o la etiqueta. Lo único que esperan y desean es que sea leído con un "sense of humour".



Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES

Dentista de la Empresa Haynes

Horario: de 14 a 20 horas

Unión Telef. 7862, Mayo

PARANA 275, 2º piso

¿Qué opinión tiene Vd. de las pelirrojas?

(Continuación de la pág. 24)

Serafín. — Pero, ¿eterna sería mejor? Además, ¿qué hay eterno aquí abajo? ¿El reconocimiento, el amor? ¡Bah!... Duran como mi ondulación. Vamos...

La comadre. — Usted tiene razón; iré a su casa.

Serafín. — Cuento con ello; no encontrará uno como yo para rizar los bucles. Pero como clientes no acepto más que las que me agradan, y... usted tiene suerte.

El compadre. — Convenido, pues; no se embauque usted. Y vuelva más bien a las mujeres pelirrojas.

Serafín. — Perdóneme usted si enciendo fuego. Es por la costumbre de manejar mechas, y mis palabras rizan a veces la poesía porque vivo siempre en una atmósfera etérea. Pero vuelvo a la cuestión...

¡Ah, señor! ¡Ah, señora! Les diré sin fingimientos, que las pelirrojas son los seres más dulces, más amantes; siempre dóciles, de humor igual y de una paciencia angelical bajo el yugo. En resumen, son ideales.

La comadre. — ¡Qué entusiasmo!

Serafín. — Les hablo por experiencia cotidiana, pues tengo por esposa, desde hace muchos años, una pelirroja auténtica, una verdadera Titien.

El compadre. — Creo que después de este testimonio...

Señora de Serafín. — *(Cabellera flamígera, llegando como una ráfaga de viento.)* ¡Ah! Estaba segura de encontrarte donde no era menester. ¿Y tu trabajo? Me harás el favor de volver, en lugar de hacer el ridículo junto a esa loca.

La comadre. — Permítame...

Sra. Serafín. — Sé lo que digo. Y no estoy dispuesta a dejarme engañar. Vamos, en camino, a casa..., ligerito.

Serafín. — Pero yo te aseguro, Fifina...

Sra. Serafín. — Basta. Nada de explicaciones. ¡V a m o s; largo de aquí! *(Lo empuja hacia afuera.)*

El compadre. — Creo que este bravo peluquero acaba de encontrar un cabello.

La comadre. — Sí. ¡Qué fricción! Pero debe ser una excepción...

Béber de Ménilmuche. — *(Avanza en puntas de pie, arrojando miradas inquietas por todos lados.)* Voy a darles, si me lo permiten, un buen consejo. *(Se asegura todavía de no ser seguido.)* A fe de Béber de Ménilmuche: de las pelirrojas ¡no hay que fiarse jamás!... *(Se eclipsa rápidamente.)*

TELÓN

El telar bajo la higuera

(Continuación de la pág. 75)

pronto como se sintió su propietaria se presentó en casa de Antonia Irarrazábal a rogar que le prestara dos esclavos. La opulenta pariente le había ayudado algunas veces procurándole trabajo o dándole a repasar, a falta de otras cosas, sus propios faldellines de brocato o de damasco. Gustosa le dió a elegir entre la bandada de negros que le servían, y en cuanto estuvieron a sus órdenes, Paula Albarracín le dijo que con ellos habría de construir su casa.

Sobre el terreno elegido en el barrio del Carrascal, se alzaba, entre los yuyos, una higuera solitaria. A su sombra la Paula instaló el telar, y mientras los pedales se movían casi desde el amanecer, los muros de la humilde casita — adobe sobre adobe — empezaron lentamente a levantarse. Charlando y bromeando con los peones, no dejaba un instante de vigilar la obra. En los ratos de descanso les escuchaba cantar, y aquellos pobres negros, mansos como bueyes, le abrían a la amita sus tristes almas. Todos los sábados, al cobrar la Paula las varas de anascote, pagaba con los seis pesos el jornal de sus "maestros", y los muros que al principio parecían alzarse con fatiga, crecían ahora a simple vista.

Los gastos, por desgracia, aumentaban más allá de lo previsto. La demanda de anascote disminuía al mismo tiempo, y el más hermoso de los sueños amenazaba derrumbarse si la tejedora no echaba mano a la totalidad de sus recursos. Por la noche, de regreso a la casa y lejos del taller, se resolvió a robar todas las horas al descanso. Al anascote se unieron así, para el mercado, suspensores de seda, medias de punto, añasjados para albas y miriñaques. A costa de ese martirio, las paredes no dejaron de crecer un solo día, y cuando llegó el momento de techarlas, g r u e s o s lagrimones de alegría corrieron por las flacas mejillas de la tejedora. Ella no sabía, por supuesto, — ¡qué habría de saberlo la muy pobre! — que un destino magnífico se le estaba preparando en lo más obscuro de la historia, y que semejante construcción humilde tenida por ella como el fin de sus sueños, no era nada más que el comienzo de algo tan enorme, que aun con ser aficionada a los castillos en el aire, jamás se hubiera atrevido a sospechar.

La vida, claro está, carece de sentido, pero cuando un gran hombre irrumpe en la monotonía de la existencia diaria, ganas dan de buscarle, como a los profetas, los signos precursores que lo anuncian. El día en que Leticia Ramollino, con Napoleón en las entrañas, se arrojó a caballo en el torrente que le cerraba el paso, ya empezaba a merecer la dignidad imperial de "Madame Mére". Así, también, el día en que Paula Albarracín pudo mirar desde el pie de la higuera la casa que algún día sería de sus hijos, ya empezaba a merecer, sin sospecharlo, la más alta dignidad de la República: la de ser la madre de Sarmiento.

El pícaro glotón, por Mabel Lucie Attwell

Los lectores que deseen una reproducción de esta lámina, esmeradamente impresa en cartulina, muy adecuada para adornar habitaciones de niños, pueden adquirirla en la administración de EL HOGAR, Río de Janeiro 262, al precio de 20 centavos. Cuando los pedidos se hagan por correo, tanto del interior como de la capital, deberán agregarse 10 centavos para el franqueo.

La lucha contra el feminismo

HACE algún tiempo leí un comentario a una noticia, que no conocí en su origen y que me sorprendió: se trataba de que los directores de los hospitales Londres, London Charing Cross, King's College y Westminster propusieron al gobierno inglés la revisión de sus reglamentos, con el fin de ver si era posible impedir en adelante a las mujeres el ingreso en las Facultades de Medicina. ¡Esto en pleno siglo veinte y en la nación que más pronto se hizo cargo de la situación concediendo a la mujer actuación en la política y sentando en su austero Parlamento a mujeres que, como Lady Astor, intervinieron con decisión y autoridad en los debates políticos; la duquesa de Atholl, que desde la secretaría parlamentaria del Ministerio de Instrucción Pública ha desarrollado una labor progresista y eficaz, y miss Margarita Bon Field, la diputado socialista, que en la secretaría del Ministerio del Trabajo patrocinó una serie de reformas que mejoraron notablemente a las clases trabajadoras! ¡Prohibir a la mujer la carrera de medicina, y eso en el país patria de la primera mujer médico! ¡El espíritu de Isabel Blackwell ha debido estremecerse de indignación en la ignota región en donde esté, por muy serena e inalterablemente que vea los hechos del mundo! Todo lo que ella sufrió, todo su doloroso calvario por abrir la brecha, en la que se dejó la salud y las ilusiones, no ha podido impedir que los mismos mezquinos espíritus contra quienes luchó para abrirse, y abrir el paso a las que llegaran después, hayan tratado de cerrar otra vez ese camino, que a ella, Isabel Blackwell, la primera mujer doctora en medicina, le pareció, después de haberlo traspuesto, tan seguro ya y tan luminoso. Ignoro si habrán prevalecido las opiniones de los graves doctores, que no se sabe en qué fundamentan su oposición, pero es bueno hacer notar este hecho que revela claramente hasta qué punto están en contra de los avances femeninos los que por su cultura están más obligados a ayudarlos.

A mi juicio, no es el voto femenino un factor importante en el mejoramiento de las condiciones de vida de la mujer; el voto, la alharaca del Congreso, las discusiones, no serán el ambiente más propicio para que desenvuelva sus actividades, ¡tanta obra útil puede hacer la mujer sin actuar en un medio de politiquería farsante! ¿Qué más ejemplo de fe en su capacidad, de confianza en sí misma, que el que acaba de dar en Buenos Aires, la primera mujer conductora de camiones? La señorita Josefina María Kloboük , se lanza a la lucha por la vida haciendo, ella, delicada, bonita y joven, el trabajo rudo y cansador reservado hasta ahora a los hombres, demostrando con esto que la mujer puede todo lo que quiere; conduce un camión de mudanzas y ayuda a transportar los muebles; esto es feminismo práctico, ante el cual los hombres no tienen más remedio que inclinarse.

En cuanto a las esferas intelectuales, ahí tenemos, modesta, dulce, a la admirable Mme. Curie; a la arquitecto Mme. Garruse, a la Mme. Dupuy, directora del consorcio periodístico "Le Petit Parisien"; a la italiana Anita Colombo, directora de la Scala de Milán; a la novelistas suecas Selma Lagerloff y Sigrid Undset, y a la italiana Grazia Deledda, galardonadas con el premio Nobel de literatura; altas mentalidades a las que los hombres no han podido menos que admirar.

Cargos diplomáticos han desempeñado también las mujeres con bastante eficacia; en Noruega fué nombrada la primera mujer que ocupó un importante puesto: Enriqueta Hoegh, nombrada en 1914 primera secretaria de la Legación de su país en Méjico. Otras naciones siguieron el ejemplo: Hungría nombró en 1918 ministro plenipotenciario en Berna a la señora Rorzica Chwirmer; Bulgaria, en 1923, confió el puesto de secretaria primera de su Legación en Washington a la señorita Stancioff; en Noruega y Méjico la rusa señora Kollontai fué ministro plenipotenciario, y China ha confiado en más de una ocasión misiones políticas de gran importancia a mujeres que, como Sumé-Teheng, justificaron el acierto del nombramiento. Todas ellas desempeñaron con gran inteligencia sus respectivas misiones, no deslumbrándose por lo relevante de los cargos, como ha ocurrido en más de una ocasión con algunos hombres.

En España, la difícil carrera de ingeniero ha sido terminada brillantemente por María del Pilar Careaga, que se dedicará con tesón a la práctica de su profesión, para la que ha demostrado tan grandes condiciones; es la primera mujer ingeniero española. En Norteamérica hay mujeres de negocios que dirigen importantes empresas, entre ellas miss Edward Wildw, directora de la Compañía de material de ascensores, con sucursales en cinco importantes ciudades; miss Mary E. Dillón, presidenta de la Compañía del Gas, del Brooklin, y otras que ocupan destacados puestos en Bancos, donde se distinguen por su sagacidad financiera.

Las verdaderas avanzadas de los derechos políticos y cívicos en todo el mundo, han sido las mujeres socialistas; ellas son la vanguardia de la legión femenina que ahora sigue su ejemplo, sin perjuicio de haberlas ridiculizado muchas veces.

Entre las mujeres que trabajan por obtener el voto hay algunas de valía indiscutible en todos los países, pero están confundidas y como ahogadas entre la multitud de mujeres que, sin conciencia exacta de lo que piden, se suman a ellas por figurar, por hacer ruido, por bullir en algo que las saque de su inútil vulgaridad; y esas, que son la mayoría, la casi totalidad, es la masa que luego impondrá sus equivocadas ideas, sus absurdos conceptos de las cosas, sus caprichos, tal vez. Por eso no soy partidaria del voto femenino; le temo, por la enorme suma de inconsciencia que supone.

DE todas las pequeñeces que en esta lucha por el voto sorprende en la mujer, se aprovecha el hombre, y como más experto y práctico en la vida, ataja el feminismo con cortes tajantes y decisivos, tal como el voto formulado por los doctores ingleses a que me referí antes. No hay que darle vueltas; el hombre no se puede conformar con esto; no se resigna a perder esta situación privilegiada en la que todos eran derechos y ningunos deberes; sería candidez indisculpable creerlo; la lucha, la guerra de los sexos, a pesar de todas las batallas ganadas, está en sus comienzos; el hombre, aun el más comprensivo, no acaba de convencerse de que la mujer debe ser su igual en derechos.

Por eso, y porque he oído a muchos expresar sus opiniones, comparando a las feministas de discursos con las que, como las mujeres citadas antes, dan gallardamente pruebas inequívocas de su valía, es por lo que digo que mientras la mujer no sepa hacerse considerar por sus hechos, no habrá adelantado nada en el ánimo del hombre, que es en resumen de cuentas a quién hay que convencer, y que el día que el hombre acate, sorprendido y confuso, el valer real de la mujer, es cuando se habrá conseguido el definitivo triunfo femenino en esta lucha de amor, de ambición y de vida entre los dos sexos.

Rosa Canto

UNA NUEVA SECCION DE "EL HOGAR"

Aprenda usted costura con nosotros

Por Madame Bonconseil

LECCIÓN VI

La importancia de un buen bies y métodos para ribetear y rulotear

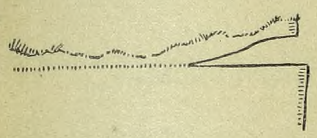


Fig. 1

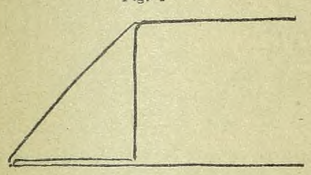


Fig. 1 A

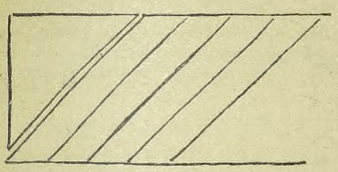


Fig. 1 B

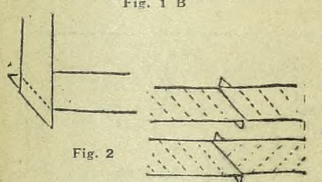


Fig. 2

Fig. 2 A

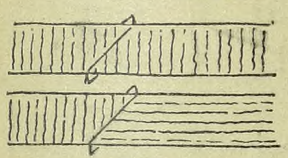


Fig. 2 B

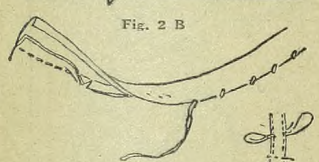


Fig. 3

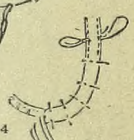


Fig. 4

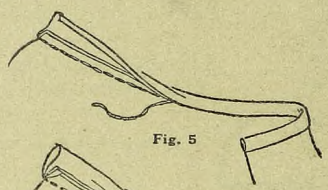


Fig. 5

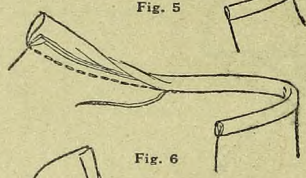


Fig. 6

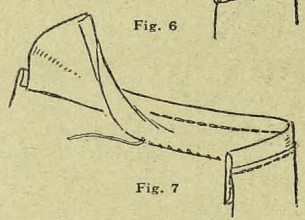


Fig. 7

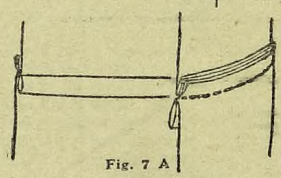


Fig. 7 A

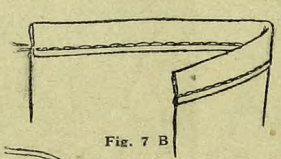


Fig. 7 B

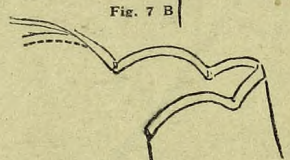


Fig. 8

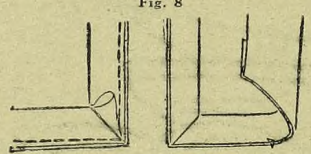


Fig. 9 A

Fig. 9

Antes de cortar un bies se debe tener una orilla perfectamente recta y lisa.

Si el género no se rasga, córtese a través de un hilo sacado (fig. 1).

El segundo paso para cortar un bies es doblar el género como lo demuestra la figura 1 A; luego se cortan los bieses en diagonal, según la figura 1 B.

Los bieses se hilvanan por el derecho del género, siguiendo el hilo. La figura 2 demuestra la manera debida de hacerlo, y la 2 A la indebida.

La figura 3 indica la forma perfecta en que el bies se acomoda a las curvas. Si la curva es muy pronunciada, se dan tajos como en la figura 4.

Para ribetear terciopelo, úsese un ribete sencillo (fig. 5).

Para géneros delgados úsese un bies doble, tan estrecho como le sea posible (fig. 6). Corte el bies cuatro veces el ancho del ruloté más la costura.

Para aplicar un hilo, puede usarse cualquier ancho de bies (figuras 7, 7 A, 7 B).

Para hacer un vivo a un género festoneado (fig. 8) coser un bies del derecho y hacer un pequeño pliegue en cada hendidura.

La forma en V o una abertura cuadrada se le hace el vivo tomando una diagonal al punto agudo.

Al hacer un vivo a un cuadrado (figuras 9 y 9 A) coser una tira recta, tomar una diagonal en cada esquina, terminar por el revés.

Si desea Ud. protegerse contra la peligrosa mordedura de la chinche, deberá Ud. protegerse primeramente contra las imitaciones del FLIT, que carecen de la fuerza mortífera de este famoso insecticida. Solamente existe un FLIT y deberá Ud. conseguir FLIT si deseá una protección completa contra los insectos.

Examine Ud. la lata aquí ilustrada. Esté seguro de conseguir una idéntica cuando pida FLIT. Es amarilla, con una faja negra. Lleva al soldadito de FLIT. Va sellada para protección de Ud. El FLIT nunca se vende suelto.

Si no está en esta lata sellada no es FLIT

TODOS LOS TRASTORNOS
DE LA SANGRE DEBIL DESAPARECEN
TOMANDO Poción COLLAZO
El tónico que los médicos recomiendan
GRATIS SOLICITE FOLLETOS HOY MISMO
a Farmacia del Cóndor, Rosario o Moreno 1027, Buenos Aires

Para teñir en el hogar nada hay comparable con el legítimo Sunset por sus hermosos colores de moda y sus brillantes resultados. No es una simple anilina sino un "jabón de teñir", que lava y tiñe a la vez.

SUNSET tiñe

SETSUN destiñe

El descolorante Setsun destiñe cualquier tela con muy poco trabajo y sin dañarla en lo más mínimo. Esto permite que una prenda negra u obscura pueda ser teñida en un color claro de moda.

el rincón del bebé

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida,* EL HOGAR *les dedica esta página.

Por regla general, y salvo raras excepciones, la personalidad de la criatura se va plasmando lentamente en la de los padres. Si ellos son amigos de las riñas y los gritos destemplados, el bebé demostrará más tarde poseer las mismas inclinaciones.

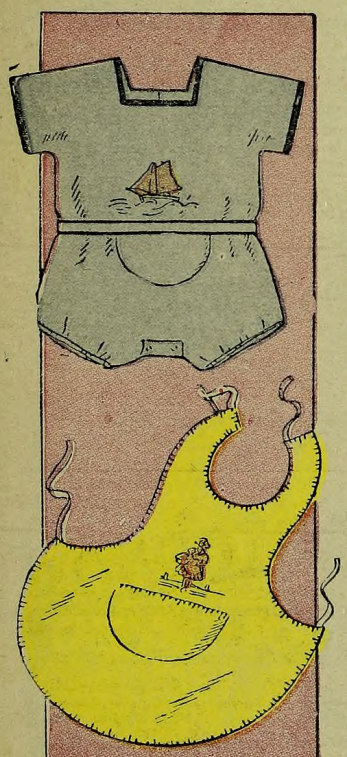
Si son tranquilos y enemigos de la bulla, la criatura será también un reflejo de ese carácter.

No se les puede, en principio, exigir mucho, ni pretender que asimilen esas lecciones rápidamente.

Aunque desde muy temprano reciba la criatura lecciones de cortesía y amabilidad, jamás será cortés ni amable si no recibe, no ya la indicación teórica de sus padres, sino el consejo práctico que el ejemplo implica.

Poco a poco pueden ser obligados a mostrar respeto por las personas mayores y colocarse siempre ellos en un plano secundario.

Nada hay más insoportable que esa criatura mimada por los padres y que actúa, gracias a su condición de "personaje central de la familia", de una manera odiosa, llorando y gritando sin que los tardíos azotes paternales sean suficientes para hacerle callar.



MOTIVOS DE BORDADOS, CON HILOS DE COLORES AL PUNTO DE RAMA Y PUNTOS ANUDADOS, PARA DELANTALES TRAJECITOS O BABEROS.

En cuanto el bebé sea suficientemente hábil para manejar una cuchara se le debe enseñar a comer cuidadosamente, operación esta que, para que no resulte infructuosa, durará bastante tiempo.

Unos de los malos hábitos que, cuando mayores, más cuesta desterrar, son los adquiridos ante la mesa de comer. Por ello los padres deben habituar a la criatura, desde su más tierna edad, a comer con corrección.

Es también muy importante el desarrollo en la mente del bebé del sentido de la responsabilidad.

La razón por la que las criaturas son más susceptibles a resfriarse que las personas adultas, reside en el hecho de ser sus membranas mucosas más delicadas y sensibles a cualquier cambio de temperatura.

¿Qué podrá hacer una madre para evitar el resfrío en su bebé? En primer término, si ella o el padre tienen un resfrío, por leve que éste sea, deben mantenerse alejados de la criatura.

En segundo término, se evitará que la criatura pase violentamente de una temperatura a otra. Esto sucede con mucha frecuencia en los días de invierno en que las casas de departamentos mantienen una elevada temperatura. Si por cualquier circunstancia la criatura sale a la calle, el brusco cambio de ambiente la perjudicará considerablemente.

Opinamos que las casas con temperatura baja ofrecen menos peligros, en cuanto a resfríos se refiere, que las que tienen temperatura alta.

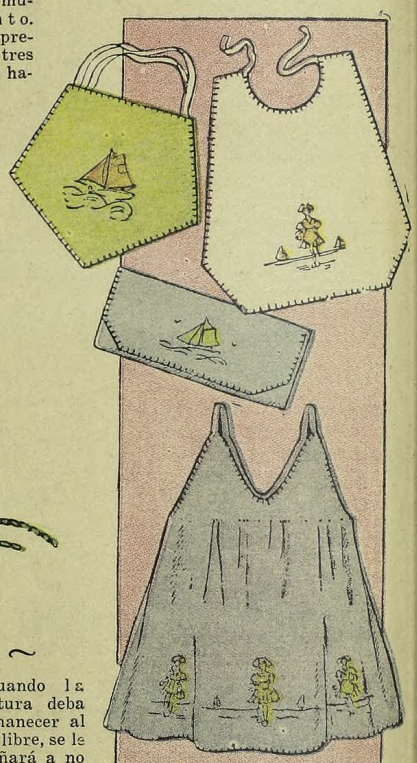
Cuando el bebé es vestido, lo será en una habitación más bien fría, de la que deberá salir en cuanto haya sido vestido.

Si luego que se le ha puesto la ropa permanece en casa diez

o quince minutos, entrará en calor y la temperatura fría de la calle no podrá en modo alguno hacerle bien.

Son muchas las cosas que en los primeros períodos de un resfrío pueden ser hechas para mantener a la criatura lo más cómoda posible y hasta lograr acortar el período del mal.

No es prudente dejar que una criatura que ha tenido un resfrío recientemente salga a la calle en un día frío o de mucho viento. Muchos resfríos prevalecen dos o tres semanas, volviendo a hacerse presentes a la menor imprudencia de esta índole cometida por el paciente.



Cuando la criatura deba permanecer al aire libre, se le enseñará a no sentarse en el suelo ni a permanecer quieta cuando tiene un poco de transpiración.

Muchos resfríos pueden ser fácilmente evitados si se toman precauciones que a primera vista parecen inútiles, pero que tienen una importancia indudable.

En cuanto el bebé comienza a estornudar y dar muestras de haberse resfriado, será acostado en una habitación con temperatura adecuada durante las primeras veinticuatro horas.

La tierra

(Continuación de la pág. 28)

—¡Dueño! Aquí no hay más dueño que yo.

—No se empecine, viejo. La ley le ordena abandonar el campo.

—¿La ley es la que me echa? ¿Con qué derecho?

—Pero la tierra no es suya, don Julio.

—No es mía... Yo me la he ganado trabajándola, mezclando con ella mi sangre, acariciando cada uno de sus terrones. Por honradez no debo abandonarla. Sería una cobardía entregársela al dueño, a ese señor que ni siquiera la conoce, que jamás ha puesto su pie en ella y que sólo le ha servido para sacarle el jugo, sacándomelo a mí, con alquileres pagados siempre, religiosamente.

—Discúlpenos, don Julio. Es un deber penoso, pero no queda otro recurso que afrontarlo. Si no fuésemos nosotros serían otros, pero usted tiene que salir de aquí. La ley se lo ordena.

Don Julio calló; giró la cabeza para contemplar el campo y hundió las pupilas en la tierra, agarró los terrones pardos con la mirada. Después cerró los ojos, y aun así, con los párpados bajos, se le presentaba la visión de los sembrados interminables, del rancho antiguo y amparador.

Lentamente sacó una llave del bolsillo, abrió el candado y corrió la gruesa cadena, dejando expedito el camino. No tenía más fuerzas para luchar.

Los hombres entraron decididamente. Don Julio se hizo a un lado. Cuando Ladislao intentó trasponer la tranquera, el padre se adelantó y le contuvo.

—No, hijo; no entre. Que sean ellos, pero no usted, los que me echan. Respete las canas de su padre y la tierra que lo vió nacer, la tierra que germinó el trigo que usted comió en el primer pan.

El caso-poetisa

(Continuación de la pág. 65)

RESUMEN: Desde la poetisa de indudable talento y de voz definida en el concierto de las voces universales, como graduador sintomático del misterio y del miraje del hombre, hasta la humilde expresión de la poetisa de relativo valor, el caso-poetisa es, dentro del número multiplicado de sus cultoras, un problema y una afinidad.

Este caso resume una afinidad general de la mujer cuando es el resultado lógico, sentimental, psíquico de las aspiraciones y de las inquietudes de la mujer actual, moderna sin extravagancias, valiente sin obscenidades. Entonces marca el pulso de un estado pasivo de la mujer hacia un estado activo, en que se desenvuelve ahora.

El caso-poetisa es un problema social cuando sus facultades artísticas y psíquicas convergen a suscitar en el espíritu popular un acercamiento, una admiración hacia su expresión. Su palabra, su voz, su canto se dirigen entonces al pueblo, y éste, con su fuerza de muchedumbre, será siempre un ávido espectador y un comprensivo auditorio. La poetisa es, por consiguiente, hoy en día, un problema social. Como ya dijimos, ella canta, sufre, ama y palpita el grado de sensibilidad de la mujer actual, a quien una nueva y potente liberación transfigura la vida moderna.

El caso-poetisa es, pues, un problema digno y necesario de ser estudiado con serenidad y justicia.

La elección de María Elena

(Continuación de la pág. 69)

Penetraron al hall. Ella se disculpaba:

—Se razonable, querido... Era muy agradable ser tu novia, pero no podía durar. La vida tiene exigencias así... Comprende bien; en casa pasamos estrecheces desde que falleció papá. La pensión da para poco. Ahora si tu...

Él levantó la mano como imponiéndole silencio:

—No te rebajes, María Elena. No necesito ni acepto tus explicaciones. Comprendo perfectamente tu composición de lugar. Eres ambiciosa. Te agrada el lujo. El afán de figuración te domina. Ramos Oteriza es rico; muy rico. Con sus millones podrás satisfacer todos tus caprichos.

—Por favor, no seas tan cruel.

—No lo soy, querida. Realmente, has dejado de interesarme. Sólo te ruego que me contestes a un par de preguntas. Es lo menos que puedes hacer. Después me iré... ¿Es cierto que te casas con Ramos Oteriza?

Ella, con voz apenas perceptible, respondió:

—¡Sí!

—¡Te felicito!.. Se me ha dicho que se irán esta noche para casarse en un pueblo cercano. ¿Es cierto?

Ella se volvió inquieta, pero él insistió:

—¿Serás capaz de negármelo?

María Elena alzó la rubia cabecita. En sus ojos azules brillaba el desafío. Su voz fué firme y enérgica:

—No; no lo niego — dijo. — Es cierto. Él estará aquí a las tres. A las cinco llegaremos a Chivilcoy y nos casaremos inmediatamente. Ya nos esperan los testigos. Son dos amigos de él. Procedemos así para evitar la curiosidad molesta de la gente.

—Haces bien, María Elena. Siempre fuiste muy sensata. No tengo nada más que preguntarte. ¿Qué te parece si ahora me convidaras con una copita de ese oporto tan bueno, que siempre tienes en casa?

Se retiró la joven en busca de las copas y la botella. Apenas había salido de la habitación, cuando Farrell se dirigió con presteza a apoderarse de una pequeña arquita de madera tallada que había sobre una repisa-rinconera, y extrayendo un fino cortafríos de un bolsillo, hizo saltar la cerradura. Del fondo extrajo un pequeño álbum color rosa, y, recorriéndolo apresuradamente, retiró de él un par de retratos, que guardó en el bolsillo interior del saco, volviendo luego el mueblecito a su sitio.

Diez minutos después María Elena despedía a Farrell en la puerta de calle. Al estrecharle la mano, lo atrajo a sí, y, echándole los brazos al cuello lo abrazó apasionadamente, mientras le decía:

—¡No sabes cuánto lo siento, Eduardo! Eres un buen chico, pero la vida es así de implacable. No me olvidaré nunca de ti. ¡Recuérdame tú también! Todavía seremos buenos amigos.

—Pierde cuidado, María Elena; no te olvidaré. Pronto tendrás noticias mías. ¡Que seas feliz!

No era aún la una hora cuando Beristain, el director del diario, leía la primera prueba del artículo sensacional del día:

"A la hora en que los canillitas vocean nuestra edición por las calles de la capital, se estará realizando en la ciudad de Chivilcoy una ceremonia que ha de conmover a la sociedad: el doctor Juan Ramos Oteriza, el conocido banquero y financista, contraerá enlace con la señorita María Elena Jones. Por razones de índole puramente personal han preferido rehuir la publicidad que correspondería a su rango social.

"La señorita María Elena Jones es hija única del extinto coronel Ricardo Jones y su esposa Domitila Franco. Hace dos años se anunció su compromiso con el teniente Roberto Zabala, fijándose la fecha para el enlace. Inesperadamente, dos días antes del acto, la señorita Jones rompió ruidosamente con el joven militar. Dos veces más, desde entonces, se comprometió: con un médico recién recibido y que en la actualidad dirige uno de nuestros grandes nosocomios, el doctor Pablo Gardez, y, por fin, hace unos meses, con el conocido periodista, escritor y autor teatral Eduardo Farrel."

Abundaba la gacetilla en otros detalles de gran interés sobre María Elena y el doctor Ramos Oteriza, sin omitir el de su edad: veinticinco años ella, cincuenta y cinco él, agregando los retratos de los tres primeros novios y terminando con los siguientes insidiosos conceptos:

"Así, pues, la señorita Jones prefirió a la gloria que le brindaba el militar, a la fama que le ofrecía el hombre de ciencia y a la reputación que acompaña a la esposa de un literato, las satisfacciones que le proporcionará la gran fortuna del amartelado banquero y financista."

El sefardí cosmopolita

(Continuación de la pág. 65)

modo? ¿No sería mejor reírse? — me limito a observar.

Finalmente, otra noche de luna llena — una luna magnífica que refulge como un gran amor sobre el Viaducto, — exclama al entrar:

—Luna llena, esta noche hay que decir la berajá de la Lebaná...

Y empieza a musitar una salmodia hebraica. Estamos frente al balcón abierto, y frente a la luna. Él, parodiando al parecer, recita su oración, con los gestos prescriptos por la liturgia. La casa se ha convertido por un momento en una sinagoga. Mi amigo termina diciendo, en un castellano puro y arcaico, cual letra de misal:

"Oh, Dío alto, por su gracia,
Mándanos mucha ganancia
A nos y a todo Israel."

Luego ríe: —Así dicen en la judería.

Yo lo miro hondamente a los ojos. Amigo enigmático. Es que al través de tus burlas debo ver tu alma judaica. ¿Por qué te acuerdas tanto de lo que hacen tus hermanos? ¿Debo tomar tus palabras por una blasfemia o por una oración?... Pero esta noche del plenilunio, triste de hermosa y clara, yo quiero recibir tu berajá seriamente como una bendición sobre la casa y sobre nosotros...

No hay que ser viejos antes de tiempo

Es sorprendente el contraste que nos ofrece la época actual en lo que respecta a la edad. Es cierto que existe un elevado número de personas de edad avanzada que aparentan ser jóvenes no sólo por su presencia exterior, sino también por su fuerza y agilidad; pero, en cambio, son incontables los que a una edad verdaderamente juvenil ofrecen todo el aspecto de la senectud.

¿Cómo puede explicarse esto? Muy fácilmente, si consideramos la juventud como una fortuna que todos poseemos por igual. Mientras unos la van gastando con mucha previsión y tino, otros, en cambio, la derrochan a manos llenas, creyendo que no tiene fin. Son estos últimos los que no tienen norma en sus horas de trabajo, ni de descanso, exigiendo de su organismo esfuerzos superiores a lo normal.

Así, pues, nos es dado ver a una edad relativamente joven a personas decaídas, con el cabello blanco, surcado su rostro de arrugas y, lo que es peor, sin ánimos, fuerza ni voluntad para acometer con éxito cualquier empresa.

Aquellos que se sientan envejecidos, o noten que su ánimo decae, deben tener presentes las indicaciones que damos a continuación y no dejarse vencer por la apatía y la vejez, que es la noche de la vida.

El exceso de trabajo, ya sea corporal o intelectual, la falta de descanso reparador, la alimentación inadecuada, el abuso de su organismo en cualquier forma conducen al hombre rápidamente a la vejez. El rápido decaimiento en su organismo se nota en seguida por la depresión nerviosa que experimentan, falta de voluntad para todo, ir apetencia, desgano, indecisión, impotencia cerebral o física.

Una vida higiénica, con suficiente descanso, alimentación tónica, aire libre y distracciones sanas constituyen un medio eficaz para reponer las energías y vencer el surmenage y la fatiga nerviosa, que son el primer paso de la vejez prematura.

Un auxiliar precioso para la curación de estos estados de debilidad es también la Bioforina Líquida de Ruxell, reconstituyente de primer orden contra la pobreza de la sangre y la anemia y poderoso tónico del cerebro y los nervios. Lejos de constituir una medicina, este preparado por su agradable sabor puede reemplazar admirablemente a los aperitivos antes de las comidas, porque efectivamente aumenta considerablemente el apetito al par que procura una tonificación general del organismo.

Son tan extraordinarios los resultados que se obtienen con la Bioforina Líquida de Ruxell que muchos médicos eminentes se han ocupado de ella. El Dr. Kobert calcula que "es 100 veces más eficaz que las preparaciones marciales inorgánicas para la curación de la anemia", y el Dr. Robin dice: "Se observa una tonicidad tan grande en los enfermos que usan este producto, que parece como si renacieran a la vida."

La Bioforina Líquida de Ruxell es aconsejable en toda edad y estado, pues es absolutamente inofensiva y permite que en unión de ella pueda emplearse cualquier otro sistema de medicación, alimentación o régimen. Es ideal para todos los que trabajan excesivamente, investigadores, estudiantes, financistas, etc., por ser un alimento poderoso del cerebro y de los nervios.

Dice el Dr. Juan C. Alsina: "Encuentro que la Bioforina Líquida de Ruxell es lo mejor que conozco en materia de tónicos y reconstituyentes y lo receto, con entusiasmo especialmente en la tuberculosis y en la convalecencia de las enfermedades debilitantes."

El Dr. Celestino Arce, de esta capital, escribe: "La Bioforina Líquida de Ruxell produce siempre resultados inmejorables. Bajo su acción los organismos debilitados se reconstituyen rápidamente, ganando en peso, al mismo tiempo que toda la economía experimenta una beneficiosa influencia."

Como garantía de la prolijidad con que se elabora, sólo mencionaremos que es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo en sus laboratorios de la calle Perú 1645 al 55, pero se puede obtener por un precio moderado en cualquier farmacia de la República, debiendo exigirse por su nombre completo, rechazando los productos granulados o en polvo que con el nombre de Bioforina se expenden, pero que no son la preparación líquida de Ruxell, única que creemos recomendable para estos casos.

Las nuevas conferencias de El Hogar

El profesor Eugenio Soriani comienza hoy a dictar su curso de quirosofía.

"Vea usted mismo en sus manos lo que le depara el porvenir"

HOY, el profesor Eugenio Soriani, a quien nuestros lectores conocen por los interesantes reportajes aparecidos en estas mismas páginas, dictará en nuestro salón su primera conferencia, que versará sobre el siguiente tema: "Vea usted mismo en sus manos lo que le depara el porvenir".

Hemos dicho en otras oportunidades que el profesor Soriani es uno de los cinco grandes maestros de indiscutible seriedad y autoridad científica que existen hoy día en el mundo, en lo que a quirosofía se refiere. Esta difícil y maravillosa ciencia está siendo actualmente motivo de especial atención de parte de los estudiosos europeos, que ven en ella, al fin, una posible válvula de escape para la inquietud del hombre y su insaciable ansia de saber.

En su conferencia el profesor Soriani nos dirá cosas que no están aún publicadas en ningún libro y que, seguramente, habrán de causar la más honda sorpresa. Quienes en reducidos círculos han tenido oportunidad de escuchar a Soriani, concuerdan al asegurar que en realidad la ciencia de las manos o quirosofía está muy lejos de ser una práctica vulgar y charlatanesca, y que, como no hay que confundir médico con curandero, tampoco hay que confundir quirósofo con adivino de esos que se ganan la vida explotando la credulidad de las gentes por cinco pesos la consulta.

Las conferencias que empezará a dictar en nuestro salón, para damas exclusivamente, pondrán de relieve, una vez más, el extraordinario misterio que se encierra detrás de las líneas, el color, las uñas, la forma, la consistencia y la temperatura de las manos. La salud, el pasado, el porvenir y hasta la vocación están grabados en ellas de manera maravillosa. Desechemos, pues, el prejuicio y oigamos todo lo que tiene que decirnos el profesor Soriani.

Una vista de nuestro salón de conferencias, colmado de público femenino, durante el segundo Curso de Economía Doméstica dictado en él por las señoras de Gandulfo y de Burguez. Las conferencias del profesor Soriani también estarán destinadas exclusivamente para señoras y señoritas.

Cupón que debe enviarse para obtener las entradas a las conferencias del profesor Eugenio Soriani, que se dictarán en nuestro salón de actos.

Señor Director de EL HOGAR:

Sírvase usted enviarme una invitación para la conferencia que sobre el tema "Vea usted mismo en sus manos lo que le depara el porvenir" dará en el salón de conferencias de EL HOGAR el profesor Eugenio Soriani.

Nombre .....

Dirección .....

Cada invitación es válida para dos personas. Estas conferencias son exclusivamente para mujeres.

La Paja en el Ojo Ajeno...

EN la revista *La Industria Lechera*, correspondiente al mes pasado, aparece un artículo sobre "El mecanismo de la herencia", que firma León F. Whitney, de "Guernesey's Bresders Journal". Luego de otras consideraciones, igualmente sabrosas, el autor declara allí, en la página 968, lo siguiente:

Hay, sin embargo, una absoluta correlación que yo descubrí tras de largos y penosos estudios, pero que revelaré en obsequio a mis lectores. He descubierto que una mujer *que contempla estatuas desnudas en los museos, siempre da nacimiento a niños que están desnudos al nacer.*

Un consejo que no podría dejar de dar una revista como la nuestra: MADRES: evitad los primeros fríos a vuestros hijitos... y haced, a la vez, economía. ¡No permitáis que vuestros hijitos nazcan sin ropa! ¡Quitaos esa inveterada y viciosa costumbre de contemplar estatuas desnudas en los museos!...

●

LA Prensa, en su edición del 31 de diciembre, informa que el Congreso de Maestros reunido en Mar del Plata acordó solicitar a las autoridades

la regularización de los sueldos a *los decentes* y jubilados...

Es una sugestión que no puede desperdiciar nuestro impositivo ministro de Hacienda. Haga lo mismo en todas las reparticiones. Pague nada más que a los empleados decentes y a los jubilados. Y ya verá qué economía consigue para el erario público, a pesar de que los jubilados son muchos. ¡Que así anda la moral, señoras y señores, en estos inciertos tiempos que vivimos!...

●

EN la ilustrativa y amena sección de *El Mundo* titulada "¿Sabe usted?" se afirma, el 5 de diciembre último, que

A Jesús se le llama el Nazareno, porque había nacido *en Nazaret, pueblo de Judea.*

Lo cual está en franca contradicción con las conclusiones a que hemos arribado, pacientemente, todos los teólogos, ortodoxos y heterodoxos, con la única excepción importante de Renán. Según estas conclusiones, Jesucristo nació en Bethléem, de Judea, y se crió, después de la fuga a Egipto, en la pequeña ciudad de Nazaret, en Galilea. Renán, como el anónimo teólogo de "¿Sabe usted?", sitúa el lugar del nacimiento de Nuestro Señor, en Nazaret. Pero también despoja a su personalidad divina de todo carácter sobrenatural y le adjudica, como a cualquier hijo de vecino, hermanos de ambos sexos. Y el anónimo teólogo de *El Mundo* no puede ignorar que eso constituye toda una señora herejía.

●

LA Prensa del 31 de diciembre noticia sobre una misión científica argentina que visitará las ruinas de Tiahuanacu. Y declara que los miembros de esa misión cuentan con el apoyo

de distinguidas personalidades bolivianas y *del ministro argentino en La Plata, ingeniero Arturo Posnansky.*

El cargo de ministro argentino en La Plata, en realidad, podría suprimirse en esta época de economías. No lo considero absolutamente indispensable. Quizá sea nada más que uno de los tantos recursos burocráticos ideados por los demócratas nacionales para acomodar a sus amigos. Pienso, en cambio — y ruego al señor ministro de Relaciones Exteriores que no eche en saco roto mi sugestión, — que nos hace falta urgentemente un representante diplomático en San Juan, donde, por culpa de los gobiernos que allí se estilan — de uno y otro bando, — andan bastante descuidados, desde hace tiempo, los verdaderos intereses argentinos.

●

EL señor C. Lenotre publica en *Para Ti* del 27 de diciembre último una colaboración titulada "Navidad trágica", de la que extraigo, al azar, como dicen ciertos conferenciantes hipócritas, el siguiente párrafo:

Este era al principio del período de la historia francesa que se llamó el Consulado la suerte de muchas familias de ese país; esa fué la de Ana María de D. Ella y su madre habían quedado, pasada la borrasca, en la ciudad de Versalles, en la que se habían agolpado gran número de ex emigrados, de viudas de chuanes, *de guillotinados* y de nobles arruinados, *contentos* con poder hallar una miserable habitación donde *vivir* en la misma ciudad donde otrora habían tenido palacios.

¡Con poco se contentaban los guillotinados de la época del Consulado! La verdad es que los guillotinados han sido siempre hombres sin cabeza...

●

EN el "Consultorio de belleza femenina" de EL HOGAR, se afirma, el 18 de diciembre último, que

La rodilla, que continúa el muslo, debe ser redonda, dura, bastante alta, bastante fuerte y bien torneada y terminar suave y firmemente en el *tobillo*.

Estamos en condiciones de asegurar a las lectoras que se toman en serio los consejos de nuestro excelente consultorio, que se exagera allí un poco. Se es igualmente hermosa aunque la rodilla no llegue tan abajo.

●

TRASCRIBO, sin comentarios, un epígrafe aparecido en *La Razón* del 31 de diciembre:

El presidente de Francia, M. Lebrun, que hoy fué condecorado por el embajador polaco en París *M. Roosevelt, que abandonará hoy la gobernación del estado de Nueva York.*

●

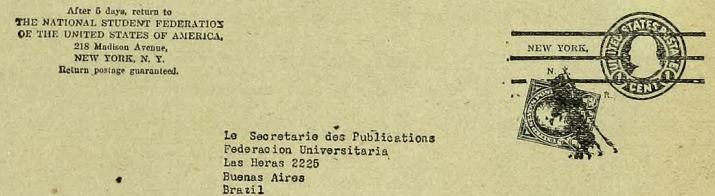
ENTRE los anuncios de *La Prensa*, también del 31 de diciembre, aparece uno que empieza así:

En arrendamiento, a 20 cuadras de estación Serrano (Sur de Córdoba), 2.000 hectáreas de campo muy pastoso, *50 o|o asfaltado*, 19 potreros con molinos tanques...

¿Y para qué asfaltan el campo? ¿Para correr carreritas en automóvil? ¡Los criollos de ahora!...

●

HAY una variedad de perlas que escapan ya a nuestro comentario. El cónclave de humoristas de *La Paja en el Ojo Ajeno...*, reunido especialmente para considerar esto, declara que no se le ocurre, ni que podrá ocurrírsele en lo sucesivo, ninguna palabra siquiera sea ligeramente ingeniosa con respecto a sobres como el que se reproduce aquí, procedente de The National Student Federation of the United States of America:


After 5 days, return to
THE NATIONAL STUDENT FEDERATION
OF THE UNITED STATES OF AMERICA,
218 Madison Avenue,
NEW YORK, N. Y.
Return postage guaranteed.

NEW YORK,
N. Y.

Le Secretarie des Publications
Federacion Universitaria
Las Heras 2225
Buenas Aires
Brazil

La frecuencia con que, desde tiempo inmemorial, vienen repitiéndose perlas como la presente, ha terminado por agotar el ingenio del cónclave, donde forman humoristas de ingenio al parecer inagotable.

El cónclave, además, considera que no puede serse excesivamente intolerante y mordaz con los errores geográficos que, al referirse a nuestro país, cometen los norteamericanos y los franceses, cuando en errores similares incurren los diarios argentinos.

Para abonar este aserto, una vez más, el cónclave señala, con severa parsimonia, la información de provincias de *La Prensa*, en la edición del 1 del actual, donde puede leerse lo que sigue:

CORRIENTES

Fueron detenidos un ex gobernador y un ex diputado nacional

***CATAMARCA*, diciembre 31. — Ayer a las 23 fueron detenidos...**

El cónclave señala asimismo, sin perder su parsimonia, una información aparecida en *El Mundo* del 31 de diciembre, con el título de "El de ayer fué el día más caluroso del año", donde, entre otras cosas, se dice que

la temperatura ha sido sólo un décimo menor que la de Buenos Aires, curiosa aberración de la naturaleza, que se repite en el

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non*.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

Franz Bonholzer, de Gobernador Udaondo; *Flor del Aire*, de San Antonio de Areco; *E. H.*, de V. López; *Salustiano* y *S. O. S.*, de la Capital.

caso de *La Quiaca, población salteña,* perdida en los límites con Bolivia...

Reivindica para Jujuy la población de La Quiaca, conocida por todo el mundo — aunque no por todos los de *El Mundo,* — por tratarse de la ciudad más septentrional de la República; y resuelve pasar a cuarto intermedio hasta nuevo aviso.

●

La Acción de Paraná, en su edición del 29 de diciembre — un día después del de Inocentes, — publica la siguiente noticia:

En la Capital Federal falleció ayer la señora Dominga F. de D..., quien *por esas circunstancias se ausentó en ese día a la metrópoli.* La extinta se hallaba vinculada en esta capital, donde entre sus amistades, su deceso ha de ser muy lamentado.

Se ausentó, muerta ya, a la metrópoli para evitar a sus amistades el doloroso espectáculo de su propio cadáver. Espectáculo tan doloroso, en verdad, como el que les proporcionó a sus amigos y correligionarios el hitlerista Herbert Hentsch,

cuyo *cadáver fué encontrado muerto,* hace pocos días, en un lago artificial, próximo a Dresden.

Así, por lo menos, lo afirma *La Capital* de Rosario, en su edición del 30 de diciembre último.

●

SOBRE la catástrofe de L'Atlantique, dice *El Progreso* de Mar del Plata, en su edición del 4:

Burdeos, Enero 4. "L'Atlantic" desplazaba 40 mil toneladas y media, *227 de largo por 30 de ancho.*

Los rematadores podían adoptar esta innovación métrica y empezar a vender los campos por toneladas.

●

AHORA de Córdoba, en el mismo día, al referirse al seguro de la nave, informa en un telegrama:

París, 4. — Según los propietarios del barco "L'Atlantique", éste ha costado *40 millones de francos,* habiendo sido asegurado desde su primer viaje en la suma de *450 millones* de igual moneda.

Con este dato no será difícil descubrir las verdaderas causas del siniestro. El incendio resulta un negocio redondo para los armadores... Aunque, ¡se van a armar estos armadores!...

CON respecto al salvamento de la tripulación de L'Atlantique, *El Heraldo* de Concordia, siempre del día 4, nos proporciona este jubiloso y sorpresivo telegrama:

París, 4. — El vapor incendiado conducía *260 tripulantes,* de los cuales *800* fueron salvados por el vapor inglés "Gamburger" *y los otros* por embarcaciones de diversas banderas.

Yo confieso que, capitán de cualquiera de esas embarcaciones, no me hubiera inquietado mayormente la suerte de *los otros tripulantes* a que se refiere el cablegrama. ¿Y a vosotros?

●

La Prensa del 23 de diciembre, en su crónica parlamentaria, noticia que

La Cámara de Senadores consideró después un proyecto de resolución presentado por el señor Palacios, por el que el "Senado argentino saluda al *Senado de Chile* con motivo de su constitución y formula votos por la prosperidad del *pueblo peruano*".

Esto, en la jerga de los jugadores de billar, se llamaría formular votos por baranda. Un lujo verdaderamente digno del aparatoso senador Palacios.

●

UN poco de poesía ahora. Proviene de *Para Ti,* del 3. En unos "Poemas del Cernautsi", dentro del capítulo titulado "Deseos de Amor", encuentro lo siguiente:

Tu frente blanquísima se ocultará en mi hombro... Yo haré que poco a poco vuelvas la cabeza, *y teniendo tus labios cerca de tu boca,* conquistaré sobre ellos el ansiado premio...

Muy bien. Pero, si por casualidad, ella no tiene los labios cerca de la boca, ¿en qué queda la conquista del ansiado premio?...

●

EN una información policial de *La Razón* del 18 de diciembre, leo lo que sigue:

El damnificado informó a la policía de la sección 36ª que en circunstancias en que guiaba su coche fué ocupado por tres *personas* y una *mujer*...

Contrasta, en esta época de feminismo, ese concepto despectivo de la mujer que nos hace pensar un poco en el "animal impudens" de Séneca. ¿Olvida *La Razón* las divinas palabras de San Pablo, en su "Epístola a los Gálatas" (III, 28): "Ya no hay esclavo ni libre, ni griego ni judío, *ni hombre ni mujer,* porque todos sois uno en Jesucristo"?

Lea Vd. en el próximo número:

CRUCIFIJO DE MARFIL, cuento por Marcial de Laiglesia, con ilustraciones de Rodolfo Claro. Es la *novela dolorosa de la mujer que, por ser la hermana mayor, ha de verse convertida en madre de sus hermanitos huérfanos,* madre estéril y malograda para las glorias del amor que pasa en su torno sin compasión al sacrificio de estas madres heroicas por la abnegación de su destino.

TERRIBLE VENGANZA DE UNA MUJER CELOSA, por Warren Borien. Constituye este un *nuevo episodio de la serie "Las grandes tragedias de la historia",* que se viene publicando en estas páginas. Como los anteriores, ha sido magníficamente ilustrado en multicolor por el renombrado artista Alejandro Sirio.

UNA NUEVA CHARLA DE MAMA JUSTA, en la que, como siempre, se ocupa de *temas de especial interés para sus nietecitas* y sus múltiples pequeñas lectoras.

CUANDO YO ERA CHIQUITO. *Lo que recuerda de sus años de infancia el doctor Angel H. Roffo.* Como se sabe, *el doctor Roffo es un estudioso a quien las ciencias médicas le deben* su valioso concurso. Actualmente es director del Instituto de Medicina Experimental, que ha llevado a su más floreciente situación.

PARA CURARSE DE LA NEURASTENIA, cuento por Pilar de Lusarreta. *La neurastenia, mal moderno, implacable..., y, sin embargo, ¡tan fácil de curar!* Por nada viene, y con la más insignificante sugestión se va. Así el señor Senebrin, desmoralizado, abatido, se hunde en las más raras pesadillas, y lo que la ciencia no puede para levantar su espíritu ilustrado, abrumado de preocupaciones, lógralo un audaz arrapiezo que lo compromete para sus travesuras y expansiones.

MIGUEL DE RUMANIA, EL NIÑO QUE FUE REY, ES FELIZ PORQUE VOLVERA PRONTO A RECIBIR LOS MIMOS DE SU MADRE. Una nota de Raúl Boix González, en que se *hace referencia a la personalidad del pequeño Miguel,* cuyos azares son bien conocidos por cuantos se preocupan por la actualidad extranjera.

EL MISTERIO DE ZELMA ABIB, cuento de Amílcar García Torres, ilustrado por Cesáreo Díaz. *La mujer soñada que va con su belleza inspirando amor por doquiera,* y que lleva en el misterio de su vida errante el misterio de su compromiso de honda ternura. Tal la protagonista de este cuento de extraño interés para el lector.

Este número ha sido impreso en los talleres de la Empresa Editorial Haynes Ltda. Río de Janeiro 300

ELEONORA. Una novela larga de César Duayen, ilustrada por Pintos Rosas. En forma de folletín empezará a publicarse *esta obra, la última producida por la distinguida escritora señora Ema de la Barra de Llanos,* que, como se sabe, hace poco más de un cuarto de siglo cautivó la atención del público y de la crítica con obras tan notables como "Stella" y "Mecha Iturbe".

MIEDO, cuento por Faustino M. Trapote. Es una interesante narración en la que, como el título lo indica, *el miedo desempeña el papel más destacado.* Está escrita con el fino humorismo que caracteriza a su autor, y su asunto no puede, en verdad, ser más novedoso.

ESTEBAN, cuento por Irene Galup de Huergo. En el *sentido romance de los dos bohemios que son protagonistas de este cuento pasional,* se confirma cómo el amor que nace espontáneamente con alas sutiles y cautivadoras puede sucumbir alevosamente al impulso de una simple e insensata prueba sugerida por el malo y torpe consejo de los celos.

ESENCIA Y SIMBOLO DE LAS MAQUINAS, por Joaquín Linares. En este artículo su autor hace la apología de las máquinas, que *han venido a llenar un vacío en la vida de los hombres.*

UN LIBRO ESPIRITUAL Y AMENO SOBRE RUSIA, por C. Villalobos Dominguez. Trátase de una *crítica literaria, cuyos puntos de vista no pueden ser más originales* ni su sentido más acertado

LO QUE SE VE Y SE OYE EN MAR DEL PLATA. Nuevo *artículo de la serie sobre la actualidad social en el aristocrático balneario del Atlántico.*

NADERIAS, por José María Monner Sans. *Colección de pensamientos y frases,* unas veces sarcásticos y otras veces profundos, sobre tópicos de la vida.

CHERCHEZ LA FEMME, por Alejandro Sux. Bonito artículo cuyo tema, siempre actual, constituye una nota novedosa para todos los lectores.

Además de otros cuentos, artículos y poesías de autores nacionales y extranjeros y las más interesantes notas gráficas y acontecimientos sociales de la semana, en el próximo número nuestros lectores hallarán las interesantes secciones de siempre para la mujer, la casa y el niño, que tanto interés despiertan por la forma en que aparecen presentadas.

El mar... la playa... la luz... la alegría de los días de veraneo... ¿cómo retener el recuerdo de estas horas tan agradablemente vividas? Una Kodak le ayudará eficazmente. Tome instantáneas. Con las películas supersensibles Kodak Verichrome y con una cámara Kodak legítima, es tan fácil lograr fotografías magníficas que aun cuando sea la primera vez que lo haga, Vd. no tendrá dificultades. Y si las copias las hace hacer en papel Velox, éstas serán fieles y durables.

Las casas revendedoras de Kodak en todo el país, tienen un surtido amplio de estos productos.

KODAK

KODAK ARGENTINA LIMITADA - 434 - PASO - 438 - BUENOS AIRES

PIDASE ETIQUETA AZUL
cuando se desee comprar
8 HERMANOS
Gout Argentin (Dulce).

El 8 HERMANOS tipo Gout Argentin (dulce), que siempre lo hemos presentado con la etiqueta azul, continuaremos distinguiéndolo con el mismo color.

PIDASE ETIQUETA PUNZO
cuando se desee comprar
8 HERMANOS
Dry (seco).

El 8 HERMANOS tipo Dry (seco), que también lo presentábamos con etiqueta azul, con la sola diferencia de un pequeño disco punzó, lo entregaremos en adelante con toda la etiqueta de color punzó, según se demuestra en esta página, facilitando así la individualización de uno y otro tipo de 8 HERMANOS.

Freixas y Cº—Concesionarios del 8 HERMANOS para la Argentina y Sud América.